

**CÓMO TRATAR AL NIÑO DE EDAD
ESCOLAR QUE TARTAMUDEA**

Una guía para terapeutas del lenguaje

CARL W. DELL, JR.

Traducido por

DANIELA JARAMILLO

Incluye:

Consejos para los padres y profesores

8 consejos para profesores

1. No le diga al niño “no hables tan rápido” o “solo relájate”
2. No le ayude al niño a completar las palabras o hable por él o ella.
3. Ayude a todos los miembros de la clase a que aprendan a hablar por turnos y escuchar. Todos los niños, y especialmente aquellos que tartamudean, encuentran mucho más fácil hablar cuando hay pocas interrupciones y tienen la atención del oyente.
4. Espere la misma calidad y cantidad de trabajo de un estudiante que tartamudea así como de uno que no lo hace.
5. Hable con el estudiante de manera tranquila y haciendo pausas frecuentes.
6. Exprésele al estudiante que usted está escuchando el contenido del mensaje, no cómo lo dice.
7. Converse individualmente con el estudiante que tartamudea acerca de las adaptaciones físicas necesarias en la clase. Respete las necesidades del estudiante pero no sea facilitador.
8. No convierta a la tartamudez en algo de qué avergonzarse. Hable de la tartamudez como de cualquier otro asunto.

Para las terapeutas del lenguaje de las escuelas

Este libro describe cómo puede trabajar de manera efectiva con niños de edad escolar que tartamudean. Esta información se obtuvo a través de un amplio programa de estudio, pruebas e investigación que se llevaron a cabo durante muchos años. El autor, Dr. Carl Dell, participó en este programa después de recibir entrenamiento específico con el Dr. Charles Van Riper, una de las autoridades más destacadas del mundo en lo referente a la tartamudez.

En un principio, lo financió la Fundación Americana de la Tartamudez; el autor trabajó como especialista en tartamudez y cooperó con terapeutas del lenguaje en el área metropolitana de Grand Rapids-Michigan con una población escolar de alrededor de 120.000 alumnos. Doy un especial agradecimiento a las terapeutas de Kent County, con quienes colaboró el Dr. Dell, por los éxitos que aún se están logrando y a Joe Noonhook, jefe adjunto de Educación Especial en ese Distrito, por su cooperación.

Creemos que esta información hará que los esfuerzos en beneficio de los jóvenes que tartamudean sean más efectivos y gratificantes.

Jane Fraser, Presidenta

N. de la T.: En esta traducción se utilizará con mayor frecuencia “la terapeuta” y “la profesora”, debido a que hay un número mayor de terapeutas del lenguaje y de profesoras de educación inicial de sexo femenino.

CONTENIDOS

Introducción.....	5
Tartamudez incipiente.....	12
El niño con tartamudez ligera.....	58
El niño con tartamudez confirmada.....	89
Cómo trabajar con los padres.....	125
Cómo trabajar con los profesores.....	149

INTRODUCCIÓN

Se han realizado varios intentos, para hacer que la terapia de tartamudez sea fácil para el terapeuta del lenguaje de las escuelas y algunos de nosotros hemos tenido éxito al usar estos sencillos métodos. Si usted es uno de ellos, es verdaderamente dichoso ya que muchos otros solo han encontrado fracaso y frustración. Algunos de nosotros hemos aplicado exitosamente un nuevo método en un niño que tartamudea, para luego, descubrir que cuando lo intentamos con otro niño fracasamos rotundamente, y algunos de nosotros hemos llegado inclusive a desconfiar de todo intento de simplificar el problema del tratamiento del niño en edad escolar. La tartamudez parece tan compleja que los métodos fáciles de un modo u otro, parecen fraudulentos y, a veces, lo son.

Resolver problemas complejos con soluciones simples rara vez ha sido efectivo. Tomemos como ejemplo el caso de la pérdida de peso, ¡cuántos libros han afirmado que dan una manera fácil y rápida para bajar de peso! Aunque siempre hay seguidores fervientes que han tenido éxito al usar las nuevas y fáciles dietas o métodos, la mayoría han fracasado. Luego recurren a una dieta que está de moda y el ciclo comienza otra vez. Solo el trabajo constante y mucha determinación parecen crear un éxito real, lo mismo sucede con la tartamudez.

La mayoría de los niños que tartamudean tendrán que soportar la frustración y el esfuerzo para superar su tartamudez. Tal vez no sea tan malo como parece, todos crecemos con la adversidad y generalmente descubrimos que las batallas obtenidas con mucho esfuerzo son las que traen la mejor recompensa. El tratamiento de la tartamudez rara vez es fácil, por ello es comprensible que muchas terapeutas del lenguaje que trabajan en escuelas tengan temor de trabajar con niños que tienen este problema.

Algunos se resisten a trabajar con aquellos que tartamudean, porque sienten que en realidad no pueden comprender el trastorno. A menudo, las terapeutas del lenguaje de las

escuelas preguntan si cualquier terapeuta del lenguaje fluente puede alguna vez identificarse con un niño que tartamudea. Contestaríamos que todos nosotros hemos conocido la frustración, ansiedad, y la vergüenza y, puesto que todos nosotros compartimos en alguna medida la fragilidad humana, podemos identificarnos bastante bien con los sentimientos de la persona que tartamudea, para establecer la relación de trabajo necesaria.

Otra manera de entender mejor es aprender cómo tartamudea el joven cliente. Con la ayuda de una grabadora, puede obtener muestras del habla anormal, y luego, cuando el niño se vaya, usted puede tratar de imitar el tartamudeo, usando un espejo grande, para remedar los gestos faciales y corporales que haya mostrado; esto, conjuntamente con su formación clínica y conocimientos académicos acerca de la naturaleza de la tartamudez, le permitirán identificarse lo suficiente con la persona que tartamudea y ayudarla.

Sin embargo, a menudo, es difícil trabajar en las escuelas con un niño que tartamudea. El autor conoce personalmente el tipo de condiciones en las que la mayoría de ustedes deben trabajar. Nosotras, las terapeutas del lenguaje de las escuelas públicas tenemos vidas profesionales diferentes a las del resto de nuestros colegas. Tal vez, no encontremos un lugar disponible y tengamos que usar la bodega o el vestíbulo, o, tal vez, tengamos problemas al sacar al niño de su clase, ya que, con frecuencia, parece que los profesores siempre están haciendo proyectos especiales, cuando necesitamos ver a un niño en particular.

La dificultad más grande que tenemos al trabajar con tartamudos es nuestra falta de tiempo, experiencia y fe. Esto es lo que un terapeuta del lenguaje de una escuela nos dijo: “cuando hay otros 75 niños que atender dos veces a la semana, además de la creciente cantidad de informes que me obligan a hacer, es difícil dar a un niño el tiempo suficiente, y el niño que tartamudea necesita mucho tiempo y trabajo. Además, no atiende a muchos de ellos cada año, ya que la articulación y los problemas del lenguaje son mi mayor preocupación”.

Durante una reciente convención estatal un grupo de terapeutas del lenguaje de escuelas contaron sus frustraciones casi tan rápido como si derramaran una surtida selección de bebidas en un charco cercano. El tema se enfocó en la tartamudez: “¿Saben?” un joven terapeuta dijo, “Lo hacen parecer tan fácil, pero en realidad tengo terror de atender a un niño que tartamudea, me siento una mentirosa. Los padres, el profesor y el mismo niño acuden a mí en busca de ayuda, porque piensan que tengo todas las respuestas al problema de la tartamudez. Es difícil pretender que me siento segura cuando en realidad no lo estoy”.

“Sí, conozco ese sentimiento”, dijo una terapeuta experimentada, “he visto muchas personas con tartamudez durante estos años, pero aún no me siento muy competente. He tenido varios casos dramáticamente infructuosos. En ocasiones, tengo temor de atender otro caso”.

Sin duda estas terapeutas no están solas. La mayoría de nuestros colegas de escuelas públicas podrían hacer confesiones similares y también nuestros compañeros de trabajo en el ámbito clínico.

Es natural que las terapeutas del lenguaje tengan miedo de la tartamudez de sus clientes. El tartamudeo es un trastorno complicado y desconcertante. Nuestras bibliotecas especializadas están llenas de libros acerca de este tema, pero, aun así, sabemos muy poco. Aunque el terapeuta del lenguaje se haya preparado académicamente en una de nuestras mejores instituciones, él o ella se siente incompetente cuando se trata de ayudar a un joven que tartamudea. Un colega lo resumió de la siguiente manera: “Sé bastante sobre la tartamudez, pero poco acerca de cómo trabajar con un cliente que tartamudea”.

Podríamos enumerar otras razones por las cuales el trabajar con esta población es difícil, pero debemos recordar que sabemos más acerca de la tartamudez que cualquier otra persona asociada con el niño. ¿Quién más puede ayudarlo? ¿Quién más tiene los conocimientos que tenemos, incluso si no son suficientes? Cuando se trata de ser honestos

y veraces, somos rápidos en señalar nuestras deficiencias y sentimientos de fracaso, pero rara vez mencionamos o nos elogiamos por la hábil manera en la que interactuamos con niños con problemas. Sabemos cómo darles a estos niños una sensación de valor y dignidad, pues ellos pueden encontrar aceptación, calidez y comprensión en nuestra aula. En nosotros, encuentran a alguien que los escucha incluso si tartamudean, alguien que no hará muecas o que no los rechazará, alguien que desea ayudar.

Enorgullecámonos, entonces, de nuestras habilidades profesionales, ya que tenemos mucho que ofrecer a un niño y lo que le vamos a ofrecer no lo conseguirá en ningún otro lugar. Estos niños necesitan todo el apoyo que podamos brindarles y podría ser que les estemos dando más de lo que pensamos. Sin lugar a dudas, la única manera en la que podemos adquirir experiencia y mejorar nuestras habilidades es al trabajar con ellos, no al huir de ellos.

Permítame contarle sobre algunos de mis sentimientos como un joven tartamudo al ir a las clases de mejoramiento del lenguaje, ya que he sido paciente y terapeuta. Aunque mi tartamudez no tuvo cura durante mi etapa escolar, la terapeuta del lenguaje de mi escuela sí alcanzó muchos objetivos importantes. Me dieron un lugar al que podía ir a conversar, donde nadie se reía de mí o me menospreciaba, donde sentía libertad de expresarme incluso si tartamudeaba. ¡Era una gran sensación! Mi perro era el otro ser vivo con quien me sentía de esa manera.

Era un lugar donde podía aprender algo acerca de mi tartamudez, ese fenómeno misterioso que nadie ni siquiera mencionaba. Necesitaba un lugar donde pudiera sentirla y enfrentarla. Saqué mucho provecho de todo esto cuando era niño. Mis terapeutas de la escuela pública no me curaron, pero fueron muy necesarias y creo que estas experiencias constituyeron la base para mi éxito final. En efecto, estoy seguro de que sin este antecedente de terapia realizada a tiempo, mi terapia de adulto habría sido mucho más difícil.

Sin embargo, lo más valioso fue el regalo del afecto. ¡Ellos se preocupaban! Me hicieron sentir algo de valor como ser humano pese a mi tartamudez. Gracias a esta experiencia, la tartamudez no destruyó el concepto de mí mismo de la manera en la que lo hace en muchos jóvenes. El afecto y la calidez que recibí de mi terapeuta de la escuela me ayudaron a no destruirme como persona.

Aunque sigo muy agradecido con todas las terapeutas de la escuela que me ayudaron, creo que se puede hacer mucho más de lo que ellas hicieron. Lo más importante es que debieron tratar de revertir el curso progresivo de la tartamudez. Desafortunadamente, la tartamudez incipiente y ligera que muchos niños tienen se convierte en severa y pensamos que la terapeuta de escuela puede prevenirlo.

Parece haber al menos dos razones por las cuales muchas personas que tartamudean empeoran durante su época escolar. La primera es que no reciben ayuda profesional en las primeras etapas de su tartamudez y la segunda es que la terapeuta no ha sido capacitada para proporcionar los métodos necesarios para prevenir que aumente de manera anormal. Creemos que la clave del problema de la tartamudez es la intervención temprana, de modo que el desarrollo progresivo del trastorno pueda ser invertido. Por experiencia, sabemos que si se lo hace lo suficientemente a tiempo, la tartamudez se puede curar.

El propósito más importante de este libro será presentar maneras prácticas en las que la terapeuta de escuela pueda intervenir con jóvenes que tartamudean, para llevar a cabo esta meta. Aunque nosotros lo hemos logrado satisfactoriamente, estamos seguros que otras personas han encontrado el éxito al usar otros enfoques; no es nuestro objetivo debatir sobre la eficacia de diferentes métodos. Nuestro método actual es simplemente convencer a las terapeutas de la importancia de programar citas de tratamiento con estos jóvenes que tartamudean en lugar de ponerlos en lista de espera. El tratamiento de cualquier padecimiento humano es más fácil y efectivo cuando se inicia durante el comienzo del trastorno; estamos convencidos de que este principio se aplica también a la tartamudez.

Debido a razones de organización, el autor ha dividido, no de mucho agrado, a los niños que tartamudean en tres grupos: con tartamudez incipiente, ligera y severa. A pesar de que esto ha ayudado a organizar el material, podría dar la impresión de que los hemos agrupado, ¡pero no lo hemos hecho! Todos los jóvenes, en un momento determinado, caen en la escala severa y fluctúan dentro de ella, y en la práctica no hacemos ningún intento de categorizarlos. La gravedad de un niño es simplemente una de las varias dimensiones que usamos al diseñar su terapia individual. Esto, conjuntamente con el nivel de inteligencia básica del niño, su madurez social y edad, nos dirá cuán directamente atacaremos su tartamudez.

El autor también siente la necesidad de explicar nuestro uso del término “terapeuta”. Algunos de nosotros hemos trabajado en las escuelas públicas con gran variedad de títulos. Nos han llamado “profesor de lenguaje”, “terapeuta del habla”, “patólogo del habla” y ahora “patólogo del habla y lenguaje”. Sin embargo, usaremos el término “terapeuta” de aquí en adelante debido a su aceptación general en nuestro campo. Lo hacemos solamente para dar uniformidad a nuestra presentación, mas no para adoptar una posición en el asunto de títulos profesionales.

Tartamudez Incipiente

Una de las preguntas que las terapeutas de las escuelas hacen a menudo es ¿cuándo debería empezar a trabajar con un joven? No quieren empezar muy temprano porque piensan que el niño podría mejorar con la edad en un año o dos. Un poco de esta renuencia proviene del sentirse profesionalmente incompetentes, pero algunas terapeutas realmente tienen miedo de hacer que el niño empeore. Como alguien dijo: “Si le doy demasiada importancia al problema, ¿no es posible que el niño se obsesione y desarrolle formas más avanzadas de tartamudez?”

En teoría, parece posible que un niño pueda empeorar, porque se lo ha sacado del aula, para que reciba terapia del lenguaje. Él podría considerarlo como un indicio de que es inferior o anormal. Si a partir de entonces se esfuerza por hablar perfectamente, sus disfluencias podrían aumentar y el niño podría frustrarse y tener miedo. Aunque esto parece lógico, nunca hemos visto que suceda en la realidad, ¡nunca! Tal vez si la actitud de la terapeuta con el niño fuera negativa o si mostrara aversión por la tartamudez cuando el niño tartamudee, entonces esta podría empeorar, pero nuestra experiencia ha sido que la mayoría de las terapeutas son cariñosas, gente amable que acepta y entiende la tartamudez del niño. Dichas actitudes no empeorarán la tartamudez.

Además, debemos recordar que mucha gente ha analizado la tartamudez del niño. A menudo, las personas aseguran que el niño no se da cuenta en absoluto de su tartamudez, pero, por lo general, están equivocadas. Ya en nuestra primera reunión, suele decirnos que tartamudea. Lo afirma de modo tan inocente como: “Sé que a mi mamá no le gusta, a menudo baja la vista, cuando lo hago”. Por lo general, cuando al niño se lo saca de la clase, no es la primera vez que se le da importancia a su tartamudez.

Otra situación por la que las terapeutas escolares se preocupan es que algo salga mal durante la terapia y provoque que el niño empeore. Por supuesto, todos cometemos errores,

pero esto no es motivo para evitar tratar al niño. Debido a su resiliencia, los niños rara vez resultan afectados por tanto tiempo. Si la terapeuta está alerta a los cambios en el comportamiento del cliente, puede ajustar su terapia como corresponde. Con cada cliente podemos alcanzar nuestras metas no solamente al seguir diferentes rutas sino también al movernos a diferente velocidad; tengamos confianza en nuestras habilidades. Toda buena terapeuta cometerá un error de vez en cuando, pero es rápida al reconocerlo y hacer ajustes apropiados.

También es cierto que un niño en terapia podría empeorar por razones que no tienen nada que ver con usted. Puede tener dificultades en casa, por ejemplo, sus padres tienen problemas en su relación o, tal vez, tomaron una decisión que al niño le molestó o puede tener problemas con sus hermanos. Una colega dijo que llamó a la casa de un niño que estaba empezando a tartamudear, pues notó un drástico incremento en su tartamudez. “Ayer”, dijo la mamá, “Billy se emocionó mucho cuando le compré el disfraz del hombre araña para Halloween y tartamudeó mucho, después de que su papá no lo dejó salir la noche de esta celebración, porque había dejado su bicicleta afuera la noche anterior y perdió una pelea con su hermano; así que, teniendo todo en cuenta él había tenido un día muy difícil.”

Todo tipo de experiencias pueden provocar un incremento en la tartamudez, el niño podría tener problemas con sus compañeros o los niños de la escuela o del barrio podrían estar haciéndole pasar mal. Con frecuencia los niños viven una crisis tras otra pero afortunadamente se recuperan con rapidez. De modo que la terapeuta no debe sentirse culpable por algún incremento temporal en la disfluencia. Cualquier niño en cosas así puede verse afectado por alguno de estos conflictos exteriores que ocasionan que su habla empeore.

Otra pregunta que las terapeutas se hacen es cómo decidir cuando un niño solamente tiene habla disfluyente y cuando tartamudea tanto que requiere nuestros servicios. Las

terapeutas que tratan solo a los que tienen tartamudez severa no tendrán necesidad de hacer esta distinción, pero si lo que queremos es prevenir la tartamudez, también debemos atender a los niños con tartamudez incipiente. No creemos que haya peligro en que un niño con habla disfluyente se convierta en tartamudo, si la terapeuta trabaja de forma apropiada con él. La forma de terapia indirecta que recomendamos puede ser beneficiosa tanto para el niño que tartamudea como para el niño con habla disfluyente. Si sus sesiones de terapia son relajadas y no amenazantes, no debería tener tanto miedo de cualquier consecuencia desafortunada.

De hecho, con frecuencia hemos tenido una profesora que nos pide que llevemos a otros niños a terapia después de que pudimos aliviar la tartamudez de uno de sus alumnos. Cuando preguntamos si el niño tartamudeaba, la maestra decía, “no, pero usted ayudó tanto al pequeño Juanito en otros aspectos además de su tartamudez, que estoy segura que este niño con problemas se beneficiará también”. A cualquier niño le ayudarían su cálida atención y comprensión. Pocos niños reciben atención y cariño en su vida e, indudablemente, algunos de ellos necesitan mucha más.

No debemos tener miedo de aceptar al niño en terapia ya sea que tenga o no un problema de tartamudez real. En lugar de ignorar a estos niños disfluyentes o ponerlos en lista de espera, es prudente aceptarlos así sea solo para evaluarlos mejor; necesitamos este tiempo y contacto. Todos hemos sido engañados por niños que creíamos que eran normalmente disfluyentes y que después de unas pocas sesiones de terapia indirecta descubrimos que realmente tartamudeaban. Algunos tienen la gran habilidad de esconder su problema con gran destreza. Han practicado ocultar la tartamudez frente a sus padres y compañeros y, por consiguiente, saben que la profesora de artes de mejoramiento del lenguaje los delatará. Además, algunos no quieren reconocer que tartamudean, piensan que si esta profesora descubre que lo hacen, todos los otros niños lo sabrán también, y entonces los molestarán despiadadamente.

Estos y otros temores, a menudo, los harán generar un poco de adrenalina que les permite hablar bien por un momento. Incluso los adultos con tartamudez severa pueden, en ocasiones, hablar con fluidez en momentos de mucho estrés. Hemos conocido a algunos jóvenes que han aprendido cómo evitar y sustituir con tal habilidad su tartamudez que pueden engañar, incluso, a una terapeuta experimentada. Sin embargo, si atendemos a un niño por dos o cuatro sesiones, las defensas del niño se debilitarán y, simplemente, no podría mantener la simulación de hablar con fluidez por tanto tiempo. Una de nuestras colegas relató la siguiente historia:

Recién la habían asignado a un nuevo distrito escolar en donde había habido muchas rotaciones entre los terapeutas del lenguaje en los últimos años. A finales de otoño, recibió una llamada de una madre que insistía que su hijo de séptimo grado tartamudeaba más que nunca y le pidió que hiciera algo al respecto. La madre mencionó los fracasos que tuvieron otras terapeutas en el pasado. “Siempre se rehusaban a ayudar a Mike porque decían que él no tartamudeaba, solo deseaba que lo escucharan en casa, en algún momento”.

La terapeuta vio al niño, y aunque parecía algo tímido y nervioso, habló sin tartamudear en lo más mínimo, así que preguntó a los profesores de Mike y ellos dijeron que no habían notado que tartamudeara. Con cierto desgano llamó a la madre y le dijo que, al parecer, al niño le iba bien en la escuela, pero la madre estaba enojada y desesperada. Como la terapeuta tenía curiosidad, pensó que una reunión con los padres arrojaría algunas respuestas; tal vez los padres eran excesivamente perfeccionistas.

Cuando los padres llegaron, la terapeuta volvió a sentirse asombrada por su seriedad y preocupación. Tal como la describieron, la tartamudez de Mike parecía ser tartamudez confirmada y severa, de modo que aceptó ver a Mike una vez por semana.

Durante las dos primeras sesiones, Mike habló con la fluidez acostumbrada y, como su terapeuta le agradaba, empezó a hablar más; fue durante la siguiente sesión que la barrera protectora de Mike empezó a derrumbarse. La terapeuta notó una tartamudez ligera, aunque, por supuesto, la ignoró. Poco tiempo después, Mike empezó a tartamudear lo suficiente como para que la terapeuta tocara el tema. Empezaron a conversar sobre su habla y, cuando Mike vio que ella mostraba interés, en lugar de corregirlo, pareció aliviado y empezó a tartamudear de una manera tal que tomó por sorpresa a la terapeuta.

Mike se había pasado la vida escondiendo su tartamudez con miedo de que otros la descubrieran. Tratar de esconderla de sus padres involucraba mucho trabajo, pero pudo ocultarla ante otros, aunque no sin invertir mucho esfuerzo y presión; realmente, necesitaba ayuda.

Es aconsejable también planificar las sesiones de diagnóstico con un niño disfluyente, durante un periodo de tiempo, por ejemplo, una vez a la semana por varias semanas, porque algunos tienen ciclos en los cuales alternan entre la fluidez y la tartamudez. Tal vez, su primera sesión con él ocurrió durante su ciclo de fluidez y, si es así, usted pudo haberse formado una idea equivocada. No identificar la tartamudez real puede ser, profesionalmente, más vergonzoso de lo que sería trabajar con un niño normalmente disfluyente.

Generalmente, si usted trata a un niño durante tres o cuatro sesiones y no ocurre ningún tipo de tartamudez real, es aconsejable decirle a la profesora que el niño parece tener un lento desarrollo de su fluidez normal y que, en su opinión, no hay ninguna razón para preocuparse. Además, debería asegurarle a la maestra que, aunque por el momento no seguirá trabajando con él, si ella nota algún cambio para mal en el habla del niño, deberá notificarle y usted estará gustosa de tratarlo de forma inmediata.

Al seguir esta política, la profesora sentirá que usted muestra interés por sus problemas. Usted se ha tomado el tiempo de ver a uno de sus alumnos y estudiarlo intensamente. Esto solo puede ampliar su credibilidad profesional ante sus ojos y en la opinión de sus colegas. Por otro lado, si usted trata a un niño solo una vez y reporta que solo es disfluyente normal o que usted cree que superará con el tiempo cualquier disfluencia, y ese niño continúa tartamudeando en la clase bajo situaciones de estrés, usted habrá perdido el respeto de aquella profesora. Creerá que usted no se ha tomado el tiempo necesario con el niño que le ha enviado. Por esta razón, es aconsejable llevar a cabo una evaluación meticulosa, cuando pongan a estos niños en sus manos.

Ubicación grupal para una evaluación más exhaustiva

Muchas terapeutas han puesto, ocasionalmente, a estos niños con tartamudez incipiente en grupos de articulación o lenguaje, y usan su articulación normal y lenguaje como modelos para los demás, esto le permite a la terapeuta observar al niño por un periodo de tiempo. Ya que las sesiones son temporales y sencillas, el niño con tartamudez incipiente suele sentirse cómodo y no amenazado. A menudo, si el niño está en un nivel avanzado de articulación o lenguaje y, por consiguiente, puede sobresalir en el grupo, esta experiencia lo ayudaría a hablar con fluidez. Las terapeutas han descubierto que dicho encuentro con el grupo es un excelente medio para determinar si el niño, en realidad, tartamudea, y en ocasiones esta terapia de grupo, realmente, le ha ayudado a superar la tartamudez ligera.

Para otros niños, el ubicarlos en grupos de articulación y lenguaje podría indicar a la terapeuta que se está desarrollando una tartamudez real. Si es así, y si necesita retirarlo del grupo para sesiones individuales, el haberlo puesto antes en el grupo de articulación y lenguaje hará la transición mucho más fácil.

No obstante, surge otro problema cuando el niño disfluyente tiene un **problema real de articulación**. Ejercer mucha presión sobre sus errores de articulación puede causar que tartamudee más y crear miedo de ciertos sonidos. Mientras pueda seguir aceptándolo para terapia grupal, debe observarlo de cerca de modo que pueda rápidamente determinar si su trabajo de articulación le está causando más dificultad o no. Si es así, **debe retirarlo del grupo y tratarlo individualmente**, a menos que encuentre métodos para evitar que la tartamudez se incremente; a veces, puede lograrlo al bajar sus exigencias o al trabajar con un sonido más fácil.

Otra pregunta que algunos han planteado es cómo explicar a los otros niños el por qué es necesario incluir a un niño disfluyente en el grupo de articulación del lenguaje. Este es otro problema teórico que rara vez causa problemas a nuestras terapeutas en la práctica. Los niños en el grupo de articulación y lenguaje parecen no darse cuenta de que el niño disfluyente es diferente. La terapeuta puede simplemente decirles: “a veces Juanito tiene problemas al pronunciar las palabras, se queda atrapado en palabras como esta, “y-y-yo”. Los niños son muy tolerantes; parecen darse cuenta de que dominar los errores de fluidez, así como vencer sus dificultades de articulación, es solo parte del aprendizaje para hablar mejor.

Algunas terapeutas tienen miedo de hacer esta imitación explícita de las disfluencias del niño. Sin embargo, ya que las terapeutas a menudo demuestran los errores en la terapia de articulación mientras enseñan discriminación fonológica, ¿Por qué evitar la práctica de la tartamudez? Los niños parecen aceptar nuestra imitación ocasional e identificación del comportamiento de la tartamudez sin ningún tipo de reacción. Si se ríen a veces, esta risa no difiere de la risa que proviene cuando imitamos una “s” defectuosa frente a otros niños. ¿Por qué no podemos hacer lo mismo con una disfluencia? Puesto que es un hecho que la tartamudez tiene tal estigma social, muchos de nosotros nos resistimos a tratar al niño que tartamudea. La mayoría de los adultos en la vida del niño han intentado ya sea corregirlo o

ignorar la disfluencia. Con frecuencia, el niño pequeño necesita una conversación clara y directa, si se pretende que acepte su dificultad comunicativa como un problema. Los otros niños lo molestan por esto en el patio, pero nadie le ha explicado qué es lo que le está pasando. No debe llamarnos la atención que la tartamudez sea tan desagradable para un niño.

Hay dos aspectos importantes que tenemos que recordar cuando hablamos con el niño acerca de sus conductas de tartamudez o disfluencias. Uno de ellos es acercarnos al niño **sin formalidades**, demostrar que no estamos escandalizados por la tartamudez e indicar que no es nada nuevo para nosotros. Para algunos de nosotros, hablar es difícil y hay quienes tenemos inclusive mayor dificultad que otros para aprender cómo hacerlo bien.

En segundo lugar, es importante que la terapeuta demuestre, de vez en cuando, la disfluencia del niño; e imitarlo sin sentirse mal por ello. El hacerlo trae algunos beneficios. Le muestra que no es el único que puede hablar así, que otros pueden tartamudear a voluntad, que no es necesariamente involuntario, que la tartamudez no es ningún tipo de maldición o enfermedad.

En el contexto de la tranquilidad y honestidad de dicha terapeuta, el niño gradualmente empieza a comprender que no debe tener miedo a la tartamudez, que no es algo vergonzoso. Hasta este momento, habrá sentido que hablar bien o mal es puramente fruto de la suerte o la casualidad, que la tartamudez es misteriosa e inaceptable. Además, el hecho de que la terapeuta enfrente y acepte el problema, al compartir estos comportamientos suele abrir la puerta a sentimientos que han estado reprimidos.

La culpa y la vergüenza anidan muy pronto en el joven tartamudo, si lo que le pasa es un tabú; es como mojar la cama, algo que nadie discute en público. Si el niño ha empezado a sentir vergüenza y culpa, en ocasiones, imitar calmadamente su tartamudez de seguro lo ayudará a cambiar aquellos sentimientos peligrosos.

Cómo obtener un diagnóstico diferencial

Incluso después de aceptar a un estudiante en terapia, siempre continuamos evaluándolo, ya que aún no estamos seguros si necesita o no nuestra ayuda. ¿Qué es lo que buscamos que nos permita determinar si el niño tartamudea o es disfluyente normal, o mejora o empeora? ¿Cuáles son los indicadores que deben ayudarnos a decidir, si debemos trabajar con él con intensidad en un horario fijo? Hay muchas referencias en la literatura especializada que le ayudarán a tomar esta decisión, pero cada terapeuta, después de un tiempo, empieza a desarrollar sus propios criterios. Hemos descubierto que la siguiente lista ha sido de gran utilidad para nosotros:

Pautas para diferenciar la verdadera tartamudez de las disfluencias normales

Conductas del habla que indican riesgo

1. Temblores faciales causados por tensión excesiva.
2. Habla con cautela.
3. Habla con rapidez, casi de manera compulsiva.
4. Habla en voz demasiado alta o en voz baja.
5. Hay evidencia de que tiene dificultad y tensión mientras habla.
6. Bloquea el flujo de aire.
7. Aumenta el timbre o volumen de voz durante las disfluencias.
8. Disfluencias acompañadas de movimientos corporales.
9. Muestra signos de vergüenza mientras habla.
10. Repeticiones irregulares.
11. Usa la vocal central en sus repeticiones.
12. Repite muchas veces (5 o más) al pronunciar una palabra.
13. Se detiene en medio de una palabra, retrocede y empieza nuevamente.

14. Hay evidencia de que evita ciertas palabras.
15. Muestra más de una disfluencia en una oración.

Conductas no verbales que indican riesgo

1. Timidez, aparta la mirada cuando es disfluyente.
2. Bajo auto-concepto
3. Muestra otros tics nerviosos por ejemplo, comerse las uñas, mojar la cama, hiperactividad.
4. Habilidades inadecuadas de socialización
5. Hay evidencia de depresión y tristeza.
6. Hay preocupación.

Sin embargo, esto no significa que todos los niños tímidos y difluyentes tartamudeen, pero cuando un niño muestra un gran número de estas conductas, deberíamos preocuparnos. Estas listas son solamente algunas de las herramientas que nos ayudan a elaborar nuestros criterios de diagnóstico. A diferencia de lo que sucede con el adulto, resulta muy difícil clasificar a los niños ya que su tartamudez es variable e irregular. Los criterios son difíciles de definir y la mayoría de nosotros hemos aprendido a confiar en nuestras impresiones subjetivas. La terapia experimentada depende de sus experiencias anteriores para hacer un diagnóstico diferencial. Cabe mencionar que no estamos en contra de los datos objetivos y de la observación minuciosa, pero, a veces, es difícil hacer juicios únicamente en base a los criterios de un libro. Una buena terapeuta debe confiar en sus sentimientos, así como en sus observaciones objetivas; lógicamente, cualquier decisión a la que se llegue por medio de impresiones subjetivas siempre se debe poner en duda y evaluar, y cada decisión debe estar sujeta a reevaluación y cambio.

Observemos algunas situaciones de habla

Antes de decidir si un niño muestra conductas asociadas a la tartamudez, es aconsejable observarlo en todas las situaciones de habla posibles. Lo hemos oído desde la puerta o desde una esquina de la clase, mientras nuestro cliente participa en exposiciones en su clase y hemos aprendido mucho, mientras lo vemos jugar durante el recreo. Aunque es importante conversar con el maestro sobre el niño, cuando está en recreo, también es conveniente dedicar un tiempo para observarlo en el patio; incluso, podríamos hacerlo desde la ventana del establecimiento educativo, mientras tomamos una merecida taza de café. A pesar de que no podemos escuchar al niño, podemos observarlo interactuar con los demás, ¿es un líder o un seguidor? ¿Es realmente parte del grupo o parece mantenerse al margen? ¿Se mantiene cerca del profesor supervisor o juega con los niños más pequeños? ¿Cómo son las personalidades de sus compañeros de juego más cercanos?

Para recopilar más información específica sobre el habla, nos hemos aventurado a salir directamente al patio y acompañamos al profesor supervisor o paseamos lo suficientemente cerca de los compañeros de nuestro cliente para oírlos hablar. La mayor parte del tiempo los niños parecen no darse cuenta de nuestra presencia, si nos preguntan por qué estamos allí, les decimos que queríamos verlos jugar o que también necesitábamos aire fresco; ellos no lo cuestionan y rápidamente, regresan a jugar. A veces, nos hemos sentido invisibles, ya que los niños juegan con tanta intensidad y concentración que pronto se olvidan de que estamos allí; de este modo, en varias ocasiones hemos podido tener una buena idea sobre el habla de nuestro cliente mientras juega con sus compañeros.

Por otra parte, también es útil observar al niño cuando habla con su maestro, después de compartir de antemano nuestro deseo con el profesor, caminamos por el aula y hablamos con los otros niños tratando de saber en qué proyectos están trabajando; entonces, cuando nos acercamos lo suficiente para poder escuchar a nuestro cliente, el profesor se acerca y habla con él, por ejemplo, el maestro podría preguntarle acerca de algo que esté dibujando. Aunque parezca que estamos hablando con otro niño, podemos escuchar por el

otro lado a nuestro cliente. En ocasiones, hemos hecho estos planes para escuchar a nuestro cliente hablar con el señor que hace la limpieza, el director o con sus padres. Se puede planear esta u otras observaciones de vez en cuando, sin mucha dificultad. A menudo, solo se considera el habla del cliente en la sala de terapia para evaluar su fluidez y su habla puede ser completamente diferente en otras situaciones. Mientras más situaciones observemos, mejor podremos entenderlo y ayudarlo.

Además, debemos conocer su habilidad de hablar mientras usa diferentes tipos de comunicación. Con demasiada frecuencia, nos basamos en nuestras conversaciones con nuestro cliente, pero aunque puede ser adecuado de vez en cuando, no nos proporciona suficiente información sobre el habla del niño. Puede hablar con fluidez en cierto tipo de comunicación, pero puede tener problemas con otros. Podemos, por ejemplo, pedirle que describa detalladamente todo lo que ve en nuestra oficina (descripción), podemos pedirle que explique cómo se juega su juego favorito (explicación), podemos jugar “capitán manda¹” el juego con el que él pueda darnos órdenes dentro del aula (función apelativa), puede contarnos qué cosas sus compañeros o familiares hacen que le molestan o asustan (función emocional). Al preguntarle qué desearía si tuviera tres deseos, podemos observar su habla en la formulación del pensamiento.

Estos tipos de comunicación, entre otros, nos ayudarán no solamente a evaluar de forma completa el lenguaje articulado del niño, sino también a diseñar nuestra terapia. Por ejemplo, si hay algún tipo de comunicación que le causa mucho problema, podemos planificar un programa de des-sensibilización para ayudarlo. Durante cada sesión, trataremos que use el tipo de lenguaje que provoca el incremento de disfluencias aunque sea por un corto tiempo cada vez. Desde luego, no queremos que con este programa de des-sensibilización sienta mucha frustración. Si él empieza a estresarse excesivamente y la tartamudez aumenta, podemos cambiar y hacer que use el tipo de comunicación que le

¹ N de la T. Capitán Manda: Juego en el que el coordinador explica que va a dar órdenes al grupo, pero para obedecer se necesita que preceda siempre la frase “capitán manda”.

causa poca dificultad. Paulatinamente, podemos condicionarlo de modo que también pueda dominar el tipo de lenguaje que al principio era difícil.

Algunas personas piensan que dedicamos mucho tiempo a la evaluación, pero nosotros no estamos de acuerdo. Si pudiéramos identificar a más niños que recién empiezan a tartamudear y los tratáramos antes de que desarrollen síntomas avanzados, nuestro trabajo sería más fácil y exitoso.

También tenemos que observar al niño cuando reacciona al estrés comunicativo; se puede programar tanto estrés como usted lo desee en esta situación, simplemente al pretender que no entendemos al niño. El encuentro entre la terapeuta del lenguaje (TL) y el niño que tartamudea (N) puede ser algo así:

TL: “Supongamos que no sé nada sobre béisbol y que tu tarea será enseñarme”.

N: “¿Qué quieres saber?”

TL: “Cuéntame acerca del bateador”.

N: “Bueno, se coloca en el plato y...”

TL: “¿Quieres decir que hay un plato como cuando cenas?”

N: “No, no, es home plate², es la base”.

TL: “Bueno, ¿qué es una base?”

N: “Es un lugar donde te paras para estar a salvo”

TL: “Ah, ya entiendo, ¿vas hacia el plato y te paras allí?”

² Área circundante del home, se le llama en algunos países plato, dentro del plato y a ambos lados del home se ubican las cajas de bateo.

N: “No, te paras al lado con un bate”.

TL: “**¿Qué es un bate?**”

N: “Es de madera”

TL: “**Ah, como una raqueta de tenis**”

N: “No, no, es redondo”.

TL: “**Pero una raqueta de tenis es redonda**”.

N: “Pero es largo como un palo”.

Dicha confrontación será difícil para cualquier niño y la mayoría de ellos pronto se frustrarán con estas exigencias, pero en lo que estamos interesados es en estudiar los tipos de disfluencias que surgen bajo situaciones comunicativas estresantes. ¿Cambian? ¿Vemos dificultad y tensión que no hayamos notado antes? ¿La frecuencia de disfluencias aumenta pero no la intensidad? Si este es el caso, el niño no tiene un problema de tartamudez real.

Tenga cuidado. Debemos ser prudentes de no estresar demasiado al niño o arruinar nuestra relación con él, ya que algunos niños se frustran con facilidad y tienen poca tolerancia al fracaso. Debemos estar alertas tanto al lenguaje corporal y a la calidad de su voz como a su fluidez, pero una buena terapeuta trata continuamente de estar atenta a cualquier cambio en los sentimientos de su cliente y sabe cuándo detenerse.

El juego de roles provee otra buena manera de crear estrés comunicativo; a los niños les gusta imitar personajes, por ejemplo, podemos jugar el rol de un mesero impaciente de McDonald’s que quiere que el cliente ordene rápido o el de un director o policía brusco, y también podemos intercambiar roles. Hay muchas maneras de crear presión comunicativa en el niño. Nuestras intenciones son buenas y nunca dejamos que un niño se frustre demasiado. Lo importante es que, de algún modo, obtengamos la información necesaria.

Una vez que tenemos una idea de cómo habla cuando está bajo presión no hay necesidad de continuar con los diálogos estresantes, aunque, más adelante en la terapia, podemos usar actividades similares que nos ayuden a desensibilizar al niño a las situaciones de estrés comunicativo a las que él es vulnerable.

Confrontación directa como ayuda de diagnóstico

A veces, al elaborar nuestro diagnóstico nos enfrentamos al niño directamente: “Soy la terapeuta de lenguaje aquí en la escuela y ayudo a los niños que, en ocasiones, tienen problemas al hablar, ¿y tú? ¿Has tenido problemas al hablar?”. Al hacerlo, es aconsejable mostrarle al niño ejemplos de errores de articulación, de lenguaje y algunos ejemplos de tartamudez ligera. Al indicarle los ejemplos de tartamudez ligera podemos decir:

TL: “Bien, has hablado así: e-e-esto, ¿te ha tocado hablar de este modo? Es casi como una pelota re-re-rebotando, ¿has hablado alguna vez con esos sonidos?”

N: “Sí, a veces, me pasa”

Es sorprendente que a menudo se obtiene la respuesta, “Sí, tartamudeo, cuando hablo”. Sin embargo, esto no significa que el niño realmente tartamudee, simplemente pudo haber tenido disfluencias que alguien alguna vez criticó, pero cualquiera que sea el caso debemos investigar más. (Si encontramos que lo han criticado demasiado, debemos ayudar tanto al niño como a sus padres a entender que esta no es una conducta anormal y que desaparecerá con el tiempo). Debemos mostrarle algunas repeticiones simples, prolongaciones y bloqueos del flujo de aire y preguntarle si ha hablado así, o podemos decirle, “Juanito, voy a tartamudear y tú me dices si alguna vez te ha pasado lo mismo”, entonces le mostramos algunos ejemplos de tartamudez que aumentan en intensidad. Incluso, si el niño tiene un problema real de tartamudez, vera que él no tartamudea tanto como lo escuchó en los ejemplos severos y si no es así, se lo dirá a usted.

Después de tratar al niño durante varias sesiones y hablar con sus padres y profesora, podremos tener un panorama claro del problema de disfluencias del niño tanto de la parte manifiesta como de la oculta. Si tenemos un niño bastante equilibrado, con tan solo algunas disfluencias moderadas, probablemente, no lo aceptaríamos en la terapia.

Estas son algunas de las técnicas que puede usar para obtener un diagnóstico diferencial más confiable. Lo importante no son las actividades en sí, sino en qué están basadas; todas están diseñadas para que podamos recolectar información acerca del niño disfluyente que está con nosotros. Nuestra meta es determinar con eficiencia, si debemos aceptar al niño en terapia o no; todos estamos obligados a tomar estas decisiones lo más rápido y con muy poco conocimiento, en especial cuando hemos decidido no realizar terapia con el niño. A menudo, nos mantenemos en contacto con el profesor del niño, durante todo el año, para tener más información sobre su fluidez. Además, si tiene una hora y usted dispone de tiempo, tómese unos minutos para ver al niño o llamar a su madre. Mientras más podamos hacer para asegurar la validez de nuestro diagnóstico, mejor. Tomar esta última precaución será gratificante a la larga, ya que la detección temprana de la tartamudez contribuye a un pronóstico prometedor.

Terapia indirecta para la tartamudez incipiente

En primer lugar, hablaremos acerca del niño que tiene poco o nada de dificultad o tensión y quien no tiene ni vergüenza ni culpa asociada a estas disfluencias, su único problema parece ser que tiene muchos errores de fluidez. Ha alcanzado un nivel de tartamudez ligera que requiere que realicemos terapia, y es el niño con el que la mayoría de terapeutas no trabajan. Por lo general dicen: “Bueno, usted sabe, es tan joven y tiene tartamudez ligera, tal vez, si esperamos un año o dos hablará fluidamente”. **No creemos que debemos esperar.** No solo es verdaderamente gratificante tratar estos casos de tartamudez incipiente y ligera, sino también que su tartamudez responde de manera rápida

si se la detecta a tiempo. Debemos prevenir su desarrollo, no ignorarlo; si evitamos trabajar con estos niños con tartamudez incipiente, por lo general regresarán donde nosotros años después, severamente discapacitados y con más necesidades que necesitan una terapia más compleja. ¡Tratémoslos a tiempo!

Una vez que usted acepta a uno de estos niños con tartamudez incipiente para que reciba terapia, es importante recordar que las sesiones deben ser informales e indirectas; si se trabaja así, hay pocas probabilidades de que el niño empeore. Si está en preescolar o es aún menor, por lo general, será necesario sacar los juguetes y dejar que el niño juegue la mayor parte de la sesión, haciendo que la comunicación gire en torno al juego. Durante esta actividad, aprenderá mucho acerca del niño, al ver cómo interactúa en su propio mundo.

Cuando la mayoría de los niños habla directamente con un adulto, usa un tipo de comunicación y comportamiento conformista que no aparece en sus comentarios cuando juegan. Su lenguaje con los adultos es a menudo artificial, incluso forzado, pero, en el juego, el niño se siente seguro de sí mismo, libre y tiende a hablar de la misma forma. El mundo del juego es su mundo, hablará consigo mismo y con usted con frases relacionadas en lugar de responder con una sola palabra a sus preguntas. Lo que muchos de estos niños necesitan es un baño de libertad comunicativa para curarse.

Uno de los problemas de los profesores itinerantes es que no podemos llevar todos los juguetes que queremos usar, a menos que tengamos un bus, pero es aconsejable llevar al menos algunos de libros para diferentes edades, algunos animales de juguete; domésticos o de zoológico y algunos carros y camiones. Todas las terapeutas de escuelas públicas llevan bolsas de mano llenas de objetos interesantes; sin embargo, los juguetes seleccionados tienen que ser aquellos que evocan el lenguaje.

¿Cómo podríamos empezar a trabajar con el niño con tartamudez incipiente, aquel que se encuentra en el escalón más bajo del continuo de gravedad? Consideremos algunos de los hechos que pueden ocurrir en la primera sesión.

TL: “Hola Juanito, ¿te acuerdas de mí? Soy la persona que vino a hablar contigo el otro día.

(El niño asiente con la cabeza, en señal de reconocimiento)

Hoy vamos a ver algunas cosas que tengo en mi maleta, es esta de aquí”.

(Entonces la terapeuta coloca el maletín en el piso o en la mesa).

Si usamos una mesa, debemos tener cuidado con las sillas que elegimos, es mejor darle al niño la silla más grande y nosotros tomar la más pequeña, si los dos tamaños están disponibles. Esto lo pone en una mejor posición para manipular las cosas de la mesa y, a la vez, evita que sienta que estamos sobre él; es mejor que el niño mantenga sus ojos al mismo nivel que los nuestros. Muy a menudo se ven obligados a levantar la mirada para vernos. Con frecuencia nos preguntamos por qué más niños no crecen con un gancho permanente en sus cuellos.

TL: “¿Sabes cómo abrirlo?”

(El niño empieza a pulsar los botones tratando de abrir el maletín, a veces tendremos que ayudarlo, pero no debemos hacerlo por él. Queremos que tenga una sensación de logro inmediatamente).

TL: “¡Bien, lo lograste! ¡Tengo que ayudar a los otros niños a hacerlo, incluso a mayores que tú! Ahora busca ahí adentro y mira con lo que te gustaría jugar hoy”.

N: “¿Qué son estos? ¿Puedo verlos?”

TL: **“Bien, veamos ¿qué quieres?”**

(El niño coloca la funda de animales y carros en la mesa).

N: “Yo tengo un carro como e-e-este en casa”.

TL: **“¿Tienes uno como el verde en casa?”**

N: “y mi-mi-mira aquí hay un lleón”.

TL: **“Así es, un león. ¿Qué más tenemos ahí?”**

(La terapeuta toca algunos de los juguetes). **“¿y qué es este?”**

N: “u-u-un tigre”.

TL: **“Un tigre, así es”.**

(Entonces, el niño empezará a nombrar varios animales).

En este simple intercambio, estamos tratando de lograr muchas cosas a la vez, debemos transmitir nuestra calidez y sincero interés y empezar a establecer el vínculo permisivo que es tan importante con la persona que está comenzando a tartamudear. El tono de la terapeuta hasta este momento es informal, cálido y relajado, busca crear una atmosfera de tranquilidad. Debido a que queremos que el niño tenga tanta libertad como sea posible, le dejamos establecer el rumbo de la sesión. Puede escoger qué y cómo desea jugar; nosotros estamos allí solamente para mantener la actividad dentro de ciertos límites. Tratamos de hacer que la conversación sea agradable, mientras le damos buenos modelos de habla. Por lo tanto, trate de hablar simple y despacio pero con naturalidad, ya que, como lo sabemos, si nuestros modelos de habla son muy avanzados tendrán poco impacto.

De vez en cuando, es aconsejable incluir pequeñas repeticiones u otros errores ligeros de fluidez en nuestro lenguaje. Desde luego, esto no significa que la terapeuta debe

hablar como un niño, ya que él reconocerá el engaño inmediatamente. Siempre hablamos como adultos que somos pero un poco más simple y sin apuro. La sesión continúa así:

N: “Mira, aquí hay un ca-ca-caimán”.

TL: **“Así es, un ca-caimán, ¿dónde vive?”**

N: “Ju-ju-junto al agua”.

TL: **“Correcto, le gusta vivir junto al agua como a nosotros”.**

Es importante que la terapeuta, en ocasiones, imite algunos enunciados verbales del niño y que le haga ver mejores modelos del lenguaje articulado. Esto tiene muchas ventajas; le muestra al niño que usted recibió su mensaje, que está interesada en lo que dice y no en la forma en la que lo dice, y que no está preocupada en la tartamudez que pudo haber tenido; esto no significa que tenga que repetir mecánicamente todo lo que el niño dice, pues sería imprudente y el niño pronto se daría cuenta. Al contrario, tratamos de expresar en nuestras propias palabras la idea básica de lo que el niño está diciendo así como lo hacemos cuando hablamos con nuestros amigos adultos. Cuan a menudo escuchamos este mismo tipo de conversación en nuestra vida diaria, “Vi una buena película anoche”, “¿Viste una película?” “Sí, vimos la guerra de las galaxias” “La guerra de las galaxias, me han contado sobre esta película” “¿Es tan buena como dicen?” “Era una locura”, “Una verdadera locura, ¿No?” etc. etc. Esta repetición es solo una manera cordial de dialogar; otro beneficio de esta forma de reproducir o hacerse eco del habla del niño es que lo anima a hablar más. El niño no solo hablará por voluntad propia, sino que también dirigirá la conversación. Es mucho mejor que tenerlo continuamente respondiendo a nuestras preguntas. Cualquier niño es mucho más libre y más espontáneo, cuando no tiene que soportar un interrogatorio; la mayoría de las preguntas involucran mucha exigencia, por lo que las usamos con moderación.

Cómo mostrar formas de tartamudez más ligeras

Con esta forma de repetir como eco sus enunciados, a veces damos al niño un mejor modelo de tartamudez que él conoce. En lo posible, debemos borrar de su memoria la anormalidad de sus palabras al tartamudear. Cuando un niño dice “ca-ca-caimán”, alguna huella de aquella disfluencia se registra en su cerebro y debemos tratar de reducir el impacto de dicha huella. Si él nos escucha hablar con fluidez o de una forma menos anormal, justo después de haber tartamudeado, le ayudará a minimizar algunos de los efectos adversos de aquel particular momento de tartamudez. De este modo, se le corrige al niño sin que él se dé cuenta, y, de hecho, este intercambio parece agrardarle. Cuán diferente es esto del tipo de corrección que recibe de sus padres y compañeros. La mayoría de los niños pequeños tienen miedo y odian la corrección constante que tienen que soportar, ¡dilo otra vez! ¡Dilo otra vez! ¡Despacio! ¡No tartamudees!

Además, cuando la mayoría de las personas corrige a un niño que tartamudea, simplemente exigen que diga la palabra como ellos lo hacen, con completa fluidez. A veces no puede hacerlo y tiende a ser consciente de su problema. Nosotros, en cambio, podríamos usar una o dos repeticiones ligeras y fáciles en una de las palabras que ha tartamudeado con más intensidad. El motivo de este procedimiento es que inmediatamente debemos empezar a **darle modelos de tartamudez menos anormales**. La tartamudez puede disminuir y es de vital importancia que el niño aprenda a tiempo que no hay necesidad de forzarla o luchar. No le estamos pidiendo o intentando enseñarle a hablar con completa fluidez inmediatamente, sabemos que es algo irrazonable. Al contrario, nuestra meta básica es hacer la tartamudez más ligera, ya que hemos descubierto, una y otra vez, que, cuando la tartamudez empieza a ser menos severa, finalmente desaparecerá.

Reducir la gravedad de una palabra tartamudeada es más importante que reducir la frecuencia de la tartamudez. Un momento de tartamudez severa puede ser mucho más

traumático que muchas pequeñas disfluencias. Si el niño se siente “atascado” y no puede avanzar, los sentimientos de miedo, impotencia y vergüenza pueden abrumarlo rápidamente. Debemos hacer todo lo que podamos, para reducir estos momentos de intensidad, de modo que aquellas emociones negativas no tengan posibilidad de anidar en él. Si reducimos la intensidad, también reducimos los sentimientos de miedo y frustración que generan más tartamudez. Rompamos el círculo vicioso lo más pronto posible e revirtámoslo.

Lo que estamos haciendo es enseñarle al niño con tartamudez incipiente una mejor forma de responder a las interrupciones de su habla, al mostrarle nuestra propia aceptación informal de nuestras disfluencias ligeras. Le hacemos ver que podemos ponerlas en nuestra propia boca sin enfadarnos, pero no lo exageramos, por supuesto. Con frecuencia, en una sesión, insertamos errores de tartamudez ligera en nuestra articulación solo una o dos veces; en otras ocasiones, es aconsejable solo repetir su palabra tartamudeada con fluidez, ¡lo haremos con naturalidad!

El hablador compulsivo

Otra razón por la cual repetir en eco el habla del niño es que no le permite huir de la conversación. Hemos conocido a niños que una vez que comienzan a hablar no se detienen, añaden un momento de tartamudez tras otro de forma compulsiva en un torrente de habla entrecortada. Hay muchas explicaciones posibles para esta conducta compulsiva. Posiblemente, el niño tiene miedo de que le interrumpen y, por eso, trata de seguir hablando lo más que pueda; tal vez usa su constante verbalización como una estrategia para dominar a los que lo rodean, a la terapeuta de lenguaje en particular, o puede ser debido al miedo de tener problemas de empezar de nuevo o para convencerse de que realmente puede hablar con fluidez.

Para la mayoría de estos niños, la tartamudez ocurre más frecuentemente al empezar una oración, así que su estrategia es hablar sin pausas. El habla compulsiva es peligrosa como reacción a la disfluencia. **Al repetir lo que él ha acabado de decir, podemos interrumpir lo que dice, sin frustrarlo.**

Por otra parte, hay otros niños que, debido a la falta de comunicación en la casa y en la escuela, están sedientos de una oportunidad de hablar y la terapeuta podría ser la única persona con quien pueden hacerlo. Dicho niño suele venir de una familia con hermanos o hermanas mayores que, rara vez, le permiten decir una palabra o que constantemente lo interrumpen o corrigen. A estos niños con hambre de comunicación, les brindamos todas las oportunidades de hablar que sean posibles, pero, incluso, con estos niños podemos usar la forma de habla de eco para ayudar a guiar la conversación, para demostrar que estamos escuchando y para dar mejores modelos para tartamudear con facilidad y de habla normal.

Cuando un niño es también un rápido hablador compulsivo, le pedimos que nos dicte algo; pronto, se da cuenta de que no podemos escribir lo suficientemente rápido, de modo que le ayudamos a hablar más despacio. Dicha actividad también proporciona una buena oportunidad para repetir lo que él ha dicho, ya que, continuamente, debemos decirle lo que hemos escrito. A los niños les gusta dictarles a los adultos; les hace sentirse importantes.

El diagnóstico continuo

Durante las primeras sesiones, esta reproducción en eco puede ser la única actividad exterior que usted lleve a cabo. Sin embargo, de manera indirecta crea una oportunidad, con el fin de hacer las observaciones que usted necesita para entender al niño y para establecer el tipo de relación cálida que se requiere en toda buena terapia. En estas observaciones, debemos fijarnos en muchas cosas tanto emocionales como físicas. No intentaremos cubrir

todas ellas, ya que cada terapeuta tiene su propio conjunto de preguntas, con respecto a los niños que trata, pero algunas que se deben considerar son:

1. ¿Cuán sólido es el concepto que tiene de sí mismo?
2. ¿Cómo ve su papel en la familia?
3. ¿Cómo se relaciona con los otros niños?
4. ¿Es agresivo o retraído?
5. ¿Está decidido a hablar, a pesar de su tartamudez?
6. ¿Cuán consciente parece estar de su tartamudez?
7. ¿Trata de evadir o sustituir una palabra no temida?
8. ¿Trata de tapar su boca cuando tartamudea?
9. ¿Usa una estrategia de sincronización de tiempo, como ayuda para pronunciar una palabra?
10. ¿Hay sonidos o palabras que, continuamente, parecen causarle problema?
11. ¿Empieza su tartamudez, generalmente, en la primera palabra de la oración?
12. ¿Tiene lugar su tartamudez generalmente en el primer sonido o sílaba?
13. ¿Cuánto miedo y vergüenza siente cuando habla? Y hay muchos más.

En este punto, es importante hacer una grabación del niño, porque la usará después, para practicar su tipo de tartamudez y sus patrones generales de habla. Debemos poder imitar exactamente la tartamudez del niño. Muchas terapeutas no logran hacerlo, aunque es, probablemente, la mejor manera de entender no solo la tartamudez en general sino también la dificultad particular de un niño.

Parece que se logra un tipo especial de empatía que tiene lugar cuando sentimos su tartamudez en nuestra boca. Es lo que les pasa a los actores cuando se ponen el vestuario después de memorizar el guion y, por un corto tiempo, parecen convertirse en los personajes que están representando. Uno no puede entender al niño ni tampoco ayudarlo a

encontrar mejores maneras de hablar sin sentir, realmente, de primera mano, la tartamudez que experimenta. Además, necesitaremos la grabación después, para evaluar su mejoría.

Cómo iniciar un enfoque más directo

¿Cuándo debemos ser más directos en nuestra confrontación con la tartamudez del niño? Debemos escudriñar algunas cosas importantes, antes de optar por un enfoque más directo. ¿Se siente el niño cómodo en su presencia? ¿Ha empezado a aceptarla y a confiar en usted? A veces, estas preguntas se pueden responder afirmativamente, incluso durante la primera sesión, pero a algunos niños les toma más tiempo. Cuando nos demuestra que se siente cómodo, podemos comenzar informalmente y con calma, a enfrentar la tartamudez en sí, pero en general hay que estar dispuestos a esperar. Nunca se debe forzar la relación clínica. Nos instalamos y hablamos de la tartamudez y luego nos distraemos, regresamos a nuestro juego, después la confrontamos otra vez. El siguiente pasaje ilustrará cómo podríamos hacerlo.

TL: “Ahora voy a tomar este carro ro-ro-rojo. Oye, me quedé atascada en esa palabra, ¿no es cierto? Déjame intentarlo una vez más. Es un carro rojo, así está mejor. Me parece que me tropecé en rojo.”

(La terapeuta entonces regresa a la actividad lúdica).

En este pequeño episodio ha empezado el proceso de confrontación. Se ha mostrado al niño que él no es el único que puede tartamudear de vez en cuando, que hay al menos un adulto que puede detenerse objetivamente, describir lo que pasó, corregirse y seguir. ¡Sin sudor! ¡Sin problema! La informalidad con la que se hicieron los comentarios fue más importante que las palabras. Si el niño realmente tartamudea, se sentirá aliviado de mostrarlo en público y, entonces podrá brindarle más confianza.

Otro resultado positivo de la simulación de los momentos de tartamudez, por parte de la terapeuta, es que le da una oportunidad más de observar la reacción del niño. Algunos niños se abren los ojos en señal de asombro cuando hacemos esto por primera vez; a otros les da risa nerviosa; algunos le dirán que tartamudea como ellos lo hacen, otros, incluso, la ayudarán diciendo la palabra por usted cuando lo intenta otra vez. Dichas reacciones nos proporcionan una buena pista de lo que él o ella piensa de la tartamudez. A propósito, la mayoría de los niños saben que lo que hacen es “tartamudear”, sin importar si otras personas han evadido usar esta etiqueta. Esto es cierto incluso para aquellos cuyos padres aseguran que el niño no tiene ni idea de que tartamudea. ¡El niño lo sabe! No pretendamos que no hay nada malo en su fluidez si, en realidad, tiene problemas.

De estas pequeñas confrontaciones nace la base para futuros análisis de la tartamudez del niño. En ocasiones, incluso, sucede que el pequeño quiere información inmediata acerca de la tartamudez y le preguntará directamente si usted también tartamudea. Si lo hace, puede decirle con calma, “Bueno sí, a veces tengo problemas con una pa-pa-palabra, así como tú los tuviste hace un rato. La mayoría de las personas los tienen y algunas con más frecuencia que otras. A veces, tú parece tener más problemas que la mayoría de los niños.” Ocasionalmente, un niño le dirá que hay momentos en los que tartamudea o repite y que su mamá y papá se enojan con él y que si usted podría ayudarlo a no hacerlo. A dicha pregunta directa usted puede contestar: “Trato a muchos niños cada día que repiten o se atascan en una palabra o que tartamudean; como terapeuta del lenguaje, mi trabajo es ayudar a los niños a hablar mejor”. Esta parece información lógica para el niño y se sentirá mucho más seguro; desde luego, usted debe volver sobre este tema otro día regresar y pedirle más información, acerca de las reacciones de sus padres con respecto a su tartamudez, pero, por el momento, probablemente, habremos hecho lo suficiente así que es momento de jugar y hablar otra vez.

Otro resultado importante de dicho episodio de confrontación es que le proporciona indicios de cuán rápido deberá proceder en la terapia. La reacción del niño le dirá si continuar con cautela o, por el contrario, presionar para seguir adelante. Al aprovechar estos pequeños encuentros y reconocer las implicaciones de las señales que da el niño, usted ya no debería creer ser la causante de hacer que la tartamudez empeore, lo que no debe ser nuevo para usted, porque ya está haciendo la misma evaluación en su terapia de articulación. Siempre estamos evaluando cuánto puede soportar un niño, sin agobiarse.

Si el niño se muestra avergonzado o molesto debido a su pseudo-tartamudez, entonces sabrá que tiene que ir muy despacio y trabajar mucho para crear más confianza y aceptación. No obstante, de vez en cuando deberá incluir algunos errores ligeros de tartamudez en su habla, sin decir nada al respecto. Se acostumbrará, si usted procede con calma y sin darle mayor importancia. Finalmente, habrá un momento en el que su respuesta no será emocional. Cuando el niño puede reaccionar a nuestra tartamudez sin prestarle mayor atención, entonces, podremos avanzar. Después de todo, una de las metas con todos los niños que tartamudean es reducir la emotividad que conlleva el trastorno; este enfoque parece ser más apropiado para los niños de menor edad.

Una de nuestras colegas comentó haber tenido problemas, al incluir pseudo-tartamudez ligera en su discurso. Siempre la hizo sentir incómoda e, incluso, deshonestas. Sin embargo, un día, mientras usaba un títere descubrió algo. Podía hacer que “Charley”, el títere, tartamudee. Pronto, aprendió cómo mover la boca de “Charley” para que parezca que tartamudeaba. Su pequeño cliente que tartamudeaba estaba tan fascinado con “Charley” que pudo usar el títere exitosamente no solo con propósitos de des-sensibilización sino, también, para ayudar a demostrar una forma más ligera de tartamudez.

Después de que se haya familiarizado con nuestros esporádicos errores ligeros de tartamudez, tratamos de involucrarlo de forma más activa en nuestras demostraciones. Podemos proceder de la siguiente manera:

TL: **“Voy a manejar mi-mi-mmmi... ¡uy! Lo hice otra vez. ¿Escuchaste?”**

N: “Sí, tartamudeaste un poco”.

TL: **“¿En qué palabra?”**

N: “Tartamudeaste en la palabra “mi””.

TL: **“Dije la palabra de forma algo rara, ¿no es cierto? Creo que sonó algo así, mi-mi-mmmi, ¿verdad? es como hacer rebotar una pelota ¿no es cierto?”**

(La terapeuta aparenta estar haciendo rebotar una pelota, mientras tartamudea al decir la palabra).

“¿Alguna vez has dicho palabras como esa, como la pelota que re-re-rebota o te detienes en un sonido como mmmmmi en la palabra mi?”

N: “Sí, a veces lo hago. Mi mamá dice que es porque trato de hablar muy rápido”.

La mayoría de las personas que tartamudean, sin importar su edad, suelen admitir que tienen este tipo de tartamudez fácil y cuando lo hacen, se ha abierto la puerta al problema del niño. Tratar la tartamudez de esta manera relajada pero abierta puede parecer un enfoque muy directo para algunas terapeutas; pueden sentir que toda confrontación se debe evitar ya que solo confirmará en la mente del niño que es “tartamudo”, **No hemos comprobado que sea así.** Los niños, por lo general, dan un suspiro de alivio cuando, al fin, alguien está dispuesto a hablar con ellos acerca de su tartamudez. Esta confrontación cuidadosa les facilita comprender su tartamudez como un problema y no como una maldición misteriosa.

Hay que recalcar que no hay que insistir mucho en el asunto; es suficiente que el hielo se haya roto y se haya tenido éxito. Un hecho aparentemente insignificante ha allanado el camino para futuros progresos en la terapia.

Use términos descriptivos para la tartamudez

Como ya lo hemos dicho, la mayoría de los niños, incluso los más pequeños, ya hablan de sus disfluencias como tartamudez, sea o no sea el caso. Aunque no debemos estremecernos porque usen la palabra “tartamudez”, esta etiqueta no ayuda mucho a describir objetivamente su conducta. Para muchos niños, el término “tartamudez” es un término cargado de emociones y amenazas. Por lo tanto, preferimos hablar de las disfluencias del niño en términos de lo que realmente está sucediendo. Si él repite los fonemas, entonces llamémoslo “atrancarse”, porque así es como suena y los niños entienden lo que significa “atrancarse”. Si prolonga un fonema, lo llamaremos “extender” o “retener” el sonido. Si el niño bloquea el paso del flujo del aire, decimos que se ha “quedado atascado”. Estos términos son bastante objetivos como para que el niño los entienda y, por lo tanto, cuando los usamos, disminuimos el estigma emocional que rodea a la tartamudez. Hablemos de lo que él hace.

¿Debería la terapeuta usar solamente las expresiones “disfluencia” y “falta de fluidez” con niños que tartamudean? Para la mayoría de los niños, estos **términos no tienen sentido**, no están en su vocabulario. Además, “tartamudez” es la palabra más objetiva para ellos. Si usted usa otros términos, corre el riesgo de que el niño sospeche que trata de encubrir su problema, que usted también se acobarda de la confrontación. Él no quiere que usted lo proteja, ¡quiere que lo ayude! Muchos otros adultos en su vida se andan con rodeos y usan términos como “vacilación”, “problema del lenguaje”, “problema de fluidez” o “eso”.

Para el niño “disfluencia” o “falta de fluidez” son palabras evasivas. Intuye que la verdadera palabra, el vocablo correcto es *tartamudez* y que es tan espantosa que las personas ni siquiera se atreven a mencionarla. Cada niño en el grupo de lectura “bajo” sabe bien que estar ahí significa que no es un buen lector.

Ahora, volvamos por un momento a nuestro encuentro previo y veamos lo que habría pasado si el niño respondía así:

TL: “¿Alguna vez has dicho palabras como esa, como la pelota que re-re-rebota?”

N: “No, mi hermano pequeño a veces lo hace, pero yo nunca tartamudeo”.

(Esta reacción es inusual, pero si algo que hemos aprendido de quienes tartamudean es esperar lo inesperado; una respuesta apropiada a su negación podría ser más o menos esta:)

TL: “Así que tu hermano pequeño, a veces, se atranca en las palabras, a mí también me pasa y, a veces, a mucha gente también”.

No se logra nada con discutir con el niño, solo acepte lo que dice. Él puede no estar consciente de sus disfluencias o se siente avergonzado (lo cual es posible que sea el caso) y aún no está listo para admitir que las tiene, e incluso si no tiene un hermano menor que tartamudea, podemos preguntarle cómo suena él cuándo lo hace y qué le piden su mamá y papá a este hermano real o imaginario que haga. Sin embargo, sería aconsejable indicarle al niño, con calma, una de sus propias repeticiones inmediatamente después de que ha negado hacerlo. Si alguna vez va a confiar en nosotros, debe reconocer que somos honestos. Por ejemplo, mientras volvemos a nuestro juego verbal y no verbal, él podría decir:

N: “Dame el ti-ti-tigre”.

TL: “A mí me parece haber escuchado que te atrancaste en la palabra tigre, ¿no dijiste ti-ti-tigre? A veces te atrancas al decir las palabras a-a-así como yo lo hago”.

N: “Sí, a veces lo hago pero no mucho”.

(Es entonces cuando regresamos a nuestro juego).

Incluso, en el caso del niño que niega su tartamudez, la confrontación se ha logrado de una manera informal y sin amenazas. Ahora podremos hablar de forma **descriptiva** acerca de las conductas del habla del niño, con la seguridad de que sabe de qué estamos hablando. Además, tenemos la esperanza de que esté empezando a entender con nosotros, que la tartamudez no es mala, innombrable y que no lleva consigo amenazas.

Cómo fortalecer la fluidez

Otra de las metas para estos niños con tartamudez incipiente es demostrarles cuán fluidos son la mayor parte del tiempo. ¿Por qué tenemos que insistir solamente en la tartamudez del niño? También tiene considerables cantidades de fluidez y, sin duda, deberíamos intentar fortalecerlas. Si hemos podido mitigar el miedo y vergüenza que siente el niño y podemos reforzar su fluidez lo suficiente, finalmente podrá vencer la tartamudez. Sin embargo ¿cómo podemos fomentar la fluidez de un niño sin hacerle sentir que la fluidez es buena y la disfluencia mala? Nuestra respuesta es que es muy posible reforzar la fluidez sin elogiarla y sin condenar la tartamudez.

En primer lugar, debemos hacer que el niño esté consciente de su fluidez, de la misma manera en la que centramos nuestra atención a sus disfluencias, pero ahora debemos concentrarnos en su fluidez. Por ejemplo, podemos decirle algo así:

TL: “Bueno, ahora trabajemos un poco, déjame poner todos los juguetes acá”.

(La terapeuta toma todos los juguetes y los pone en una fila al lado de ella)

“Ahora, intenta decir solo lo que yo digo; el carro es rojo”.

N: “Es rojo”.

TL: “Eso no fue lo que yo dije, escucha otra vez. “El carro es rojo” ¿puedes decir eso?”

N: “El carro es rojo”

TL: “Así es, el carro es rojo. ¿Repetiste alguna de esas palabras?”

N: “No”. (La terapeuta coloca el carro rojo al lado del niño).

TL: “Ahora di lo siguiente: El canguro tiene cola larga”.

N: “El canguro tiene cola larga”

TL: “Repítelo otra vez, pero pon una mano sobre la boca para que puedas sentir cómo lo dijiste, siente cómo se mueven los labios, la mandíbula y lengua”. (El niño lo hace y la terapeuta coloca el canguro al lado de él). Ahora ¿qué tal esta? Repite: “El elefante tiene trompa”, pero esta vez cierra los ojos y escucha como lo dices”.

N: “E-e-el elefante tiene trompa”.

TL: “¿Repetiste alguna de esas palabras?”

N: “Sí, dije e-e-el”

TL: “Sí, yo también creo haber escuchado e-e-el elefante. Si lo dices sin repetir ¿cómo sonaría?”

N: “El elefante tiene trompa”.

TL: “Sí, probablemente te pareció y se sonó más fluido.”

Después de varios de estos intercambios, la mayoría de los niños generalmente pueden evaluar su fluidez con precisión y, por supuesto, el montón de juguetes del niño

siempre se hace más grande que el de la terapeuta. Siempre podemos arreglar las cosas de modo tal que el niño gane el juego.

Otro juego similar se llama “atrápame”. Primero, le decimos que repita una frase después de nosotros, luego él nos dice una. Se encarga al niño que detecte cualquier disfluencia de la terapeuta. A los niños les encanta, ya que nada les asusta más que poder corregir a un adulto.

El juego podría proceder así:

TL: “Esta vez, los dos vamos a hablar por turnos”

(La terapeuta recoge todos los juguetes y los coloca en un montón a su lado)

“Ahora, dime algo sobre el elefante”.

N: “El elefante tiene trompa”

TL: ¿Repetiste alguna de esas palabras?

N: “No”

(La terapeuta coloca el elefante cerca del niño).

TL: “Ahora es mi turno, este canguro tiene patas grandes ¿repetí alguna de esas palabras?

N: “No”. (La terapeuta coloca el canguro al lado de ella)

TL: “¿Qué tal esta?

N: “El caimán tiene dientes afilados”.

TL: “No repetiste ninguna palabra, es mi turno. El carro e-e-es verde, ¿repetí alguna palabra?

N: “No”.

TL: **“De seguro, te engañe esta vez, dije el carro e-e-es verde y no lo notaste”.**

(La terapeuta pone el carro en su montón, el niño dice otra oración de manera fluida y es otra vez el turno de la terapeuta).

TL: **“La jirafa tiene cuello la-la-largo”.**

N: “Tartamudeaste en esa palabra”

TL: **“¿Qué palabra?”**

N: “Repetiste en cuello largo”.

TL: **“Así es, me descubriste esta vez, puedes poner la jirafa en tu montón”.**

(El niño ríe de alegría en este punto).

N: “¿Sabes qué? Ahora tengo más que tú.”

TL: **“¿Cuántos juguetes tienes?”**

(El niño cuenta orgullosamente y continúan).

N: “El león tiene u-u-una cola larga”.

TL: **Te descubrí esta vez, dijiste el león tiene u-u-una cola larga, escuché que repetiste esa palabra, de modo que pondré el león en mi montón.**

Ahora, permítanme advertirles acerca de la pseudo-tartamudez que usa la terapeuta en estas estrategias de des-sensibilización. En primer lugar, debería tratar de evitar el uso de la vocal central [u] cuando repite una sílaba, por ejemplo, asegúrese de decir en sus

repeticiones carro ro-ro-rojo en lugar de [□]. Al principio tendrá que hacer un esfuerzo consciente ya que la vocal central tiende a colarse. También, asegúrese de que las repeticiones vayan a un ritmo uniforme y sin tensión. No debe demostrar la tartamudez con dificultad sino **una forma de tartamudez fácil y relajada**; debemos crear modelos de tartamudez fáciles, no severos.

Las actividades mencionadas anteriormente pudieron habernos ayudado en varias maneras; (1) Le hemos demostrado concretamente al niño que tiene buena fluidez y que puede sentirla. (2) Ha confirmado su tartamudez con la terapeuta quien es comprensiva y compasiva. (3) La emotividad de la tartamudez se ha reducido, a través de nuestras actividades lúdicas. (4) Y ha tenido la oportunidad de regresar al mundo, al poder corregir a un adulto que, de vez en cuando, pretende tartamudear.

No solo queremos que los niños hablen con fluidez, sino también que experimenten la sensación de fluidez a través de sus sentidos. Hemos atendido a niños que hablan mientras ponen sus dedos en sus labios de modo que pueden sentir de una mejor manera cómo sus labios se mueven con fluidez. Colocar el mentón en su mano ayuda, para que sientan los movimientos de la mandíbula. Ver sus labios en un espejo de aumento les brindará retroalimentación visual de su fluidez.

Las terapeutas han desconfiado de dicha actividad, porque se preguntan qué podría pasar si el niño tartamudea y se le obliga a ver sus labios agrandados y atascados en un sonido. Esto sucede de vez en cuando, ya que la retroalimentación visual parece promover la fluidez, pero, si esto ocurre, debemos tratarlo con mayor cuidado y pedir al niño que describa lo que vio. Podemos pedirle que imite el momento de tartamudez una vez más para que podamos analizar objetivamente la experiencia y así acabar con el miedo y misterio que rodea a la tartamudez. Tome el espejo e imite su tartamudez de manera que los dos puedan examinar sus labios y describir lo que sucede.

Otras personas han utilizado una hoja de cartulina y han cortado dos mirillas y un gran hoyo para la boca, el niño la coloca en la cara y mira a través de un espejo, su visión se centra en su boca y, de este modo, usa la retroalimentación visual.

Otra forma fácil de reforzar la fluidez de un niño es dejarlo monopolizar verbalmente la sesión, cuando tenga un buen día comunicativo. Al principio de la sesión, tratamos de evaluar la fluidez del niño, ya que su lenguaje articulado puede variar mucho de un día para otro. Hemos visto a niños que entran de mal humor a la sesión un día lunes, tartamudeando con frecuencia y, luego, el martes regresan felices y sin tartamudez perceptible, usamos estos cambios de humor a nuestro favor. A menudo, un niño viene feliz y hablando fluidamente, todo está bien en su mundo; durante estos momentos, le animamos a que hable lo más que pueda y lo dejamos que sature su fluidez. La fluidez parece provocar más fluidez, por lo general, el niño no necesita mucho estímulo, simplemente quiere hablar. Cualquiera que sea el caso, es nuestro trabajo aprovechar estos días para hacernos a un lado y dejarlo seguir.

Sin embargo, si un niño presenta mucha dificultad en un cierto día, usamos más actividades no verbales. Tal vez podamos pasar el tiempo en el piso, jugando con los juguetes, mientras mantenemos la sesión simple y relajada. Podríamos inventar un juego que él disfrute, en el cual no se necesite lenguaje complicado. Por veinte minutos, podemos darle alegría a su vida. Es posible que este corto oasis sea suficiente para cambiar su día, todos tenemos días malos y es bueno cuando alguien nos muestra más amabilidad o consideración durante dichos momentos. Aunque mantenemos la mayoría de nuestras sesiones no estructuradas, a menudo intentamos dedicar al menos cinco minutos en ejercicios que produzcan fluidez. Incluso en estos días malos, queremos que experimente un poco de lenguaje fluido, que pueda ayudarle cuando tiene dificultad.

Por supuesto, la mayor parte del tiempo estará en terreno medio, ni muy fluente ni disfluente. Ocasionalmente, hemos visto a niños que pueden cambiar de forma radical

durante una sesión y darse cuenta de que están tartamudeando aún más o que han dejado de tartamudear completamente. Si estos cambios ocurren en media sesión, nos adaptamos a la situación comunicativa. Desafortunadamente, muchos de nosotros ignoramos o no reconocemos estas señales de cambio y continuamos con nuestros planes originales de terapia. Al estar alertas a la condición del niño cuando entra a nuestra sala, podremos de mejor manera satisfacer sus necesidades actuales.

La prosodia y el ritmo a menudo no se desarrollan adecuadamente en estos niños disfluente, por este motivo, podríamos dejarlos marcar con golpecitos sobre la mesa el ritmo de las sílabas, mientras inventan frases. Una vez que comprenden la idea, se vuelven fluentes y su entonación mejora. Al principio, podría parecer mecánico pero pronto aprenden a marcar el ritmo correcto. Sin embargo, con algunos, usted necesitará hablar y marcar el ritmo al unísono hasta que tengan una idea. Algunas personas nos acusan de enseñar “trucos” y métodos trillados de los viejos “institutos de tartamudez”.

No obstante, no les enseñamos trucos o malos hábitos, marcar el ritmo de las sílabas puede durar solamente cinco minutos durante una sesión. No enseñamos el repiqueteo como un método para mantener la fluidez, sino para ayudar al niño a sentir la entonación y ritmo del habla. En el caso improbable de que el niño empezara a repiquetear todas sus palabras, rápidamente podríamos eliminar de forma gradual la actividad, al dejarlo variar el repiqueteo y luego dejarlo imaginar que lo está haciendo. El repiqueteo es agobiante y ningún niño quiere más trabajo al hablar.

Mientras nos volvemos familiares con nuestro cliente, aprendemos los tipos de actividades de habla que puede llevar a cabo con fluidez. El tipo de habla descriptiva, con frecuencia, cederá el paso a la buena fluidez. Los niños encuentran fácil hablar acerca de una foto o de un álbum familiar y contarnos una historia de las imágenes. Tener imágenes que ver ayuda al niño en la formulación del lenguaje; por ejemplo, podemos darle al niño un punto cada vez que diga una frase con fluidez, y nosotros obtenemos un punto cada vez

que tartamudee una palabra, siempre, su puntaje total será mayor que el nuestro. Cuando comience a tener el 90% de fluidez en esta actividad, entonces podemos programar algunos interruptores de fluidez ligera para des-sensibilizarlos. Darle la espalda al niño con frecuencia provocará tartamudez ligera, pero primero le decimos que estamos tratando de hacer más difícil su habla. Mientras se acostumbra a este reto, podemos levantarnos y mirar por la ventana cuando él diga sus frases. Una vez más, le decimos que estamos tratando de engañarlo para que sea más difícil para él y así poder ganar más puntos o también podemos hablar al mismo tiempo que él lo está haciendo o tratar de interrumpirlo. Podemos usar un radio transistor y le decimos que se invente frases mientras lo prendemos o mientras decimos una frase al unísono, podemos usar la pseudo-tartamudez con alguna de las palabras, y pedirle que resista y que no permita que provoquemos que tartamudee.

También usamos el juego de roles de forma efectiva en la des-sensibilización a la disrupción de la fluidez. En el otoño, durante nuestro examen de diagnóstico, usamos la técnica para evaluar su problema pero ahora tratamos de condicionarlo para que permanezca fluente mientras juega estos roles. Podemos jugar a que somos una mesera impaciente o un policía o director brusco, y es su trabajo resistirlo y seguir hablando con fluidez. Al principio, le daremos facilidad de prosperar, después aplicaremos más presión, siempre tratamos de programar la suficiente presión de modo que tenga más éxito que fracaso. Mientras más triunfe, más debemos presionarlo, pero asegúrese de que al final siempre gane.

Muchas veces salimos de la sala de terapia para realizar estas actividades de des-sensibilización. Hablar mientras caminamos es a veces más difícil para algunos niños. En un gimnasio vacío podemos pararnos en lados opuestos mientras él inventa frases (a veces es más difícil para la persona que tartamudea hablar cuando el oyente está lejos). Podemos explorar lo que sucede cuando sube al escenario, tal vez el niño puede suponer que está dando un breve informe a una audiencia imaginaria, o salimos al patio donde podemos

gritarnos. Mediante todas estas actividades, le estamos otorgando puntos o cierto reconocimiento por permanecer hablando con fluidez mientras perdía puntos por tartamudear, pero todo se lo hace en el espíritu del juego o reto, y **nunca continuamos una actividad que produzca más fracaso que éxito**. Si no logra mantener la fluidez en una actividad, tratamos de reducir el estrés durante la misma de modo que pueda tener éxito o cambiar a otra actividad. Mantenemos el encuentro divertido y gratificante aunque en ocasiones le hagamos saborear el fracaso, para que sepa que no lo estamos consintiendo. Queremos que sienta que está bajo prueba y expuesto a cierta amenaza de fracaso, caso contrario las actividades no tienen mucho valor.

Tenemos que encontrar maneras de demostrar al niño cuán fluente es la mayor parte del tiempo; la gran mayoría de estos niños piensa solamente en su tartamudez. Las únicas palabras que recuerdan son aquellas en las que tartamudean. Es necesario que centren su atención en sus muchos momentos de fluidez; debemos aumentar la cantidad de fluidez del niño y al mismo tiempo ayudarlo a crear tolerancia y defensa ante aquellos interruptores de fluidez que lo enfrentan cada día. Si podemos diseñar nuestra terapia para obtener estos objetivos, no tendremos que preocuparnos mucho de las esporádicas disfluencias ligeras del niño.

Con estos niños que tienen tartamudez ligera suele ocurrir que enseñarles a hablar con fluidez consume gran cantidad del tiempo de nuestra terapia. No hay mucha necesidad de que nuestro trabajo se concentre solo en la tartamudez, cuando, en realidad, el niño ha casi logrado superar este problema. No obstante, no descuidamos completamente la tartamudez; cada niño necesita información básica sobre este tema y se la damos, aunque dedicamos la mayor parte de nuestro tiempo incrementando y fortaleciendo su fluidez. El niño tiene que saber que no está solo en su tartamudez y que nosotros la entendemos y no nos causa miedo. El niño debe comprender qué es la tartamudez y por qué le está sucediendo a él, dicha comprensión ayudará a despejar cualquier misterio que suele

asociarse con su tartamudez. Si la tartamudez le ha causado daño emocional, necesitará toda nuestra comprensión y empatía. Por este motivo, no creemos que sea aconsejable trabajar completamente o exclusivamente con la tartamudez o la fluidez; debemos dedicar el tiempo adecuado a cada una.

Conclusión

Estos son los tipos de actividades que podemos realizar con el niño cuya tartamudez podríamos llamar incipiente. El tiempo de la terapia se usa principalmente para conocernos e informarnos sobre su posible tartamudez. Debemos asegurarnos de que no esté ocultando su tartamudez real, lo ayudamos a hablar con más fluidez, le damos modelos. Nuestras sesiones son informales, indirectas, y sin amenazas. Le damos la oportunidad de tener una comunicación libre y agradable. Una vez que tenemos certeza razonable de que el niño solamente está pasando por un periodo de disfluencia, podemos darle el alta.

Algunas personas tal vez nos critiquen por ser ya sea demasiado cautelosos o tener demasiado celo profesional. Muchos de estos niños pudieron haber recuperado la fluidez sin nuestra intervención, sin embargo, creemos que hemos hecho buen uso de nuestro tiempo. En primer lugar, le hemos demostrado a aquella profesora que nos envió al niño a nuestra consulta que apreciamos su preocupación y lo estamos atendiendo. En segundo lugar, hemos tenido la oportunidad de tratar los miedos y preguntas que los padres pudieran tener. En tercer lugar, nos hemos familiarizado con el niño de modo que si en algún momento tiene tartamudez real, podemos intervenir en la situación con mejores bases. En cuarto lugar, si el niño tartamudea de verdad y puede esconder su tartamudez, podremos diagnosticarlo durante este periodo de observación e incluirlo en nuestro horario regular de terapia. Por otro lado, si su tartamudez no se trató durante un año o dos, es posible que tengamos un problema más grave en nuestras manos en el futuro. Finalmente, tanto la terapeuta como el niño se benefician del tiempo que pasaron juntos. Si las sesiones comunicativas son interesantes, informales y relajadas, cualquier niño se beneficiará de esta

atención y estimulación adicionales. Este tipo de terapia puede usarse con cualquier niño en la clase y todos ellos se comunicarán de mejor manera.

La terapeuta también ganará mucho en estas sesiones, conocerá cómo comienza la tartamudez en todas sus variaciones y se familiarizará con toda la gama de disfluencias normales. Esto la ayudará a superar el miedo de trabajar con personas que tartamudean, ya que estos niños tienen tartamudez ligera y no se sentirá amenazada. Ellos no han sufrido o no se han visto perjudicados por las reacciones de otros como sucede con la persona que tiene tartamudez avanzada; son espíritus libres y es un verdadero placer trabajar con ellos.

EL NIÑO CON TARTAMUDEZ LIGERA

Descripción del niño con tartamudez ligera

A diferencia del niño con tartamudez incipiente

Ahora sigamos en el continuo del niño que muestra signos de tartamudez más avanzada. Podría mostrar forcejeo o tensión al hablar, podría usar la vocal central en sus repeticiones o estas pueden ser desiguales, forzadas o acompañadas de un aumento en el tono de voz. Mientras intenta decir ciertas palabras, el flujo de aire puede bloquearse en ocasiones, incluso podría mostrar signos secundarios peligrosos, tales como la timidez o nervios al hablar. Cualquiera de estos signos peligrosos o una combinación de los mismos tiende a indicar que este niño en particular, puede estar empezando a tartamudear de forma más severa.

Este panorama es un tanto diferente de aquellos que hemos discutido con anterioridad. Aunque su tartamudez es bastante ligera, estos niños definitivamente tartamudean. Desafortunadamente, las terapeutas de escuelas los ignoran a menudo; aunque reconocen que el niño tartamudea, ya que el trastorno es ligero, tienen miedo de que cualquier terapia pueda hacer que empeore. Además, siempre tienen la esperanza de que lo supere por sí solo. Su número de citas ya está lleno y, a menudo, es muy difícil encontrar un espacio para dicho niño.

Siempre hay pretextos, buenas excusas, pero, si realmente somos honestos con nosotros mismos, debemos admitir que nuestro miedo a que empeore y nuestros sentimientos de incompetencia son el principal motivo para decirles a sus padres y profesores que es posible que mejore con el tiempo. Por lo general, el niño con tartamudez ligera se puede beneficiar de nuestra ayuda y la debería obtener. Si nos acordamos de las sesiones ocasionales y relajadas descritas en relación al niño con tartamudez incipiente, entonces, no hay ningún motivo para esperar que este niño empeore si se utiliza un enfoque similar.

Debemos darnos cuenta de que la tartamudez es un trastorno progresivo, y que cualquier niño puede empeorar a pesar de nuestros esfuerzos; sin embargo, no debería implicar que fue nuestra culpa. Hay muchos factores en la escuela, en la casa o el patio de

juego de los cuales tenemos muy poco control y que pueden empeorar la tartamudez. Aunque es posible que algunos de estos niños puedan desarrollar una fluidez normal sin nuestra ayuda, también es posible (incluso probable) que estén en peligro de llegar a ser niños con tartamudez severa confirmada. Todo lo que podemos decir es que cuando un niño está en peligro, la terapeuta debería intervenir y no lavarse las manos de la responsabilidad.

La gran mayoría de las actividades terapéuticas que utilizamos con los niños que tienen tartamudez incipiente, también se pueden usar con los niños que tienen tartamudez ligera. No utilizamos súbitamente una nueva serie de técnicas simplemente porque tenemos en nuestras manos a un niño con tartamudez más avanzada, lo que cambia es lo directo del enfoque. Una vez más, debemos mantener las sesiones cálidas y amigables, lo que tenemos que hacer es proporcionar un ambiente de comunicación permisivo en el cual el niño se sienta libre de hablar a pesar de que pueda presentarse la tartamudez.

El perfil del tratamiento:

Una confrontación gradual pero directa

El objetivo principal del tratamiento es prevenir que el niño reaccione de una forma evasiva o estresante a la experiencia de la tartamudez. La terapeuta debe entender cuan traumático puede ser encontrarse a uno mismo repitiendo interminablemente o prolongando un sonido que ya se ha producido, o experimentar un trauma mayor al no poder mover su boca o lengua y ser incapaz de producir la voz. Estas son experiencias espantosas para un niño pequeño, y tenemos que acabar con el misterio y miedo tan pronto como sea posible antes de que comience a reaccionar a ellos con dificultad o evasión. El mayor obstáculo de la tartamudez surge de las reacciones del niño ante estas experiencias. Si podemos hacerla tolerable, mejorará por sí solo.

Sin embargo, algunos niños muestran dichos síntomas peligrosos pero aparentemente no reaccionan ante ellos. No deje que la falta de reacción externa la lleve a pensar que no hay peligro. Hemos escuchado a muchas terapeutas decir: “bueno, él tiene una clara tartamudez ligera pero no parece reaccionar ante ella, además es un niño muy feliz”. El “niño feliz” quien no parece reaccionar a su tartamudez probablemente cae en una de las dos categorías, o ha aprendido a esconder sus sentimientos o está tratando de ignorar su tartamudez.

Ambos problemas requieren ayuda, los niños que ocultan sus emociones tienen una clara necesidad de hablar con alguien que los entienda. Por otro lado, las necesidades del “niño feliz” no son tan obvias, pero debemos reconocer que este niño está recorriendo un camino angosto. La sociedad es cruel con los que se apartan de la norma, tarde o temprano sentirá el dolor de ser diferente. Qué bueno sería si una terapeuta cariñosa y amable lo ayudara a enfrentar su tartamudez antes de que otras personas lo fueren de forma traumática a reconocerla. ¿Debemos dejarlo indefenso? Si un niño aprende sobre la tartamudez de una forma positiva, no será tan vulnerable, no tendrá que resistirse o evitar o construir reacciones emocionales negativas que podrían empeorar su tartamudez.

Una vez más, no debemos apresurarnos a enfrentar al niño con dichas difluencias. Nuestro progreso en la terapia es relajado, pero tenemos que estar listos para aprovechar cualquier oportunidad que el niño pueda darnos para discutir el problema de forma calmada. Por este motivo, un plan de terapia detallado para cada sesión es muchas veces contraproducente, aunque esto no significa que no tengamos idea de lo que planeamos lograr. Sin embargo, el plan debería ser general, lo que nos permitirá en cualquier momento hacer ajustes. A menudo, podría haber algo que no hemos planeado introducir por varias sesiones, pero si la oportunidad se presenta, debemos aprovecharla. **El niño debe estar listo** para nuestras ideas y conceptos nuevos si va a beneficiarse de ellos. La clave no es

solamente estar listo para cuando se presente una oportunidad de gran experiencia, sino también, guiar las sesiones de manera que más oportunidades como estas se presenten.

La primera confrontación

Una buena forma de iniciar la confrontación de la tartamudez del niño es usar como ejemplo nuestra pseudo-tartamudez, después hablar de ella y luego podemos discutir su tartamudez; este es un enfoque mucho más fácil para un niño. Se siente menos consciente y entiende mejor cuando se lo hace de esta manera. Si exigimos inmediatamente que enfrente su tartamudez, hay una gran posibilidad de que se sienta muy avergonzado, resentido o confundido como para seguir nuestras sugerencias.

TL: “Dame el ro-ro-rojo... uy Me atasque en esa (palabra). Déjame intentarlo de nuevo... carro ro-ro-rojo. Exacto, así estuvo mejor.

Tal vez esto sea todo lo que debemos hacer en un cierto momento con un niño tímido o con uno cuya fortaleza sea dudosa. De hecho, tal vez lo hagamos varias veces en un periodo de dos o tres sesiones, antes de intentar algo más avanzado. Pero, en muchos de los niños, se puede ver la reacción de interés en su rostro. A decir verdad, algunos han dicho voluntariamente, “oye, tartamudeaste esa.” O pueden decir, “a veces yo también tartamudeo esas palabras”. Los niños que responden de esta manera nos están dando una oportunidad para hacer avances durante la sesión. Y, así, exploraremos más adelante la tartamudez del niño y sus sentimientos. Finalmente, haremos la misma exploración con los niños tímidos y retraídos. La única diferencia es que retrasaremos el paso de la confrontación con el niño tímido. Lo que se pudiera abarcar con una o dos sesiones con un niño, podría tomar varias semanas con otro. Aquí, por supuesto, es donde intervienen sus habilidades como terapeuta. Las terapeutas más experimentadas parecen saber cuándo avanzar y cuando detenerse. Pero si usted siente que, tal vez, tendrá dificultades con esto, no se alarme ni utilice su inseguridad como excusa para no trabajar con el niño.

En realidad, cuando se está avanzando muy rápido es fácil juzgar. El niño puede desviar la mirada, volverse inquieto, pretender ignorarle o intentar cambiar el tema. A través de muchos signos y señales, el niño le mostrará que usted está avanzando muy rápido o que es muy directa. En realidad, no deberíamos preocuparnos mucho por cometer errores cuando reducimos el ritmo de nuestra terapia. Todos nosotros los cometemos, y muchos niños nos dicen rápidamente cuándo los cometemos, de modo que, podemos ir lentamente hasta que él esté listo para avanzar. Por esto, es muy importante no estar atados a un horario estricto de terapia, debemos ser capaces de avanzar rápido o lento en cualquier momento.

Volvamos a nuestra sesión de terapia:

TL: “Como que repetí esa palabra, ¿no es así”? Es como hacer re-re-rebotar una pelota.

(La terapeuta se imagina una pelota rebotando mientras repite)

TL: ¿Alguna vez repites palabras así?

N: “Sí, a veces.”

TL: “Algunos niños que vienen a verme se atascan en palabras como esta.”

(La terapeuta demuestra un bloqueo del flujo de aire en una palabra)

TL: ¿Alguna vez te ha pasado?”

C: “A veces”

TL: “O a veces pueden mantener un sonido por largo tiempo a--sí. ¿Alguna vez haces esos sonidos?”

C: “A veces”

Con muchos niños, esto es todo lo que debemos hacer en una sesión. Sin embargo, algunos de ellos parecen tolerar más confrontación; y si es así, podríamos continuar con un sondeo general de las respuestas emocionales sobre su tartamudez.

TL: ¿“Te enoja cuando re-re-repites palabras como esa”?

N: “No, pero algunas veces intento hablar despacio y eso hace que las palabras salgan mejor.”

TL: “Bien, ¿quién te dijo que hablar despacio podría ayudar?”

N: “Eh, mi papá me lo dijo”

TL: ¿“Qué otras cosas te han dicho tu mamá y papá para ayudarte con algunas de esas palabras?”

N: “Eh, solo que hable despacio e intente no cometer tantos errores.”

TL: “El problema es que, a veces, es difícil hablar despacio, ¿no es cierto?” e incluso, cuando hablas más despacio puedes tener problemas con una palabra. ¿Qué me puedes contar sobre los niños de tu clase? ¿Intentan burlarse de ti cuando te atrancas o atascas?

N: “No...bueno, a veces Ji-Ji-Jimmy Jones lo hace, pero mi profesora le dice que se calle porque no es bueno reírse de otros niños. A veces, mi heeeeermana también me molesta y mi mamá le dice que no lo haga, a veces la golpeo justo en el estómago.”

TL: “Así que eres bastante rudo ¿no es así?”

N: “Sí, y también golpeé a ese Jimmy Jones esta mañana.

TL: “Así que golpeaste al viejo Jimmy. ¿Es ese el niño que te molesta a veces?

N: “Sí, no le tengo miedo”

Probablemente, no deberíamos intentar cambiar inmediatamente el tema a la tartamudez, podemos continuar con la evaluación de su tartamudez en nuestra próxima sesión. Si el curso de la conversación nos lleva a sentir que él realmente quiere hablar más acerca de su tartamudez, por supuesto que lo ayudaremos a que lo haga, pero solemos dejarlo hablar libremente, necesita alguien permisivo y confiable con quien conversar.

Una de las preguntas que debemos responder, tiene que ver con la reacción del niño ante su tartamudez. A pesar de que no podemos aceptar su respuesta como pura verdad, se puede al menos comenzar a responder la pregunta. En el ejemplo recién citado, el niño negó enfardarse cuando tartamudeaba aunque el resto de lo que dijo mostró un sentimiento de hostilidad dirigido a otro lado. La terapeuta no interpretará esto al niño, pero sin lugar a dudas, notará el contexto, y se dará cuenta de que está comenzando a reaccionar hacia las personas que lo molestan, mediante la agresión.

Hemos descubierto que, a pesar de que muchos niños con tartamudez ligera muestran poca hostilidad con respecto a su tartamudez, no es inusual que un pequeño nos diga que, de hecho, su tartamudez lo hace enojar. Con estos niños, trataremos de mostrar empatía hacia sus sentimientos y darles la oportunidad de ventilar esta hostilidad con varias sesiones de terapia. Con uno de nuestros clientes, el expresar verbalmente este odio hacia la tartamudez fue el factor más importante en su recuperación.

En nuestro ejemplo, la terapeuta también reunió información importante sobre las reacciones de los padres hacia la tartamudez del niño. Esta información, por supuesto, no sería usada para condenar a los padres, sino para ayudarnos a entender al cliente. Mientras hablamos con el niño, debemos ser cuidadosos de no criticar las sugerencias de sus padres, sin importar cuán poco adecuadas estas sean. A ningún niño se le debería obligar a elegir entre sus padres y la terapeuta, más bien, es nuestro deber lograr que todos trabajen juntos

como un equipo. En el ejemplo, la terapeuta no criticó a los padres, simplemente intentó hacer ver al niño que entendió que el consejo no siempre funciona, de ese modo lo exime de cualquier sentimiento de culpa. Algunos niños, debido a que el consejo de sus padres no ha tenido éxito, sienten que se los debe culpar por no hacer un mayor esfuerzo de seguir las exigencias imposibles de sus padres como por ejemplo “siempre debes pensar antes de hablar”.

En nuestro ejemplo, notará que el niño empezó contando a la terapeuta acerca de las reacciones de sus compañeros y cómo lidiaba con ellas, este niño, en particular, parece poder sobrellevar las reacciones de sus compañeros. Aunque algunos tal vez desapruében este comportamiento, al parecer lo satisface, al menos superficialmente. Siempre debemos preocuparnos cuando un niño no ha aprendido maneras de manejar las burlas y bromas, ya que esta impotencia comienza, a menudo, un círculo vicioso con malas consecuencias. El niño comienza a esconder su tartamudez y a evadir el contacto social. Si empieza a retraerse a un mundo solitario de aislamiento y vergüenza, las semillas de la tartamudez severa crecerán rápidamente en tierras muy fértiles.

Por lo tanto, en lugar de sentir la necesidad de condenarlo por sus agresiones, estaremos aliviados de encontrar que es abierto y directo con respecto a las reacciones de otros hacia su tartamudez. Esta agresión no es del todo patológica; de hecho, es una forma perfectamente lógica y normal para un niño de seis años de manejar tal situación. Además, ocultar el criterio moral, probablemente, ha ayudado a que la terapeuta se gane la aceptación del niño. Los adultos siempre han impuesto el criterio moral en sus hijos, qué agradable sería conocer a un adulto que sea diferente, alguien que sea comprensivo. Durante el recuento de su agresión, el niño, a menudo, lo examinará detenidamente ya que tiene que saber que sí puede confiar en usted, no somos los únicos que hacen un diagnóstico en dichos encuentros.

Debemos darnos cuenta de que la mayor parte del tiempo, el niño estará fantaseando en esta libre y desinhibida conversación y lo que nos diga tal vez no sea la verdad. Tal vez tenga miedo de Jimmy Jones, y ese golpe del que nos habló sea solo mítico, no importa, cualquier cosa que nos cuente nos ayuda a conocerlo y a entender mejor su tartamudez, y él tiene que aliviar esa tensión. En dicho monólogo, simplemente mostramos empatía con sus sentimientos, aceptándolos. Al mismo tiempo, este eco o reflejo nos puede dar otra oportunidad de moldear una mejor manera de tartamudear. Además, le deja saber que le estamos prestando atención y estamos interesados en su mensaje.

Tarde o temprano, vendrá la oportunidad de confrontarlo con algo de su propia tartamudez.

N: “Me-me-me gusta más este carro rojo”.

TL: **“Oye, creo que te escuche repetir esa palabra. ¿Recuerdas cuál era?”**

N: “No”

TL: **“Bueno, pensé que dijiste, me-me-me gusta el carro rojo”**

N: “Sí, lo hice. Lo hago muchas veces”.

Tal vez hasta aquí podamos proseguir, si él tiene otro momento de tartamudez, entonces podemos pedirle de nuevo que nos diga la palabra que le dio problemas. Por supuesto, no haremos esto con cada palabra que tartamudee. Además, nunca regañamos. **No tiene sentido enseñarle a estar atento de cada pequeño momento de tartamudez**, pero, sí le preguntamos después de unos tartamudeos obvios. Estamos hablando de repeticiones de al menos tres tiempos, una prolongación o un bloqueo del flujo de aire, con indicios de que él sabe que no está avanzando. Se dará cuenta de que después de tan solo algunos intentos será capaz de decirles en qué palabra tartamudeó.

Mientras continuamos, podemos adentrarnos más en la identificación de la tartamudez.

TL: **“Y-y-yo. ¿Qué hice?”**

N: “Tartamudeaste”

TL: **¿“Recuerdas cuál era la palabra”?**

N: “Era la palabra *yo*, creo”

TL: **“Sí, estás en lo correcto, pero cuéntame más. ¿Cómo sonó?”**

N: “Bueno, como que la repetiste, como lo hablamos antes”

TL: **“Así es, lo hice. ¿Puedes hacerlo como yo? ¿Puedes hacer que suene como yo la dije?”**

N: “Creo que era más o menos como, y-y-yo. ¿No es cierto?”

TL: **“Así es, dije, y-y-yo. Muy bien. Eres un buen oyente y observador.”**

A este punto, vemos su sonrisa en todo el rostro. Es tan divertido poder corregir a un adulto.

Este intercambio puede parecer insignificante para muchos de nosotros, pero, sin embargo, se ha aprendido mucho. El niño pudo ver que alguien más tartamudea sin ser afectado emocionalmente, ha visto a alguien tartamudear y después hablar sobre el tema de manera informal. La tartamudez no ha sido condenada como algo malo; sino; se ha expuesto como algo interesante. Para variar, el niño ha tenido la oportunidad de corregir a alguien más, en lugar de ser él a quien siempre le corrijan.

Se han logrado grandes progresos en nuestro intento por ser objetivos en relación con la tartamudez. La hemos confrontado con una actitud objetiva, sin vergüenza, miedo y

pena, que usualmente la acompañan. El niño inclusive ha podido imitar la pseudo-tartamudez. Hasta ahora, la tartamudez había sido una experiencia muy desagradable, pero aquí, en un pequeño momento, él ha sido capaz de producir la tartamudez de forma voluntaria y sin efectos secundarios dañinos.

Otro asunto que debe preocupar a las terapeutas es el continuo uso de la palabra tartamudez por parte del niño. En estos intercambios, no intentamos corregirlo porque hemos descubierto que, probablemente, muy pronto comience a usar términos más objetivos como, “efecto rebote” o “atascado”, si es que estas son las palabras que usamos. Mientras más hablemos acerca del “efecto rebote” y “quedar atascado” más comenzará el niño a usar estos términos. Como hemos dicho anteriormente, la “tartamudez” no es una palabra impronunciable para nosotros, la tratamos como a la palabra “difluencia”. Ambas son muy generales e imprecisas para muchos niños. Nuestro objetivo debería ser el acabar con los misterios y hablar en términos más objetivos y descriptivos.

Cómo hacer que la tartamudez sea más voluntaria

Ahora que puede imitar la pseudo-tartamudez, podemos llevar a cabo un pequeño juego a partir de esta actividad.

TL: “Ahora veamos cuán buen observador y oyente eres. Voy a hablar un poco y a pretender atrancarme en algunas palabras, cuando escuches que me estoy atascando, tu deber será hacer sonar el timbre y detenerme. Entonces debes mostrarme como sonaba. Por ejemplo, para ganar un punto debes hacer sonar el timbre y decir, ‘como que repetiste esa a-a-así.’ Pero, si no me detienes, yo gano un punto. Aquí está un carro rojo y tiene cuatro ru-ru-ruedas y tiene... Eh, no me atrapaste esta vez, dije ru-ru-ruedas. Así que obtengo un punto, ahí vamos otra vez. Este elefante tiene una gra-gra-gra...”

(El niño hace sonar el timbre)

N: “Te atrape en gran”

TL: **“Así es, lo hiciste. Pero ahora debes decirme cómo sonó.”**

N: “Sonó más o menos como, gra-gra-gran trompa.”

TL: **“Es cierto, así que tendrás un punto por detenerme en esa palabra y por haberme dicho como sonó.”**

Cuando sea capaz de “identificar” e imitar nuestra repetición, entonces podemos avanzar a otros tipos de tartamudez. Un motivo por el cual lo hacemos es para darle una oportunidad de tartamudear de diferentes maneras que le ayudan a aprender que la tartamudez no puede ser completamente involuntaria. Muchas personas que tartamudean, sienten que algo les sucede que los hace tartamudear y no lo pueden controlar. Debemos acabar con este sentimiento de impotencia.

Además, imitar diferentes formas de tartamudez puede ayudarlos a superar el miedo a cómo se oye en realidad la tartamudez; pero, el beneficio principal es que el niño aprende a ejercer medidas de control sobre su comportamiento, y que realmente no está indefenso. Por primera vez, siente que está controlando su tartamudez, en lugar de que esta lo controle. Es más, ya que debe controlar conscientemente su boca para imitar los diferentes tipos de tartamudez, podrá tolerar su propia tartamudez cuando lleguemos a esa fase de la terapia.

A menudo, con algunos niños, inmediatamente podemos dejarlos imitar la pseudo-tartamudez en el juego “atrápame”, descrito anteriormente. Podemos tomar turnos y ahora nosotros haremos sonar el timbre y lo imitaremos cuando tartamudee. Sorprendentemente, tal vez, muchos niños disfruten esta actividad, y por supuesto, los ayudará a reducir el temor, vergüenza y pena que pudieron haber empezado a sentir. Lo que buscamos, es

simplemente lograr un primer impacto, cambiar algunas de sus ideas y sentimientos hacia la tartamudez.

Cómo explorar la naturaleza emocional del niño

Hagamos una pausa, para señalar que muchos otros hechos suceden durante la sesión de terapia, aparte de los ya mencionados. Aún estamos dedicando buena parte de nuestro tiempo en juegos y conversaciones, también, continuamos investigando sus preocupaciones. Todo niño tiene estrés por varias causas, además de la tartamudez; y es muy difícil tratar con éxito la tartamudez de un niño, si enfrenta serios problemas en otros aspectos de su vida, así que averigüemos cuáles son. Aunque no somos psiquiatras, a menudo, hay mucho que podemos hacer para aliviar un poco el sufrimiento del niño. Con frecuencia, si pudiéramos solamente identificar y hablar sobre otros problemas que los niños tienen, estaríamos ayudándolos a resolverlos. Quizá podríamos ayudar haciendo que uno de los padres o profesores haga algunos ajustes después de conocer lo que le está molestando. Hemos atestiguado una sorprendente disminución en la tartamudez a través de dicha intervención.

No obstante, nuestra preocupación principal es aprender más sobre el aspecto emocional de la tartamudez del niño. ¿Cuáles son sus verdaderos sentimientos sobre la tartamudez? ¿Cuáles son las reacciones de otros ante la tartamudez? Desde luego, no nos sentaríamos con el niño para lanzarle preguntas, la investigación puede ser muy **indirecta**, pero en cada sesión intentamos encontrar algo nuevo sobre los sentimientos hacia su problema. Podemos combinar nuestros comentarios de forma natural en el curso del juego o conversación, expresándolos de una manera relajada e informal de modo que el niño difícilmente estará consciente de que se le está cuestionando. Además, cuando hacemos esto, lo vigilamos atentamente para descubrir cualquier señal de incomodidad. ¿Está tratando de cambiar el tema o ignorándonos? ¿Está mostrando señales de inquietud? Tal

vez su lenguaje corporal nos diga que el tema es todavía muy doloroso de tratar. Siempre que reconocemos cualquiera de estas señales, usualmente retrocedemos y reanudamos el juego. Nunca lo obligamos a conversar sobre temas desagradables. Habrá otro día que el niño nos tenga más confianza y pueda decirnos lo que realmente le sucede.

Aquí presentamos un ejemplo de cómo podríamos proceder con un niño para conocer las reacciones de su familia hacia su tartamudez. (De nuevo, esto tal vez no ocurra durante una sesión sino a lo largo de varias sesiones.)

TL: **“¿Qué tal un poco de maní? Tengo un poco de hambre.”** (Una pausa larga y silenciosa mientras comemos maní.) **Ayer un niño me contó que a veces cuando se atascaba en una palabra su madre lo hacía detenerse y volver a intentarlo. ¿Qué dice tu mamá cuando tienes problemas en una palabra?**

N: “Ah, solamente me dice que hable más lento”

TL: **“¿Y qué me cuentas sobre tu papá, alguna vez dice algo?”**

N: “A veces, me hace repetir la palabra una y otra vez hasta que y-y-yo la diga correctamente”

TL: **“¿Se molesta tal vez cuando te atascas?”**

N: “Una vez lo escuche decir una mala palabra cuando me atasque. Los dos estábamos en el garaje y mamá no estaba ahí. Ella se habría enojado con él si lo hubiese escuchado, a ella no le gusta que diga malas palabras.”

TL: **“Sabes, el problema es que los padres son mayores y olvidan cuán difícil es para algunos niños aprender a hablar. A veces se olvidan que estamos haciendo lo mejor que podemos para hablar bien.”**

En sesiones posteriores, podríamos preguntar de nuevo sobre la reacción de sus padres hacia la tartamudez y entonces, tal vez, tenga mucho más que contarnos. Además, podríamos evaluar las reacciones de sus hermanos, profesores, compañeros y los niños de su vecindario hacia su tartamudez. Con frecuencia, un niño experimenta un gran alivio cuando comparte estas experiencias con una terapeuta que muestre interés.

Debemos subrayar, una vez más, que la información que obtengamos del niño no es necesariamente la correcta. Muchos pequeños se inventarán y nos darán historias completamente falsas acerca de lo que les pasa en casa, en la escuela o en el patio de juegos. Sería una locura enfrentar a los padres o profesores con lo que el niño haya dicho como si fueran verdades absolutas, hasta que verifiquemos cuidadosamente e incluso, ni aun así. No obstante, es importante que la terapeuta se dé cuenta de las historias disparatadas e inciertas que escucha, y aún si son completamente falsas, son reflejos de confusión interna del niño, y por lo tanto, pueden ser de gran importancia.

El siguiente ejemplo nos ilustra por qué debemos tener cuidado de no condenar a los padres inclusive en nuestras propias mentes. Una compañera terapeuta relató esta historia:

Al parecer uno de los niños le contó haber sido, “cacheteado en la boca por mi papá cada vez que tartamudeo.” La terapeuta de manera comprensible estaba conmovida al saber que tal comportamiento todavía existía. Ella sabía que algo debía hacerse o el niño podría empeorar.

Cuando llamó a la casa y contándole de forma tan diplomática como fuese posible acerca de los efectos secundarios de tal castigo, la madre se indignó. “Mi esposo nunca ha hecho o haría tal cosa. ¿Cómo puede acusarlo de algo tan terrible?”

Después de una rápida charla, por su parte, la terapeuta pudo calmar a la madre lo suficiente para descubrir la causa de la mentira del niño. Al parecer el padre tenía el

hábito de apartar la mirada cada vez que el niño tartamudeaba. El niño comprensiblemente tomó esto como una señal de rechazo y distorsionó la realidad.

Debemos ser cuidadosos en nuestro juicio o condena. Una de las maneras de ser objetivos es mostrar interés en el lado positivo de la percepción del niño. ¿Cómo muestra la gente su amor y aceptación hacia él? ¿Qué cosas buenas le pasaron ayer? Y así sucesivamente. Sus respuestas a esta línea de la investigación pueden mostrar que tiene personas cariñosas que, de hecho, se preocupan por él. Es entonces, cuando podremos ayudarlo a entender sus sentimientos negativos y, por consiguiente, eliminar algunas de las tergiversaciones de la realidad. Desafortunadamente, no todos los niños alteran la verdad. Algunos padres son, de hecho, culpables de esta maldad y crueldad. A unos pocos niños, sus padres, bien intencionados pero mal informados, aún los golpean y azotan debido a su tartamudez. Una terapeuta competente puede ayudarlos mucho a entender que tal comportamiento no es aconsejable.

Cómo evaluar el forcejeo y la tensión

Una vez que el niño aprenda a imitar su pseudo-tartamudez, podemos avanzar y enseñarle a ubicar e identificar, de forma más precisa, algunas de las cosas que hace cuando tartamudea. Por ejemplo, puede ocurrir que reconozca diferentes lugares en su boca, donde bloquea el flujo de aire. Cuando un niño comienza a tener estos bloqueos del flujo de aire, normalmente comenzará a mostrar verdadera preocupación, puede ser una experiencia devastadora para un niño tan joven. Comienza a tener ese sentimiento de impotencia de estar atascado, que está paralizado y no puede moverse, por un momento el tiempo se detiene. Estos bloqueos son atemorizantes, y tenemos que ayudar al niño a entender lo que está pasando. Debemos des-sensibilizarlo de estos traumas y ayudarlo a abrir sus “puertas del lenguaje articulado” en lugar de cerrarlas con fuerza.

Podríamos comenzar el tema así:

TL: **“Ahora voy a pretender atascarme en algunas palabras y será tu tarea decirme en qué lugar de la boca me atasco. Bueno, aquí va la primera. El elefante tiene una larga...”**

(La terapeuta bloquea el flujo de aire en el sonido de la t) **trompa. “¿Ahora dime dónde me atasque?”**

N: “Te atascaste en la palabra *trompa*”

TL: **“Así es, ¿pero puedes decirme en qué lugar de la boca me atasque?”**

(El niño encoje los hombros.) **¿Apreté los labios fuertemente como en la palabra....**

(La terapeuta bloquea el sonido en la p) **papel?”**

N: “No, no fue así.”

TL: **“¿Me quede atascada en la garganta como en...**

(La terapeuta bloquea el sonido en la c) **caramelo?”**

N: “No, así tampoco”

TL: **“Se atascó la lengua detrás de los dientes como en...**

(La terapeuta bloquea el sonido en la t) **tabla?”**

N: “Sí, así es cómo sonó”

TL: “Así es, en la palabra tabla, al igual que en la palabra tronco la lengua se atascó detrás de los dientes”

En este punto, a menudo puede hacer que el niño experimente bloqueando su boca. Si el niño es un tanto tímido y todavía está a la defensiva, por supuesto, esperaremos a un mejor momento.

TL: **“Aquí va otra. Tengo un..**

(La terapeuta bloquea el sonido en la p) **pato amarillo.**

N: “Fue en pato y apretaste los labios.”

TL: **“Así es. ¿Ahora por qué no intentas hacer como yo lo hice en la palabra pato?”**

N: “(El niño bloquea el sonido en la p)” “pato”

TL: **“Exacto. ¿Sentiste que los labios se apretaron? Es como tratar de beber de una botella con la tapa todavía puesta, no sale nada. Así que desenrosca la tapa y deja que la palabra salga. Hazlo de nuevo con la palabra pato y esta vez siente los labios realmente atascarse y luego relájalos.”**

(El niño lo hace y practica haciéndolo con muchas otras palabras que comiencen con diferentes sonidos) **“Oye, es una tarea difícil. Descansemos un minuto. Me asusta un poco cuando me atasco y la palabra no sale, aún cuando fingimos. Pero debemos saber cómo se siente, así algunas de nuestras palabras sonarán mejor. No es nada divertido atascarse y no poder decir ni una palabra.”**

Debemos recalcar que no hemos intentado hacer que identifique sus propias palabras y sonidos que lo atemorizan. Muchos niños con tartamudez ligera están rara vez atentos a cualquier palabra o sonido que los atemorice, y ciertamente, ninguna terapeuta quiere que comiencen a pensar en ello. ¿Pero no estamos haciendo que se preocupe más de su tartamudez señalando las diferentes áreas de su boca en donde se puede estar bloqueando

el flujo de aire? La respuesta es, no; saber dónde se bloquea la boca no provoca miedos anticipados. Sin embargo, reduce el misterio y miedo de la tartamudez cuando ocurre. Es importante que el niño sepa qué sucede y cómo se siente cuando tiene estos bloqueos y reconozca que hay algo que puede hacer.

Ahora que el niño ha aprendido a reconocer el lugar de tensión dentro de su boca, podemos avanzar y hacer que sienta la diferencia entre la tensión apropiada e inapropiada:

TL: “Obsérvame decir esta palabra, pato.”

(La terapeuta bloquea el flujo de aire en el sonido de la p) **¿Qué paso esta vez?**

N: “Apretaste los labios”

TL: “Así es, y los apreté más. ¿Puedes mostrarme como poner los labios juntos de manera correcta de tal forma que la palabra sea fácil?”

(El niño dice la palabra pato de manera fluida)

Buen trabajo. Ahora déjame intentarlo...pato. Ahí, junte los labios de forma más relajada y la palabra salió fácilmente. ¿Qué tal si pretendemos atascarnos en la palabra papel? No digas toda la palabra. Solo atáscate en la primera parte.

(El niño bloquea el sonido de la p.)

Bien, es suficiente. Ahora junta los labios de forma suave y relajada pero no digas la palabra hasta que te avise.

(El niño junta los labios sin demasiada tensión)

¿Ya juntaste los labios?

(El niño asiente con la cabeza)

Muy bien ahora di la palabra.

(El niño dice la palabra palo de manera fluida)

Ahora atáscate en la palabra beso.

(El niño aprieta los labios)

Coloca la mano en los labios y siente como se aprietan, detente, ahora coloca la mano ahí, de nuevo, pero esta vez pon los labios de forma correcta. Bien, ahora di la palabra.

(El niño dice la palabra de manera fluida)

¡Muy bien! Así es como se hace. Ahora, esta vez cierra los ojos y atasca la lengua en la palabra tabla. No digas la palabra, solo atasca la lengua. ¿Lo sientes?

(El niño asiente con la cabeza)

Ahora mantén los ojos cerrados pero esta vez coloca la lengua de forma relajada. ¿Lo sientes?

(El niño asiente con la cabeza)

Muy bien es suficiente por hoy”

Haremos esto con diferentes sonidos, hasta que el niño se familiarice con la sensación propioceptiva, tanto de las tensiones adecuadas como de las inadecuadas.

Estos son solo algunos de los procedimientos que utilizaríamos, si un niño tiene problemas de bloqueo del flujo de aire. Nuestro objetivo, ha sido reducir el temor y acabar

con el misterio que rodea a este tipo traumático de comportamiento de la tartamudez. El niño ha aprendido a sentir tanto la tartamudez como la fluidez. No hemos intentado enseñarle ninguna modificación, solo lo hemos hecho más consciente de las diferencias entre tartamudez y fluidez. De experiencias pasadas, hemos aprendido que el niño con tartamudez ligera elegirá la manera más sencilla de hablar una vez que comprenda que tiene una opción.

Cómo reducir la intensidad de las repeticiones y prolongaciones

A pesar de que el niño ha aprendido en las primeras sesiones a identificar e imitar algunas repeticiones fáciles, es a menudo, necesario ir más allá. Como con las técnicas que hemos discutido antes acerca de los bloqueos de flujo de aire, tenemos que hacerlo más consciente tanto de sus comportamientos de la tartamudez severos como de las formas más ligeras y fluidas.

Un caso de estudio dentro de nuestro distrito escolar, sirve como ejemplo de cómo otra terapeuta trató con éxito a un niño simplemente con aumentar la conciencia de sus varias repeticiones. Esto es lo que nos contó:

Billy tenía cinco años y acababa de entrar al jardín de infantes. La profesora, después de algunas semanas con Billy, estaba casi desesperada. Informó que su tartamudez era tan severa que le tomaba 15 minutos pedirle permiso para ir al baño. Después de tratar a Billy todos los días, por una semana, la terapeuta entendió lo que la profesora quería decir.

La tartamudez de Billy consistía, exclusivamente, en ligeras repeticiones que no mostraban ni forcejeo ni tensión. Su actitud era también completamente despreocupada. ¡Pero qué repeticiones eran! Cuando la terapeuta las contó encontró que a menudo podía

haber de entre 5 a 12 repeticiones por palabra, y tartamudeaba más del 50 por ciento de sus palabras. ¿Entonces, qué debía hacer? No quería hacer nada que alterara su actitud de despreocupación, ni tampoco las ligeras repeticiones, pero sabía que tarde o temprano se frustraría o perjudicaría por estas.

Al principio, la terapeuta fue cuidadosa e intentó desarrollar la confianza de Billy a través de juegos, pero después comprendió que esto no era suficiente. Su tartamudez persistía y los otros niños comenzaban, de manera comprensible, a reaccionar negativamente frente a ello. Sus reacciones pronto empeorarían su tartamudez. Así que se arriesgó:

Intentaremos resumir varias sesiones de terapia con Billy.

TL: “Hemos hablado antes sobre repetir las palabras, ahora contemos las veces que repetimos. Primero voy a pretender repetir y tú cuentas con los dedos las veces que repito. El carro es ro-ro-ro-rojo. ¿Cuántas veces repetí?”

N: “Repetiste, rojo”

TL: “Así es, ¿pero cuántas veces lo hice?”

(Jugaron este juego por un buen rato, tomando turnos para imitar la pseudo-tartamudez.)

Ahora cambiemos el juego. Voy a repetir cuatro veces

(La terapeuta levanta cuatro dedos)

El tigre tiene una co-co-co-cola.

(La terapeuta contó con los dedos mientras repetía)

Ves, lo hice cuatro veces, inténtalo.

(La terapeuta levanta cuatro dedos y los señala mientras Billy finge repetir la sílaba)

Excelente, ahora tú levanta cuantos dedos quieras y repetiré ese número de veces.

(El niño levanta ambas manos)

Diez. ¡Son muchos! Bueno, aquí vamos

(La terapeuta repite diez veces mientras Billy se ríe con júbilo, toman turnos en este juego)

Cuando Billy empezaba a lograrlo, la terapeuta, ocasionalmente, pedía cero repeticiones. A pesar de que Billy continuó pidiéndole un alto número de repeticiones, ella le pedía menos y menos repeticiones, y estaba asombrada de que empezara a hablar de forma fluida cuando se lo pedía.

La terapeuta detenía, ocasionalmente, a Billy durante el juego para decirle que había escuchado ocho repeticiones en esa palabra. ¿Podría volver a hacerlo tan solo dos veces? Esto lo hacía con moderación porque no quería que Billy pensara que era muy crítica y no aceptaba su tartamudez.

Luego, la terapeuta cayó enferma y tuvo que permanecer en casa por varias semanas. Esto le disgustó porque temía que todo el progreso se borrara, pero un día recibió una llamada que la reanimó.

La madre de Billy la llamó y con lágrimas en los ojos le dijo que un milagro había sucedido, “ya no tartamudea más” La terapeuta intentó advertirle que esto era probablemente temporal y que su tartamudez podría regresar, pero a su regreso al trabajo,

la terapeuta encontró que Billy, de hecho, hablaba con fluidez. A decir verdad, no podía hacer que tartamudeara. Al principio fue amable con él temiendo que sufriera una recaída, pero después lo sometió a situaciones de tensión y notó que no tartamudeaba sin importar lo que ella hiciera. Todos en la escuela estaban asombrados, desde entonces nunca ha tartamudeado.

No estamos de acuerdo con la madre que un milagro sucedió, hubo varios factores importantes que resultaron en el cambio dramático de Billy.

La terapeuta había construido una buena base al establecer una relación cálida y amigable desde el principio. La tartamudez se discutió de forma abierta, objetiva y relajada. Debido a que el problema de Billy era severo, la terapeuta tuvo que hacerlo más consciente de su tartamudez de lo que habría hecho con alguien con un caso más ligero, pero lo hizo de una manera cordial. Una vez que Billy estuvo más consciente de su tartamudez y pudo hacer variaciones voluntarias de aquellas largas repeticiones, notó que podía cambiar su manera de tartamudear, que podía controlarlo. Creemos que esta fue la lección crucial que debía aprender.

Su tartamudez fue compulsiva, hablaba un lenguaje tartamudo. Sentía que no tenía otra opción más que hablar repetidamente, y se había resignado a hacerlo de esta manera. De modo que no mostró señales de forcejeo.

Nunca intento cambiar sus patrones de lenguaje, porque no sabía que podía hacerlo.

La terapeuta habría tenido problemas si inmediatamente lo hubiese obligado a que hablara de manera fluida, probablemente, el niño habría comenzado a tener dificultad y por consiguiente, habría empeorado. Sin embargo, su método de contar y variar las repeticiones se lo realizó sin amenazas, fue un juego divertido en el que los dos participaron.

Así como con muchos de los niños que hemos conocido, una vez que Billy se dio cuenta de que podía elegir y controlar su forma de tartamudear, de que no estaba indefenso, dejó de hacerlo. No fueron necesarias las extensas horas de instrucción y largas horas de terapia. El impacto de tener una **elección** fue el factor crítico, ya no se sentía indefenso.

Recomendaríamos el mismo tipo de terapia, para un niño cuya tartamudez consista de largas prolongaciones. Una vez más, imitaríamos la pseudo-tartamudez donde el sonido o su actitud silenciosa se mantienen por variados períodos de tiempo. Demostremos:

TL: “Mírame por un minuto, voy a retener un sonido hasta que los dedos se junten.

(La terapeuta levanta un dedo de cada mano y los coloca como a 12 cm de distancia). **Tengo una s-----obrina.**

(Mientras la terapeuta tartamudea en la palabra sobrina junta lentamente los dedos, cuando finalmente están juntos dice la palabra).

¿Qué les sucedió a los dedos cuando dije la palabra sobrina?

N: “Se comenzaron a mover”

TL: “Así es, ¿y qué pasó cuando se juntaron?”

N: “Tú dijiste la palabra”

TL: “Exacto, ahora te enseñare un juego, levantas dos dedos así como yo lo hice, cuando retenga un sonido junta lentamente los dedos. Yo retendré ese sonido hasta que los juntes, cuando lo hagan diré la palabra, intentémoslo. El elefante tiene una trompa l-----arga.

(El niño junta lentamente los dedos) **Ahora es mi turno, los voy a colocar así de lejos y tú pretenderás atascarte en la palabra uva. Recuerda que no puedes decirla hasta que los dedos se junten.**

N: “u-----va”

TL: **“No la retuviste el tiempo suficiente, no esperaste a que los dedos se juntaran, inténtalo una vez más.**

(El niño logra hacerlo esta vez) **ahora es tu turno. Mantén los dedos tan separados como tú prefieras y yo retendré la palabra zapato.**

(El niño mantiene los dedos tan separados como sea posible). **¡Tanto! Está bien, no olvides mover los dedos. Z-----apato. ¡Vaya, esa fue larga!”**

Estas son algunas de las actividades que realizaríamos con un niño que tiende a prolongar. Intentamos reducir su ansiedad y miedo a través del uso de los dedos y la pseudo-tartamudez. Es entonces, cuando intentamos variar la duración de las prolongaciones. Una vez que enseñamos al niño a variar su tartamudez, podemos reducir su duración gradualmente. Cuando el niño descubre que puede cambiar los patrones de la tartamudez, esta empezará a disminuir. Hemos revertido el crecimiento obsesivo del trastorno, y cuando esto sucede, la fluidez regresa.

Conclusión

Con frecuencia, debemos llegar solamente hasta aquí con estos niños que tienen tartamudez ligera. Estas pocas actividades simples, los constructores de fluidez de los que

hablamos en el capítulo anterior, el contacto de padres y profesores, la actitud cálida y relajada por parte de la terapeuta y el trabajo de des-sensibilización de las experiencias emocionales son a menudo todo lo necesario para revertir el curso de la tartamudez del niño y hacerlo fluente.

Una vez más, recalcaremos que las actividades del lenguaje articulado no son tan importantes como las actitudes que hemos ayudado a cambiar. Si acabamos con un poco del misterio, lo ayudamos a entender algunas de las características básicas de su tartamudez e incrementamos su fluidez. Con esto, mejorará por sí solo.

Debido a que la tartamudez aún no es un problema completamente desarrollado que requiere de gran esfuerzo para erradicar, dicho enfoque es increíblemente efectivo. Una y otra vez, nos hemos asombrado de la facilidad con la que este cambio ocurre en un niño pequeño. Nuestro deber es simplemente encontrar la clave que hace a su tartamudez comprensible y no amenazante.

Desde luego, cada niño es diferente y uno nunca sabe realmente con anticipación cuál es la clave que cada niño tiene que descubrir. Parece ser que, hasta cierto punto, comprende lo que está sucediendo y deja de tener dificultad. Hemos atendido a niños que van a casa y les dicen a sus madres, “¿sabes por qué tartamudeo, a veces? Es porque repito las palabras”, o dicen, “aprieto fuertemente los labios y no dejo que salga la palabra, es por eso que tartamudeo”. Una vez que esta nueva percepción ocurre, la tartamudez empieza a desaparecer. La comprensión de lo que está haciendo y el darse cuenta de que no tiene que hacerlo, como siempre lo ha hecho, podría ser suficiente. La recuperación, rara vez, se da de la noche a la mañana, pero parece no haber duda de que el progreso se está llevando a cabo.

Mientras más experiencias tengamos con estos niños que tienen tartamudez ligera, más nos daremos cuenta de la importancia de nuestra intervención. Los ayudamos mucho

en su comprensión y habilidad de hacer algo acerca de su tartamudez. Tal vez habrían logrado la fluidez normal por sí mismos, sin necesidad de nuestra ayuda, pero ciertamente, la facilitamos. También sabemos que sin nuestra intervención, muchos de ellos no tendrían la transición al lenguaje normal, sino que se volverían severamente discapacitados, lo que llevaríamos como un reproche de por vida a nuestra competencia profesional.

EL NIÑO CON TARTAMUDEZ CONFIRMADA

Ahora sigamos en el continuo, para pensar en el niño cuya tartamudez es una discapacidad definitiva. Obviamente, muestra una gran cantidad de tartamudeos y buena parte de ellos puede tornarse a veces muy severos, es justamente el niño al cual usted tiene miedo de tratar si tiene dudas sobre su habilidad de trabajar con la tartamudez. Ciertamente, necesita ayuda, y la gente espera que usted lo haga.

La mayor parte de terapeutas parecen equiparar la tartamudez confirmada con la llegada de la madurez, que, de alguna manera, nadie se convierte en una persona con tartamudez confirmada hasta que alcanza la madurez. Según nuestra experiencia, esto no es correcto. Hemos trabajado con muchos niños, inclusive de cuatro años, cuya tartamudez podríamos clasificar como confirmada. Ya que nuestra intención no es discutir argumentos teóricos o semánticos, permítannos explicarles lo que debemos decir.

El habla del dicho niño se caracteriza por repeticiones que, a menudo, duran más de cinco veces. Estas repeticiones, a veces, aumentan en timbre o en volumen, son frecuentes y aparecen en diferentes partes de la oración, no solo en la primera palabra. La persona de cualquier edad, con tartamudez confirmada, suele mostrar señales de tensión y forcejeo cuando habla, puede haber contorsiones faciales u otras características secundarias resultantes de dicho forcejeo. A menudo, mostrará dolor, miedo o vergüenza, aunque no siempre es el caso, algunos de nuestros niños parecen mostrar poca preocupación por su

tartamudez. Con frecuencia, el niño bloquea el flujo de aire en muchas de sus oraciones, y estos bloqueos pueden ser tan intensos que su rostro se enrojece, parpadea y agita su cuerpo.

Otro niño puede tener poca tartamudez manifiesta, porque ya ha aprendido a esconderla al posponer o evitar palabras en las cuales siente que puede tener dificultad, o simplemente retrocede y comienza de nuevo de la siguiente manera: “quisiera el rrr...ah ah...quisiera, ah, ehm...bueno, yo, ah, quisiera el carro, el rojo.” Nos desagradaba ver que este comportamiento suceda, porque será más difícil ayudarlo a enfrentar su tartamudez. Debemos dedicar mucho tiempo ayudándolo a sentir su tartamudez antes de empezar a modificarla.

Pero, no dediquemos más tiempo a estas características. En nuestra experiencia, muchas de las terapeutas del lenguaje saben cuando se enfrentan a tales niños. El problema no está en el diagnóstico, sino en el tratamiento.

Comenzamos la terapia de este niño, al igual que lo hicimos con el niño que tiene tartamudez ligera. Al empezar despacio y de forma indirecta, avanzamos gradualmente a una confrontación más directa con su tartamudez. Una vez más, la velocidad con la cual procedemos dependerá enteramente de la buena disposición del niño. Si usted procede demasiado rápido, su comportamiento la pondrá sobre aviso, con pocas excepciones, pensamos que proceder lentamente es, a menudo, más aconsejable.

Recuerde que este niño necesita tiempo para familiarizarse, ya que juntos explorarán su tartamudez; tiempo para desarrollar confianza, si es que va a revelar su tartamudez o sus sentimientos hacia usted. Sin embargo, no proceda tan lento de manera que ambos se aburran o pierdan el hilo del trabajo que se debe realizar, y no simplemente para jugar y divertirse. Debemos estar listos siempre, para movernos con rapidez cuando un

niño nos da la oportunidad, pero, también debemos estar dispuestos a reducir la velocidad o esperar, cuando la reacción de un niño lo indique.

Como lo hicimos con el niño con tartamudez ligera, normalmente, empezamos comentando acerca de nuestra pequeña pseudo-tartamudez, luego la de él. Posteriormente, discutimos algunos de sus momentos de tartamudez real de forma objetiva, examinando juntos algunas de las características generales. Con frecuencia, esto es todo lo que debemos hacer, pero con el niño con tartamudez confirmada, debemos ir más allá.

Las tres maneras de decir las palabras.

Después de un análisis general de la tartamudez, solemos empezar a hablar de las tres maneras en las que podemos decir una palabra; la forma fluida, la forma difícil y la forma fácil de tartamudear. He aquí un ejemplo que demostrará el uso de las tres maneras:

TL: “Bien Juan, déjame hablar por un momento. Vamos a aprender las tres maneras de decir las palabras, una forma es la normal. Si dijera una palabra de forma normal sonaría así, ‘reloj’

(La terapeuta señala su reloj.) **Ahora, hay otra forma en la que puedo decir esa palabra, ‘re...**

(La terapeuta bloquea el flujo de aire y forcejea un poco.) ***rererelej.*’ Uf, eso fue difícil, esa es la manera difícil de decir una palabra. Esta es la tercera manera, ‘rrrreloj’**

(La terapeuta hace una prolongación o repetición sin esfuerzo.) **Y esa es la fácil.”**

“Ahora intenta decir todas tus palabras de manera normal, pero en ocasiones, atráncate. Decir las palabras de la manera fácil no es tan malo. Cuando nos atascamos en una palabra, en lugar de decirlo de la manera difícil, vamos a

aprender a hacerlo de esa nueva manera fácil. Los niños que aprenden a tartamudear de esa manera no se atrancan mucho y después me cuentan que más y más palabras comienzan a salir de forma normal. Todo eso es difícil de entender ahora, pero lo practicaremos”

“Ahora, hagamos un jueguito de palabras. Yo diré algunas palabras y será tu trabajo decirme si dije la palabra de manera normal, de la manera difícil o de la manera fácil. ‘Reloj’. ¿Fue de manera normal, de la manera fácil o la difícil? Lo hare de nuevo. ‘Reloj’.”

N: “Normal”

TL: **“Así es. ¿Qué tal esta? ‘Ta... (Bloquea el flujo de aire)**

Tabla’ ¿Qué manera es esa?

N: “¿La difícil?”

TL: **“Así es. Realmente me atasque bastante en esa, ¿no es cierto?**

(Normalmente diremos más ejemplos de estas dos maneras para que lo entienda bien antes de intentar decir una palabra de la manera fácil.)

¿Qué tal esta? Aamarillo.”

N: “La difícil”

TL: **“Oh, te engañe en esa, escucha de nuevo, ¿fue de la manera difícil? Aamarillo”**

N: “Bueno, es seguro que tartamudeaste en esa”

TL: “No fue de la manera normal ¿o sí? Pero fue de la manera difícil así, ‘ama...

(La terapeuta tiene un gran bloqueo de aire en ‘amarillo.’) **amamarillo?**

N: “No, no fue tan mal, pero aún tartamudeaste en esa palabra”

TL: “Así es, pero recuerda esa manera fácil de la que hablamos. Escucha una vez más. ‘Aamarillo’”

N: “Sí, esa fue más fácil”

TL: “Así es, no me retorcí en esa ¿o sí? Yo solo la dddeje salir de manera fácil tal como hice en dddeje. ¿Escuchaste esa?”

N: “Sí, no aguantaste la respiración ni nada”

Usamos esta pequeña actividad durante unos pocos minutos cada sesión, hasta que pueda identificar correctamente las tres maneras.

Mencionaremos un par de aspectos antes de continuar. Es importante que la terapeuta sea la que tartamudee en esta actividad, **no el niño**. Primero, le muestra al niño que no tiene vergüenza de tartamudear y marca la pauta de aprender a ser objetivo en torno a la tartamudez. Al principio, los niños suelen estar poco dispuestos a enfrentar su propia tartamudez, es más fácil para ellos ver y evaluar la tartamudez de la terapeuta. Si usted lo hace primero, estará más dispuesto a mostrar su tartamudez después de verla hacerlo. Tenemos una regla privada en nuestra terapia: **nunca dejamos que un niño haga algo sin antes hacerlo nosotras mismas**.

Una nota interesante acerca del extracto anterior sobre la terapia fue la determinación del niño de llamar tartamudez a cualquier difluencia ligera. Después de la pseudo-prolongación en la palabra “amarillo”, por parte de la terapeuta, el niño dijo, “Bueno,

es seguro que tartamudeaste”. Ese momento de tartamudez en particular no fue más severo de lo que cualquier hablante normal tiene en ocasiones, pero para este niño era tartamudez. Quizá esta es una razón por la que no superó su disfluencia; o, posiblemente, al convertirse en una persona con tartamudez confirmada, ha adquirido un interés casi fanático en el lenguaje perfecto. Qué pena que no haya recibido terapia cuando era más pequeño, la intervención temprana es muy importante. Quién sabe, tal vez, habríamos podido rectificar algunos de sus conceptos erróneos a una edad temprana, y no habría desarrollado esta etapa más avanzada de tartamudez.

El próximo paso para usar las tres formas de hablar es lograr que el niño diga las tres expresiones deliberadamente, de manera fluida, que tartamudee mucho, y que tartamudee fácilmente. Esto le enseña a evaluar sus conductas de habla, y por supuesto, lo ayuda a des-sensibilizarse de la tartamudez. Retomemos otro ejemplo de un par de sesiones posteriores.

TL: “Bueno, ya no puedo engañarte más, supongo, siempre logras decirme cual de las formas estoy usando. Ahora vamos a hacer algo distinto, será tu turno decir algunas palabras y será mi deber adivinar si las dijiste de la forma fácil, difícil o de la regular. ¿Listo? ¿Qué tal esta?”

(La terapeuta levanta un elefante de juguete.)

N: “Ese es un elefante”.

TL: “Esa fue la forma normal”.

N: “Correcto”

TL: “¿Qué tal esta?”

N: “Ese es un canguro”

TL: **“Normal”**

N: “Ese es un carro”

TL: **“Normal, oye, estás diciendo las palabras solamente de la forma normal. ¿Qué te parece si intentas de otras maneras? Por ejemplo ¿puedes decir esta palabra “mesa” de la forma difícil?”**

N: “Me... (El niño infla las mejillas, bloquea el flujo del aire y se enrojece). MESA (finalmente dice la palabra en voz alta).”

TL: **“¡Uf, definitivamente te atascaste!”**

(Ambos se ríen)

N: “Sí, realmente me atasque”.

TL: **“¿Fue real?”**

N: “No, solo pretendí como tú me lo pediste”. (La terapeuta se da cuenta de que la tarea original fue muy difícil de modo que cambia su plan y trata de que el niño la imite en su uso de las tres maneras).

TL: **“Muy bien, ahora hagámoslo de una forma distinta. Diré una palabra en una de las tres formas y será tu deber decir la palabra de la manera en la que lo hago, si lo hago en la forma difícil, lo haces de forma difícil, así como yo. Veo el ca...**

(Bloquea el flujo del aire) **ca-ca-carro. Ahora es tu turno”.**

N: “Veo el ca...ca-ca-carro”.

TL: **“¿Lo dije en la forma difícil?”**

N: “Sí”

TL: “¿Dijiste la palabra en la forma difícil?”

N: “Sí”

TL: “Así es, Eeeel

(Prolongación fácil y corta) **caimán es verde.”**

N: “El caimán es verde”

TL: **Escucha otra vez, dije una palabra en la forma fácil pero no lo hiciste esta vez. Eeeel caimán es verde. ¿Cuál fue la palabra fácil?**

N: “El”

TL: “**Muy bien veamos si puedes decir la palabra “el” como yo lo hice”.**

N: “No sé cómo”

TL: “**Así**

(La terapeuta levanta dos dedos separados a una distancia de 10 cm y mientras hace la prolongación los une lentamente).

¿Qué pasó cuando mis dedos se juntaron?

N: Dijiste la palabra

TL: “**Correcto, ahora inténtalo, mira mis dedos”**

(Ambos prolongan la palabra “el” mientras los dedos de la terapeuta se juntan, cuando se unen, ambos dicen la palabra). “**Ahora veamos si puedes decir una tú solo, mira mis dedos”.**

La terapeuta experimenta con una serie de palabras, usando las tres formas distintas. Con las palabras fáciles, a veces usa una prolongación corta, con otras una repetición corta. Ahora que está aprendiendo a imitarla apropiadamente, la terapeuta puede empezar otra vez a dejar que lo haga por su propia cuenta.

TL: “¿Ahora qué tal si dices la palabra “reloj” de forma fácil?”

N: “Rrrreloj”

TL: “**Bien, fue sutil y relajado, ahora dame una palabra y dime si debo decirla de la forma difícil o fácil.**”

Intercambian palabras una y otra vez y dicen cómo decirlas. **Como lo puede notar, ella tuvo que cambiar su plan con él.** No pudo empezar a decir las palabras fáciles inmediatamente así como lo hacen algunos de nuestros clientes, decidió proceder lentamente con él. La terapeuta primero tuvo que mostrarle cómo decir las palabras fáciles usando sus dedos para demostrar la prolongación. (Cualquier otra forma física que pueda usar para demostrar lo que quiere que la boca del niño haga, es de gran ayuda). Luego, ella pudo darle algunas órdenes para decir las palabras en una de las tres formas. Con frecuencia, tuvo que ayudarle al niño con algunas de ellas hasta que él empezó a tener una idea de cómo hacerlo.

Fue entonces cuando la terapeuta pudo retomar su plan original y lograr que el niño dijera las palabras usando las tres formas.

Ahora que ya le ha enseñado a identificar y reproducir las tres maneras de pronunciar las palabras, usted podrá usar este conocimiento en el futuro. Siempre que hable con él acerca de una palabra tartamudeada, tiene un terreno común para entenderse mutuamente. Ya que todas las personas que tartamudean tienen la cura para el mal en sus propias bocas, puede hacerle notar al niño algunas de las palabras tartamudeadas con

facilidad que tiene en su lenguaje y que hasta ahora no ha reconocido. Es raro ver a una persona con tartamudez que no tenga tartamudeos fáciles en su habla, pero a estos por lo general se los ignora, y la persona no se da cuenta. De lo único que se da cuenta es del tartamudeo difícil, un ejemplo podría ser el siguiente:

TL: “Oye, detente por un minuto, ¿Sabías que acabas de decir una de las palabras fáciles? Dijiste, “Me ggggusta el carro rojo” lograste que la palabra “gusta” sonará de la forma fácil de la que hablamos. ¿Lo sabías?”

N: “No”

TL: “Te das cuenta, ya estás comenzando a lograr que las palabras difíciles salgan con facilidad y ni siquiera lo sabías. De todos modos, te interrumpiré otra vez cuando oiga alguna de esas palabras”.

Le damos mucha importancia a dichas palabras fáciles por varias razones. Primero, lo ayudará a estar más consciente de los aspectos positivos que está logrando, y lo animará a decir más palabras fáciles. Segundo, de ese modo le da esperanzas, ¡tal vez las cosas estén mejorando y esta profesora de lenguaje me ayude! Tercero, estamos progresando en el área de la des-sensibilización.

Cómo localizar la tensión

Además de practicar las tres formas de pronunciar las palabras, también trabajamos para identificar las conductas actuales de la tartamudez. Queremos que sepa lo que sucede cuando tartamudea, seguimos el mismo procedimiento con el niño que tiene tartamudez ligera y también lo hacemos con aquél que tiene tartamudez confirmada.

Una vez más, no analizamos en exceso, pero sí queremos que sepa en qué lugar de su boca se atranca. La terapeuta puede enseñar este nuevo conocimiento de la mejor manera

al imitar la pseudo-tartamudez con un número de palabras diferentes. Ambos intentarán descubrir la ubicación de la tensión. Tal vez, esta sea bilabial como en “papel” o alveolar como en “tabla”. Recuerde mostrar palabras que comiencen con diferentes sonidos de modo que se descubran muchas áreas de tensión. Normalmente, el niño tendrá dificultad al localizar la tensión de la palabra tartamudeada. Luego, pídale que imite la pseudo-tartamudez y que le diga en qué lugar de la boca se produjo el tartamudeo.

TL: “¿Qué tal si pretendes tartamudear en la palabra “tabla”?”

N: “Ta...tatatabla”.

TL: “¿En qué lugar de la boca sentiste que algo se bloqueó?”

N: “Mi lengua se atascó en el sonido “t”

TL: “Sí, así es, ¿dónde estaba tu lengua cuando se atascó?”

N: “No me acuerdo”

TL: “Esta bien, inténtalo otra vez y trata de sentir dónde se atasca tu lengua.”

(El niño tartamudea una vez más en “tabla”).

N: “La lengua se atascó detrás de los dientes”.

Una vez que el niño identifique la tensión durante la pseudo-tartamudez, entonces podemos comenzar a pedirle que realice el mismo proceso con una palabra que en verdad tartamudea. Con frecuencia, después de un momento de tartamudez particularmente difícil, podemos interrumpirlo y hacer que reflexione y examine lo que provocó que tartamudee. Cuando empezamos a interrumpir a un niño de esta forma, debemos evitar hacerlo si está hablando acerca de algo importante o emocional. En otras ocasiones, cuando lo interrumpimos, tenemos que identificarnos con él por las interrupciones.

TL: “Durante los próximos minutos, te interrumpiré ocasionalmente, cuando te atasques en una palabra. No es nada divertido ser interrumpido, pero si queremos que el habla sea más fácil debemos aprender lo que te está sucediendo cuando tartamudeas”.

Esta es la fase más importante en nuestra terapia, el niño está aprendiendo a alcanzar y sentir su tartamudez. Esto le permite ver que la tartamudez es un evento físico que se puede sentir y experimentar sin miedo o dolor. Las emociones negativas que favorecen la tartamudez crecen en la oscuridad de la ignorancia e irracionalidad, y no pueden tolerar la luz de la observación y confrontación. Cuando el niño puede enfrentar y examinar su tartamudez, comienza a romper la atadura que esta tiene sobre él.

Cancelación

Ahora que ya ha aprendido cómo tartamudear de manera fácil o difícil, podemos ayudarlo a aprender una nueva y mejor forma de hacerlo con palabras en las que ha tartamudeado recientemente. Todas las personas de su vida le han pedido que repita otra vez la palabra tartamudeada, pero siempre querían que lo haga con fluidez. Para la persona con tartamudez confirmada, esto es un gran paso. Además, él sabe cómo decir la palabra con fluidez, lo que no sabe es cómo tartamudear sin anormalidad.

Nuestro método es enseñarle una mejor manera de tartamudear, una forma fácil que no le cause problemas, ni a él ni a otros. La fluidez aparecerá cuando aprenda que no necesita estar indefenso, cuando descubra que no tiene que forcejear o evitar palabras. El lector debe reconocer que, al igual que con todos los que tartamudean, estamos tratando que la tartamudez retorne a una forma más ligera. Queremos que el calendario regrese al tiempo en el que su tartamudez consistía de repeticiones y prolongaciones ligeras. He aquí un ejemplo de cómo podríamos proceder:

TL: “Ahora voy a atascarme en algunas palabras diciéndolas de forma difícil, tú vas a pretender ser el profesor de lenguaje y me pides que me detenga cuando me escuches atrancarme de esa forma difícil y entonces me dirás cómo decir las de manera fácil, pero ten cuidado de no detenerme cuando diga las palabras fácilmente, sólo cuando me atasque en la forma difícil. Listo, tú eres el profesor ahora”.

Bueno profesor, ayer después de clases fui...

(La terapeuta bloquea el flujo del aire) **fui... oye, ¿por qué no me detuviste? ¿no me escuchaste atascarme en la palabra “fui?”**

N: “Sí, pero me olvide”

TL: “Ahora recuerda detenerme y mostrarme cómo hacerlo de aquella forma fácil de modo que pueda aprender a hacerlo de mejor manera, fui a casa y me cambie y me puse mm...mmmi ropa...

N: “Oye, te atascaste de la forma difícil en la palabra “mi””.

TL: “Bueno profesor, no fue mi intención, ¿cómo podría decirlo de mejor manera?

N: “Di “mi”, “mi ropa vieja””.

TL: “Sí, pero a veces cuando intento decirlo así, perfectamente, me atasco con mucha dificultad.”

N: “Ah sí, di “mmmmi” así despacio y sutilmente”

TL: “Bueno, déjame intentar decir... “mi””.

(La terapeuta dice la palabra con fluidez).

N: “No, dilo con facilidad así “mmmi”, te diste cuenta, como que tartamudeaste en esa palabra pero no tiene nada de malo tartamudear, ¿lo notaste?”

TL: “BIEN, MMMMM...”

(La terapeuta tiene otro bloqueo difícil”.

N: “No, hazlo con más suavidad, no lo hagas con fuerza, hazlo así “mmmi”, ¿lo ves?”

Luego tendremos turnos para ser el profesor, a los niños les gusta y realmente los ayuda a aprender. A menudo, encontramos que aprenden mejor un concepto cuando intentan enseñarnos.

De este modo, tenemos otra actividad útil que nos ayudará a convertir las conductas de la tartamudez a una forma más ligera. Además, los ayuda a entender a lo que deben aspirar en el futuro. Por ahora, no estamos enfocados en la fluidez, eso vendrá después; en su lugar, estamos interesados en crear una forma más fácil de tartamudez.

Sin embargo, también puede notar en este ejemplo las presiones que la mayoría de los niños tienen para hablar con perfecta fluidez. Cuando el niño corrigió a la terapeuta por primera vez, le mostró cómo decir la palabra con fluidez en lugar de la forma deseada, la más fácil. Nos cuesta mucho esfuerzo lograr que los niños vean que primero haremos que la tartamudez sea más fácil, y luego vendrá la fluidez. Los niños no son diferentes a los adultos en este aspecto. Ellos quieren fluidez ahora, aunque sea obvio que el paso de la tartamudez a la fluidez es muy grande.

Cómo cambiar la tartamudez a una forma más ligera

Ahora, estamos listos para avanzar otra vez, esto involucra tomar un momento de tartamudeo difícil y convertirlo en la forma fácil. Lo que intentamos hacer, es modificar un momento de tartamudez justo cuando este ocurra. No es fácil, pero se lo puede enseñar y aprender, significa que el niño debe enfrentar la conducta de tartamudez directamente y luego hacer un esfuerzo consciente para manipular su boca en la dirección de una expresión fácil. Es por esto, que anteriormente, pusimos énfasis en el aprendizaje de las tres maneras de decir las palabras. Por esta razón, todo el trabajo que hemos explicado, es muy importante. Debemos dar una base sólida, de modo que esta nueva tarea se la pueda aprender con menos dificultad.

Podríamos presentar este paso así:

TL: “Déjame indicarte algo, ¿ves este lápiz? Mira lo que le sucede.

(La terapeuta aprieta el lápiz con la mano y sin éxito trata de empujarlo a través de su puño cerrado) **¿Por qué no puedo sacar el lápiz?**

N: “Porque tienes el puño muy cerrado”

TL: “Así es, estoy apretando el puño tan fuerte que no puedo empujar el lápiz, es casi como la palabra en la que te atascas. La palabra es como el lápiz y tu boca es como el puño, a veces, cuando aprietas la boca fuertemente, la palabra no puede salir. Ahora mira lo que sucede con el puño cuando intento decir una palabra. Este es mi amigo Wa...

(La terapeuta trata de empujar el lápiz a través del puño cerrado y, simultáneamente, tartamudea de forma difícil. Luego, gradualmente comienza a aflojar tanto la boca como el puño y el lápiz logra salir del puño y la palabra se articula lentamente. **“Wawawalter” ¿Puedes decirme lo que pasó?”**

N: “Bueno, cuando aflojaste el puño, el lápiz pudo salir.”

TL: **“¿Y qué pasó con la palabra “Walter” en la que me atranqué?”**

N: “Pues, también empezó a salir cuando aflojaste el puño”.

TL: **“Así es, era como si la boca hiciera lo que el puño hizo. Mira otra vez, cuando apriete el puño apretaré también la boca, y cuando afloje lentamente el puño, también lo haré con la boca al mismo tiempo. Ves a “Wa...”**

(La terapeuta bloquea el flujo del aire y aprieta el puño) **Wawawalter”** (mientras se aflojó su puño también lo hizo su boca y la palabra empezó a salir despacio y con facilidad, la terapeuta continúa haciendo esto con varias palabras hasta que el niño tenga una idea). **“Esta vez apretaré la boca y empezaré a tartamudear con dificultad, cuando lo haga, haz puño y cuando tú aflojes el puño, yo aflojaré la boca y dejaré que la palabra salga fácil y suavemente. ¿Estás listo? Intentémoslo.”**

“Aquí está un elefante y tiene una larga tr...

(Bloquea el flujo del aire). **Oye, te estás olvidando de apretar el puño. Intentémoslo una vez más. Aquí está un ca...canguro.**

(La palabra sale con fuerza porque el niño soltó su puño con rapidez). **Ves, abriste rápidamente el puño y la palabra realmente salió fuertemente. Ahora recuerda hacer que el puño se afloje despacio de modo que pueda hacer que la boca se afloje lentamente también. Intentemos una vez más”**.

“El hipopótamo es gr...gragrande. Oye, eso estuvo mejor. ¿Escuchaste cómo salió la palabra con suavidad? Tartamudeé con dificultad, pero la cambié a una forma suave, fácil y sutil. Hagámoslo con más palabras”.

Lo hacen con más palabras hasta que el niño empieza a entender. A menudo, una vez que los niños se dan cuenta de que debemos tartamudear el tiempo que ellos quieran, cierran el puño durante una eternidad, pero sonreímos y continuamos con ellos; es muy divertido torturar al profesor de lenguaje de esta forma. Un niño tiene pocas oportunidades de desquitarse con todos los adultos en su mundo, sin embargo, cuando quieren mantenernos esperando en un bloqueo durante un tiempo largo, debemos salir de este riéndonos y sin aliento. Los niños deben ver que la experiencia de tartamudear por mucho tiempo no nos asustó, pudimos reírnos, y las risas y el miedo no se soportan entre sí. Además de enseñarles nuevas formas de tartamudear, también les ayudamos a aliviar algunas de sus aflicciones emocionales.

La tartamudez fácil para las terapeutas

Dicho proceso de aflojar la boca y dejar salir la palabra de manera lenta y fácil es relativamente simple con una palabra como “Walter” que comienza con una semiconsonante continua. La terapeuta gradualmente afloja su boca y deja que el sonido “wa” salga de manera paulatina y suave. Algunos se refieren a esto como prolongación o deslizamiento de la palabra. Sin embargo, ¿qué sucede con un vocablo que comienza con un sonido oclusivo como “tabla”? Esto es un poco más complicado y requerirá que usted lo practique en su hogar. Al usar la palabra “tabla”, como un ejemplo, demostraremos lo que se siente cuando se cambia de una palabra que se tartamudeó con dificultad a una que se tartamudeó con facilidad.

Cuando tartamudea con dificultad, sentirá su lengua en contacto con los alvéolos. Además sentirá que la presión del aire aumenta detrás de su lengua. El aire quiere escapar, pero lo está forzando hacia atrás con su lengua. Ahora, gradualmente, afloje la presión de su lengua al reducir la fuerza de la presión del aire que la presiona. Luego, de forma paulatina, empiece a relajar la tensión que a propósito ha puesto en su boca. Cuando reduzca un poco la presión lingual, es posible que escuche una pequeña ráfaga de aire que

escapa entre la lengua y los alvéolos. Entonces tendrá que cambiar estas ráfagas hacia una pequeña corriente de aire estable. Una vez que tenga esta corriente de aire constante, es fácil añadir la vocalización necesaria y una vez más prolongar la palabra. Tenga cuidado de no prolongar la vocal, se debería decir “ttabla”, no “taaaba”.

Poner el proceso por escrito, hace que la tartamudez fácil parezca muy complicada, pero si lo va a intentar, descubrirá que realmente es muy simple. De hecho, el niño que tartamudea lo empezará a hacer automáticamente cuando intente que la palabra salga despacio y fácilmente. Retomemos nuestra sesión de terapia, la terapeuta continuó demostrando esta técnica con varias palabras hasta que sintió que el niño tenía una idea de lo que se trataba. De este modo, podemos enseñarle cómo liberarse de estos bloqueos difíciles. Por supuesto, esto es solamente la práctica para aprender una nueva habilidad, pero dicha práctica es necesaria si alguna vez lo vamos a ayudar a que aprenda a cambiar la tartamudez real por una forma más ligera.

Algunos problemas ocurren, como siempre, sin importar lo que se haga. Recientemente, una terapeuta nos contaba acerca del éxito que tuvo con un niño quien había aprendido a hacer la tartamudez más fácil al aflojar lentamente su puño al mismo tiempo que relajaba la tensión de su boca y, por primera vez, estaba aprendiendo a cambiar un momento de tartamudez. De hecho, su profesor dirigente le comentó a la terapeuta sobre su repentina mejoría, no solamente en cuanto a la severidad de su tartamudez sino también a su buena disposición de participar activamente en las actividades de la clase. “Sin embargo”, dijo la profesora, cada vez que tartamudea en una palabra, dobla su puño”.

La terapeuta no estaba contenta, ¿habría empeorado la tartamudez al crear otra característica secundaria? A pesar de que el niño probablemente habría discontinuado de manera paulatina el uso de su puño una vez que se hubiera vuelto más competente en reducir la tensión durante su tartamudez, la terapeuta estaba decidida a eliminar este comportamiento inmediatamente. Al siguiente día, cuando él llegó, la terapeuta le pidió que

mirara su puño mientras él imitaba la pseudo-tartamudez de una palabra, con la próxima palabra le pidió que cambiara la tartamudez difícil por una forma fácil sin ver su puño. Para su sorpresa, el niño lo hizo con facilidad. De hecho, al final de la semana nunca más usaron o hablaron acerca del puño. De allí en adelante, la idea de cambiar de tartamudez difícil a fácil se entendió, y ya no era necesario el ejemplo físico.

Ahora que hemos aprendido todas estas habilidades cuando usamos la pseudo-tartamudez durante las sesiones de práctica, podemos empezar a modificar el habla en situaciones reales.

Cómo introducir la tartamudez fácil en el habla real

Una de las cosas que hacemos, es enseñarle a introducir esta tartamudez fácil y ligera en su habla regular, esto ayuda al cliente en muchos aspectos. Primero, aprende a manipular voluntariamente su boca durante el habla, y así aumenta el conocimiento de lo que su boca está haciendo. Segundo, el acto de hacer algo voluntario mientras se habla tiende a reducir su miedo a hablar. Finalmente, la nueva forma de tartamudez fácil le da un buen modelo de la conducta meta que estamos buscando.

Hay muchas maneras que puede idear para enseñarle al niño cómo introducir la tartamudez fácil intencionadamente. Puede subrayar algunas palabras de un pasaje de una lectura, estas palabras subrayadas se deberán decir de la forma fácil. (Tratamos de subrayar solo aquellas palabras que pensamos que las dirá con fluidez). Puede tocarle el brazo como señal de que tiene que tartamudear de manera fácil en la siguiente palabra, y mantener la mano en su brazo hasta que haya tartamudeado con facilidad la palabra. Luego retire la mano y espere hasta que diga un par de oraciones antes de hacerlo de nuevo. A veces, le damos una señal con la mano y seguimos dando señales hasta que tartamudee con facilidad. Por supuesto, primero le dejamos que nos enseñe, cuando nos da la señal, tartamudeamos de manera fácil. Luego, tomamos turnos en darnos señales. Durante esta actividad, no nos

preocupamos de que pueda ocurrir su tartamudez difícil. El único momento en el que lo mencionaríamos es cuando tenga mucha dificultad en una palabra, entonces podríamos detenerlo y hablar acerca de la palabra. No obstante, nuestro interés principal en este punto es que cambie las palabras voluntariamente durante la comunicación normal.

El uso del contacto físico

Tenemos que hacer algunos comentarios acerca del uso del contacto físico con nuestros clientes. Las terapeutas deben tener cuidado de no infringir los derechos del cliente. Al principio, algunos niños reaccionan de manera negativa al contacto físico de la terapeuta, y nosotros debemos estar alerta a esto. Aunque muchas terapeutas piensan que tienen el derecho y deben tocar a cada niño cuando así lo deseen, pensamos que los niños tienen el derecho a la privacidad. Hemos observado a terapeutas quienes (después de sentir que un cliente se ha sentido tenso por el contacto físico) le han preguntado al niño dónde lo pueden tocar. Algunos niños han pedido que los toquen en una manga u otra prenda de vestir. La terapeuta debería respetar los deseos del niño en este sentido.

Esto va más allá de ganarse el respeto del niño. Después, mientras tomamos turnos para tocarnos durante las actividades de habla, nos damos cuenta de que los niños pierden el temor al contacto físico, dicho cambio gradual es sano y forma parte de la creciente confianza del cliente en nosotros.

Vimos esto tan bien reflejado mientras mirábamos a una terapeuta experimentada de raza blanca que hacía terapia con un niño de raza negra. Ella tenía algunos problemas porque el niño mantenía resentimientos muy arraigados con respecto a la raza, había visto a algunas de sus colegas de raza blanca que lo tocaban y abrazaban aunque tenía la sensación de que él las estaba despreciando debido a esto pero se veía obligado a aceptarlo.

Durante las pocas próximas semanas, tuvo cuidado de respetar la privacidad del niño, pero, aun así, intentó encontrar maneras para iniciar más contacto físico que pudiera ser aceptable.

Mientras jugaban con algunos juguetes, ella se aseguró de que sus manos se tocaran ocasionalmente, lo hizo parecer casual y accidental. Pretendió no saber saltar la cuerda y dejó que el niño le enseñara, no lo hizo bien hasta que él puso sus manos en la cuerda y saltó con ella.

Estas, al igual que muchas otras acciones similares, ayudaron al niño a bajar la guardia, lo suficiente como para permitirles tener una buena relación clínica. Fue un trabajo exhaustivo, pero su tartamudez se redujo mientras la relación se desarrollaba. Luego, cuando evaluó su éxito final, la terapeuta sintió que habrían fracasado si ella se hubiese apresurado o simplemente hubiera ignorado el contacto físico.

Es hora de retomar nuestra discusión de la tartamudez fácil. Una vez que el niño puede insertar una palabra fácilmente tartamudeada, después de nuestra señal, le pedimos que cuente el número de tartamudeos fáciles que realiza sin que reciba nuestra señal. Podríamos establecer un cierto número, antes de que abandonemos esta actividad o hagamos algo más, o podríamos pedirle al niño intentar un número acordado de modo que pueda obtener un maní como premio. Podríamos presentar la actividad así:

TL: “Durante los últimos días, hemos aprendido a decir de forma fácil algunas palabras, ahora vamos a cambiar eso un poco. No te voy a dar una señal hoy, pero llevaré la cuenta de las palabras fáciles que puedas decir en este pequeño contador. Así que ahora tu deber es decirme cómo jugar béisbol y veremos cuántas de esas palabras tartamudeadas fácilmente puedes decir”.

(Él empieza a hablar y tartamudea con facilidad cada palabra).

“Oye, espera un momento, ¡despacio, lo estás haciendo con todas las palabras!

(Ambos se ríen)

Me engañaste todo el tiempo. Por cierto, todas eran palabras fáciles. Pero suena gracioso cuando lo haces con cada palabra, ¿no es cierto? Parece como si un robot hablara, ahora empecemos de nuevo y esta vez hazlo con una de vez en cuando, una por cada oración estaría bien”.

Unos pocos niños no usarán la tartamudez fácil en lo absoluto. Si esto sucede, simplemente les indicamos, una vez más, lo que tienen que hacer. Si aun así no lo hacen, podemos retroceder y usar algunas otras señales hasta que tengan una idea.

Hay un sin número de actividades que usted puede desarrollar a partir de esta idea de ayudarlo a introducir la tartamudez fácil en su habla, ambos podrían utilizar un dispositivo contador de números. Él cuenta sus palabras tartamudeadas fácilmente y usted las del niño. A veces es necesario recordarle que lo está haciendo demasiadas veces, pero, por lo general, esto no es un problema, lo importante es que el niño está enseñándole a su boca una mejor forma de tartamudear.

Cuando recién empezamos a usar algunas de estas técnicas, nos asombramos al descubrir que, aunque ni lo mencionamos, los niños comenzaron a cambiar su tartamudez difícil en fácil. Planeamos enseñarles a cambiar un momento de tartamudez difícil en fácil, en alguna otra ocasión, pero ellos ya lo estarían haciendo sin decirles nada, parece ser algo natural. Mientras los niños aprenden esta forma fácil de tartamudear, inconscientemente empiezan a cambiar la tartamudez difícil por la fácil.

Muchos de nuestros clientes que empezaron a modificar la tartamudez por sí mismos, no se dieron cuenta. Después de preguntarles, nos convencimos de que fue un fenómeno totalmente inconsciente. No se percataron de que hacían algo diferente con las palabras difícilmente tartamudeadas, estos eran los niños que tenían numerosas palabras tartamudeadas fácilmente en su habla, incluso antes de la terapia. Era como si el cuerpo tuviese la cura esperando que el niño la descubriera, de modo que cuando le dimos una instrucción extra y sensibilidad, el cuerpo pudo ayudar a curarse a sí mismo, como lo hace con otros trastornos.

Cómo cambiar la tartamudez difícil durante el habla real

Desafortunadamente, no todos los niños desarrollan habla fluente tan fácilmente, así que debemos progresar. El próximo paso lógico es enseñarle a nuestro cliente a cambiar ese momento de tartamudez difícil durante las conversaciones en la vida real.

Esta es una tarea difícil para cualquiera que tartamudee, debemos darnos cuenta de lo que le estamos pidiendo. Le estamos solicitando que enfrente su miedo y las conductas de tartamudez directamente y que haga manipulaciones conscientes de su boca justo en el momento en el que tiene más dificultad.

Es por esto que hemos pospuesto esta actividad. Afortunadamente, ya hay mayor confianza y el niño ha aprendido a no tener mucho miedo a su tartamudez. Sin embargo, la terapeuta debe estar preparada para que falle muchas veces durante esta tarea. No es sumamente importante cuantas veces puede tartamudear con facilidad, lo que buscamos es el conocimiento de sí mismo de que en realidad puede tartamudear fácilmente, la realización de que esto es posible.

El día que descubra que voluntariamente puede hacer algo con su tartamudez cambiará su vida. Ese será el día en el que la tartamudez pierda su influencia poderosa sobre él, cuando ya no deberá sentirse indefenso, habrá enfrentado sus miedos y ganado.

Así es cómo podría comenzar a enseñarle a cambiar su tartamudez difícil por la fácil durante el habla real:

TL: “Los últimos días hemos pretendido atascarnos de forma difícil; luego, antes de terminar de decir la palabra, la cambiamos por la forma fácil, ahora vamos a tratar de hacer lo mismo, pero, esta vez, no vamos a pretender. A veces, cuando te escuche atrancarte en una palabra te tocaré el brazo así, cuando sientas mi mano en el brazo, tu deber será atascarte a propósito en la palabra. Luego, cuando aleje la mano, puedes empezar a decir la palabra despacio y con facilidad. Entonces, cuando te toque debes tartamudear la

palabra con dificultad y cuando la aleje dila con facilidad. Mírame, empezaré a hablar ahora y me atascaré a propósito. Cuando me escuches atrancarme, toca mi brazo. Me atascaré hasta que alejes la mano”.

(La terapeuta deja que la toque por unos minutos hasta que ella crea que él lo entendió). **“Ahora es tu turno, ¿Qué tal si me cuentas lo que ves en esta imagen?”.**

(Haga de la conversación algo concreto y lo más libre de emociones como sea posible. Es mejor que no improvise al principio, esta es una forma difícil de hablar y la tarea también lo es).

N: “Bueno, hay un hombre lavando las ventanas y uno cortando el cece... (La terapeuta lo toca) cececésped”.

TL: **“Detente un minuto. Olvidaste tartamudear difícilmente en esa palabra hasta que yo me aleje. Esta es una tarea difícil y muchas veces lo olvidarás y cometerás errores. Tienes que ser valiente, porque hay que armarse de valor para hacer lo que estás haciendo. La vieja tartamudez causa mucho miedo y solo alguien fuerte la enfrentará, así que intentémoslo otra vez”.**

N: “Hay un ni-ni”. (La terapeuta lo toca de nuevo y él se atasca en la palabra pero la dice tan pronto como ella retira el dedo).

TL: **“Oye, eso fue mejor. Pudiste bloquear la palabra hasta que retiré el dedo. Eres un niño muy valiente. Pero ahora recuerda que tienes que decirlo despacio y con facilidad, esta vez, la soltaste así.**

(La terapeuta lo demuestra). **Intentemos otra vez”.**

N: “Los niños están nadando en la pi...” (La terapeuta lo toca).

TL: **“Ahora sigue bloqueando esa palabra, continua tartamudeando de forma difícil, ahora dilo despacio y con suavidad.**

(El niño dice la palabra con facilidad) **oye, lo lograste, luchaste contra esa palabra hasta que se rindiera”.**

(Ambos están felices y ríen juntos, ella coloca la imagen en otro lado y se sientan, tal vez podría sacar el frasco de maní).

“Ya fue suficiente, comamos un poco de maní”.

“Sabes, traté a un niño de otra escuela el año pasado, tenía más o menos tu edad, y tartamudeaba bastante, peor que tú. Empezó a mejorar después de aprender a convertir las palabras tartamudeadas difícilmente en palabras tartamudeadas con facilidad, así como tú lo hiciste hace un minuto. Él me dijo que era como cabalgar un potro que corcovea. Tienes que permanecer allí hasta que puedas calmar al caballo y llevarlo a donde tú quieras que vaya, al igual que con esas palabras que causan dificultad; tienes que seguir diciéndolas y luchar hasta que puedas decirlas despacio, con suavidad y facilidad”.

Finalmente, hemos estado cara a cara con el miedo más grande de la persona que tartamudea. Al principio de la terapia, demostramos y hablamos sobre la tartamudez, luego enfrentamos el sonido y la sensación del trastorno a través del uso de la seudo-tartamudez. Ahora, hemos alcanzado el centro o núcleo del miedo de la persona con tartamudez. La boca no está dispuesta a moverse o si lo hace, es de una manera incontrolable y con espasmos.

Debido a este miedo, las personas con tartamudez desarrollan características secundarias, que asociamos con la persona que tiene tartamudez severa. El aspecto difícil de dicha confrontación es que no solo le estamos pidiendo que tenga un enfrentamiento cara a cara sino también que permanezca en el mismo hasta que el miedo se reduzca lo suficiente como para permitirle modificar la palabra.

En el pasado, ha evadido la palabra por completo o ha tartamudeado lo más rápido posible. Una vez que ha tartamudeado, por el momento ha escapado de su miedo y ha

obtenido alivio. Pero, ahora, le estamos pidiendo que cambie mucho más que solo la palabra tartamudeada. Queremos que cambie todas las respuestas aprendidas a su miedo más temido. Sin embargo, cuando concluye esta tarea, hay una reducción automática del forcejeo y de otras características secundarias, lo que resulta en un incremento natural de la fluidez.

Siempre terminamos una actividad similar apenas tengamos éxito. El impacto se dio y hacerlo más disminuiría el sentimiento que él tiene al momento. Luego habrá tiempo para desarrollar más a profundidad su habilidad y perspicacia.

La transferencia es otra razón por la cual no instruimos excesivamente. Las técnicas suelen asociarse con el profesor de lenguaje y la sala de terapia. Tratamos de mantener, en lo posible, la terapia del lenguaje lo más parecida al mundo real, e intentamos convertir nuestras lecciones en una parte del curso de la vida del niño.

Ahora que está aprendiendo a modificar su tartamudez real, podemos comenzar a que lo haga de forma involuntaria y por iniciativa propia.

TL: “Durante los últimos días, has aprendido a cambiar algunas de las palabras tartamudeadas difícilmente por unas tartamudeadas fácilmente. Pero, hoy no te voy a tocar cuando tengas dificultad, vamos a ver si puedes hacerlo solo. Tu tarea es la siguiente, durante los próximos cinco minutos trata de hablar tan bien como puedas, pero cuando no puedas tartamudear difícilmente en una palabra, intenta decirla con facilidad. Ahora, voy a utilizar el dispositivo contador para contar el tiempo que tartamudeas. ¿Crees que recordarás hacerlo al menos una vez durante cinco minutos?”

N: “Ah, podría hacerlo al menos diez veces”.

TL: “Espera un minuto, son muchas veces, veamos si al menos puedes tres, puedes empezar”.

Nos gusta que el niño nos ayude a establecer las metas, es posible que su predicción haya sido poco realista al principio pero llegamos a un arreglo que posiblemente, sea correcto. En todo caso, aprenderá que es más difícil de lo que parece y se volverá más realista en el futuro. El hecho de que él ayude a establecer sus propios objetivos lo involucra en el proceso de aprendizaje.

Hacemos muchas variaciones de la actividad anterior. Puede darle el contador para que él mismo lleve la cuenta. Esto le permite observar si él se percata cuando lleva a cabo exitosamente la tarea, también podemos hacer un concurso para ver quién puede cambiar más palabras difícilmente tartamudeadas. Hay muchas maneras de ayudarlo a aprender que no tiene que rendirse cuando la tartamudez lo abrume.

Se debe entender que mientras realizamos estas actividades de lenguaje, continuamos con nuestra investigación de las necesidades emocionales y psicológicas del niño. Aunque ya hemos comentado sobre dichas necesidades en capítulos anteriores, nos gustaría resaltar que el niño con tartamudez confirmada, probablemente ha experimentado más sufrimiento emocional debido a su tartamudez y por lo tanto debemos dedicar más tiempo y esfuerzo a esta área. (Una vez más, esto no siempre es cierto. Algunos niños parecen no estar muy afectados por la tartamudez. El forcejeo y la evasión parecen ser casi automáticos y sin mucha emoción. Sin embargo, por lo general, esto cambia mientras crecen, porque la tartamudez no se queda sin castigo y sin estigma por tanto tiempo).

Cómo involucrar a los padres

Es a este punto de la terapia, cuando le pedimos ayuda a un padre. Antes de solicitar ayuda, debe sentirse segura de que él o ella será un ayudante confiable. Los padres, debido a su gran amor, en ocasiones, pueden volverse muy entusiastas al ayudar con las actividades y pueden causar mucho daño al niño y arruinar todos sus esfuerzos.

Esto nos recuerda una historia trágica que nos contó una terapeuta de lenguaje de una escuela. Ella trataba a un niño que tenía un ligero trastorno del lenguaje y de

la articulación. Sus padres eran inteligentes y parecían ansiosos de ayudar de cualquier forma que pudieran, así que la terapeuta sugirió algunas actividades que ellos podían realizar durante el verano, les explicó que unos pocos minutos al día sería suficiente.

En septiembre, se sorprendió al descubrir que el niño tenía tartamudez severa y que los padres estaban enojados y alterados, habían dedicado casi dos horas diarias en ayudar al niño a hablar mejor y descubrieron que estaba empezando a tartamudear. Luego, cuando comenzó a hacerlo, se dedicaron a trabajar aún más pero esto lo empeoró.

La terapeuta dijo que nunca más haría sugerencias de esta naturaleza justo antes de las vacaciones de verano.

Incluso después de sentirse confiada acerca del criterio de los padres, debería evaluar al niño en base a los resultados de la ayuda de sus padres.

No obstante, algunos padres pueden ser de gran ayuda, principalmente al recordarle al niño que debe usar el lenguaje fácil que hemos practicado. Para poder lograrlo, damos una cita a los padres y les enseñamos sobre la tartamudez. En esta sesión, el niño y usted deberán enseñar a los padres cómo tartamudear con facilidad. Lo hacemos de modo que ellos puedan realmente ver y sentir la diferencia entre las formas de tartamudez difíciles y fáciles; **asegúrese de explicarles la necesidad de revertir el crecimiento del trastorno, primero coménteles que el niño debe aprender a tartamudear con facilidad y es, en este momento, cuando podemos esperar una mejoría de su fluidez.**

Hemos visto que muchos niños se divierten en estas sesiones con los padres; al principio, los padres se ven y se sienten un poco ridículos mientras practican la tartamudez de varias maneras. Por primera vez, el niño tiene un sentimiento de superioridad frente a sus padres, siente que: “¿No es tan fácil tartamudear, verdad?” además, es bueno para ellos porque se dan cuenta de que la tartamudez no es algo tan simple como ellos creían.

Después de enseñar a los padres a tartamudear, podemos decirles lo que pueden hacer en casa para ayudar al niño con su tartamudez. En ocasiones, ideamos una señal que

indique al niño que está tartamudeando de forma difícil, sin darse cuenta, entonces podrá intentar cambiarla por las formas fáciles. A otros padres solamente les pedimos que usen la palabra “fácil” cuando el niño tenga un momento de tartamudez difícil.

Eso es todo lo que queremos que hagan, además de darle gran cariño y apoyo, no les pedimos que le den otras órdenes o consejos. La palabra “fácil” dicha con delicadeza y sin amenazas es a menudo suficiente.

Además, debemos asegurarnos de que los padres entiendan que esta ayuda se la debe dar solo **de vez en cuando**. No queremos que estimulen la tartamudez fácil todo el tiempo, ya que el niño se molestaría tanto con los padres como con la terapeuta si esto ocurriera. Un recordatorio por parte de los padres, de vez en cuando, puede servir de gran ayuda en el proceso de la terapia.

Cómo afianzar la fluidez

En el capítulo sobre tartamudez incipiente, mencionamos la necesidad de desarrollar la fluidez todos los días, debemos hacer lo mismo en el caso de tartamudez confirmada. Tenemos que crear oportunidades y condiciones de manera que el niño tenga la posibilidad de hablar con fluidez todos los días. De hecho, mientras intentamos reducir la gravedad de la tartamudez, también debemos desarrollar la fluidez que él muestra y fortalecerla, esto se vuelve más importante cuando el trastorno se vuelve más ligero. Cuando es aparente que la gravedad se reduce con la terapia, podemos enfocarnos más en desarrollar la fluidez.

Incluso podría poner al niño bajo situaciones de estrés ahora que está hablando con más facilidad, pero no debe darle más estrés del que pueda manejar exitosamente. Si empezamos a aumentar el estrés comunicativo y empieza a tartamudear con dificultad, nos detenemos y conversamos y vemos si es posible resolver su dificultad. Si después de volver a la conversación estresante, el niño aún no puede manejarla, dejamos de lado la tarea y la

retomamos otro día, rara vez sucede esto en nuestra experiencia. Después de algunos intentos, el niño debe estar lo suficientemente des-sensibilizado como para manejar situaciones de estrés.

Muchos de nuestros pequeños clientes que tartamudean parecen manejar de mejor manera el estrés comunicativo, después de recibir terapia, que sus compañeros que hablan de manera fluida. Los niños nos han comentado que sus amigos no sabían cómo llamar a un almacén y pedir información, esta es una nueva experiencia para la mayoría de los niños; pocos niños de segundo grado han llamado a una tienda a preguntar cuánto cuesta una patineta. Dichas experiencias le hacen sentir a su cliente más maduro y, a la vez, lo expone a situaciones que tendrá en el futuro.

En este punto, su cliente debería mostrar una marcada reducción tanto en la cantidad como en la gravedad de la tartamudez, también debería poder hablar abiertamente y con franqueza acerca de su tartamudez; de modo que tratamos de descubrir lo que le ocasiona dificultad, ¿Hay alguna persona con quien todavía tenga dificultad para comunicarse? ¿Se han dado situaciones que han provocado más tartamudez durante la semana pasada? ¿Hay algunas palabras o sonidos con los que tenga dificultad? Cuando encontremos estos problemas especiales, tratamos de inventarnos maneras para resolverlos con terapia.

Cómo afianzar independencia

Finalmente, llega el momento en el que se comienza a considerar en suspender la terapia del niño, está hablando muy bien y necesita una oportunidad para estar por sí solo un tiempo. El curso progresivo del trastorno se ha revertido y aunque, no sea completamente fluente, tanto la cantidad como la calidad de la tartamudez se han reducido mucho. A pesar de que tartamudea con dificultad en ocasiones, tiene confianza en su

habilidad para controlar los movimientos de la boca. Además, a este punto, se siente feliz con su habla y, en general, una terapia avanzada no sería productiva. Su habla está mejorada, y quiere una oportunidad para disfrutar su nueva libertad, así que es momento de darle tiempo libre.

Otra razón por la cual recomendamos liberarlo por un tiempo, es para que tenga la oportunidad de tomar por sí solo el último paso para poder hablar con fluidez. La ventaja de este tiempo sin terapia, es que algunos de nuestros clientes han alcanzado altos niveles de fluidez por sí mismos y por lo tanto, sienten que se han “curado”. Cuando lo dicen, nos sentimos felices, ya no sentimos miedo a la regresión con niños que se sienten así. Un niño que cree que se ha “curado” está lleno de confianza, que dudamos que la tartamudez tenga la oportunidad de empezar de nuevo algún día.

Sin embargo, si es que reaparece, por lo general puede planear trabajar con el niño una vez más en otra ocasión. Cuando lo libera por primera vez, puede considerarlo el final de la primera fase de la terapia, puede atravesar muchas fases antes de darle el alta al niño definitivamente.

Un cambio completo, rara vez, proviene de una experiencia de aprendizaje. Como en la mayoría de los seres vivientes, el cambio en las personas que tartamudean no es un proceso continuo o directo, más bien se mueve de manera cíclica. Las aceleraciones en el progreso vienen seguidas por periodos temporales de disfluencia, pero, siempre la tendencia general es hacia la fluidez. No trate a estos niños por mucho tiempo; si lo hace, empezarán a depender de usted por su recién descubierta fluidez.

Cuando recién empezamos en este trabajo como especialistas en tartamudez de niños de escuela, cometimos el error de darles terapia a los niños por mucho tiempo, queríamos estar absolutamente seguros de que estuviesen “curados”. Como resultado de esto, se volvieron fluentes solo cuando los veíamos y cuando los dejábamos solos, tenían

recaídas o cuando llegaban las vacaciones de verano empezaban a tartamudear otra vez. Finalmente, nos dimos cuenta de que no podemos protegerlos siempre, debemos dejarlos ir con algunos defectos para que puedan ganar la fuerza que necesitan.

Algunos niños no requieren más terapia en lo absoluto y unos pocos necesitan sesiones de refuerzo. Por lo general, después de darles el alta nos los arreglamos para ver a un niño otra vez, después de un mes; sea que tenga problemas o no, estará contento de vernos. Unos pocos están rara vez deprimidos y preocupados porque la antigua tartamudez ha regresado, no es tan mala como antes, pero, otra vez tienen miedo. Una vez que se les vuelve a asegurar que esto es normal y parte de la mejoría, los niños se calman y pueden hablar sobre sus problemas. A menudo, se olvidan algunas de las cosas que les hemos enseñado, nos contarán que tartamudean mucho con una palabra. Debemos lograr que vuelvan a ser objetivos y analicen lo que sucede. En alguna situación de estrés, probablemente se sintieron nerviosos y comenzaron a forzar su tartamudez como lo hacían antes de forma difícil; sin embargo, es asombroso como sus habilidades reaparecen.

Después de una semana de sesiones de refuerzo, el niño generalmente habla bien otra vez. Además, ha crecido de forma considerable con esta experiencia, se ha valido por sí mismo, ha aprendido algo nuevo, ha experimentado el éxito y el fracaso. Ahora, conoce mejor el tipo de cosas que ejercen presión sobre su recién descubierta fluidez. Durante la semana de terapia de refuerzo, ha aprendido cómo resolver mejor los problemas, también tendrá más confianza porque ha visto que su tartamudez regresó pero pudo hacer algo para enfrentarla.

Aunque no tenemos una regla de oro, a menudo, hacemos una cita para otra sesión de terapia en un par de semanas para ver si el progreso que obtuvo durante toda la semana de la sesión de refuerzo tuvo lugar. Luego, no lo vemos hasta después de un mes, y así sucesivamente hasta que lo veamos tal vez cada año; le damos cada vez más tiempo entre

cada visita. Él continuará afianzando su fortaleza y confianza, debemos recordar una vez más, que no es nuestro trabajo curarlo, solo tratamos de cambiar el curso de la tartamudez para regresarla a una forma más ligera, en última instancia, el niño hace el resto, y ¡sí que lo hace!

Cómo trabajar con los padres

Uno de los problemas con el que nos encontramos, cuando trabajamos en las escuelas con niños que tartamudean, es que no podemos dedicarles tanto tiempo a los padres como quisiéramos. A menudo, tenemos suerte de verlos una o dos veces en persona y luego los mantenemos al tanto de las novedades vía telefónica. Este ha sido nuestro método habitual de tratar a los padres, aunque, con algunos que tenían tartamudez severa hemos logrado hacer más citas durante el curso de la terapia. Si un niño nos cuenta sobre algunos comportamientos inapropiados o peligrosos por parte de los padres, tratamos de hacer más de una cita. Muchos interpretarían esto como si estuviéramos aconsejando una mínima intervención de los padres, lo cual no es cierto. El motivo es simplemente un asunto de tiempo y necesidad. Además, en muchos hogares, ambos padres trabajan, lo que implica otra dificultad para hacer una cita. La mayoría de las terapeutas de escuela entenderán por qué esta lamentable situación existe. Sin embargo, debemos aprovechar cada oportunidad para tratar a los padres más seguido, su influencia en el niño es mayor a la nuestra y la intervención máxima de los padres debería ser el interés principal.

Hemos tenido muy buenas experiencias con los padres durante los programas intensivos de verano que ofrecimos a un pequeño grupo de clientes. Ya que en la escuela no había clases regulares, los padres tenían que traernos a los niños, lo cual creó una excelente oportunidad para trabajar tanto con los padres como con el niño. Dichos programas, tuvieron lugar por seis semanas, cinco días a la semana y veíamos a cada niño durante treinta minutos. Durante muchas sesiones, invitamos a los padres a que formaran parte de la terapia, las primeras veces, solo dejábamos que vieran cómo trabajamos con el niño. Ellos podían ver cómo interactuábamos con él, que no lo juzgábamos y estábamos relajados en la terapia, que tratábamos abiertamente la tartamudez, con honestidad y objetividad. También queríamos que nos vieran cómo jugábamos con el niño, permitiendo que él dirigiera la mayor parte de la actividad mientras manteníamos nuestras preguntas a lo mínimo. Esperamos que el ritmo lento y calmado de la sesión, les diera a los padres un buen ejemplo a seguir.

Después de que los padres tuvieron confianza en nosotros, les otorgamos un papel más activo en las sesiones. Les pedimos que jugaran junto con nosotros y descubrimos que, a menudo, adoptaban nuestra manera de jugar y nuestra lenta velocidad de habla; a unos pocos, les pedimos que nos ayudaran a localizar las áreas de tensión en las palabras tartamudeadas, o todos imitábamos la pseudo-tartamudez en una palabra y luego localizábamos el punto de tensión. A veces, podíamos producir pseudo-repeticiones con variaciones en el número de tiempos.

Descubrimos que nuestros niños generalmente progresaban más rápido durante los programas de verano y debemos asumir que una de las razones para que esto sucediera, era la gran intervención de los padres. De modo que si usted tiene la oportunidad de ver más seguido a los padres, le recomendamos encarecidamente que lo haga; pero si no puede hacerlo tan seguido como usted quisiera, tal vez, algunas de nuestras experiencias pueden ayudarlo a lograr más durante su tiempo limitado.

Una de nuestras metas en las conversaciones con los padres es adquirir información. Debemos conocer todo lo que podamos acerca del niño y de su tartamudez, hay dos maneras para que pueda obtener esta información. Una es a través de preguntas directas, y la otra es un enfoque más abierto e indirecto; en nuestra experiencia, la forma indirecta es muy superior.

Si es posible, intentamos hacer una pregunta general con la esperanza de que los padres la usen como una oportunidad para aliviarse de sus sentimientos reprimidos de frustración, culpa o ansiedad resultantes de la tartamudez de su hijo. Hacer a los padres estas largas preguntas generales conlleva a una mejor entrevista. Mientras ellos comienzan a hablar, a menudo, le dirán cosas que no tenían intención de revelar y que no habían aflorado a su conciencia anteriormente. Además, suele haber información que los padres quieren contarnos pero que no nos lo dirán hasta que la situación se torne en una sesión de preguntas y respuestas. El hacer preguntas como: ¿Cuándo empezó Juanito a gatear, caminar, hablar o tartamudear? solo conducirá a respuestas cortas. Los padres nunca tienen la oportunidad de aliviarse y como resultado no podemos adquirir una nueva percepción de nuestro cliente. Los padres necesitan hablar libremente, y debemos conducir la entrevista de tal manera que podamos hacerlo posible.

Puede usar frases introductorias como por ejemplo: “Cuénteme sobre Juanito, con esto, me refiero a ¿Qué clase de niño es él? ¿Cuáles son algunas de sus fortalezas y debilidades, que le gusta y que le disgusta?”, etc.

Otra pregunta general, que uno puede usar, es simplemente que nos hablen de su tartamudez, puede comenzar diciendo, “ahora qué tal si me cuentan sobre el desarrollo de su habla, recuerden cuando recién empezaba a pronunciar palabras”.

Mientras le cuenta sobre el desarrollo del habla, puede hacer preguntas específicas durante su narración, como, “¿Cuándo empezaron a notar su tartamudez?” “¿Qué creen que

la pudo haber provocado?”. A este punto también puede preguntarles qué han hecho para ayudarlo a superar su tartamudez. “Me imagino que han recibido muchos consejos de parientes y amigos, parece ser que todos son expertos en el problema de la tartamudez, y todos piensan que ustedes no están usando los métodos adecuados para curarlo. A la gente le encanta darnos consejos acerca de nuestros hijos”. Asegúrese de detenerse aquí porque a veces los padres tienen muchas hostilidades reprimidas con respecto a los consejos de otras personas. También podemos preguntar: “¿en qué situación parece tartamudear con más intensidad? A la hora de la cena o después de clases suelen ser los peores momentos”. Por supuesto, incluso con este tipo de entrevista indirecta, seguiremos preguntando y respondiendo a preguntas mientras avanzamos, pero, es más como una conversación que un interrogatorio, es a la vez amistosa e informativa. Debemos asegurarnos de que los padres entiendan que no estamos condenando o juzgando, que simplemente intentamos entender el problema.

Nuestras técnicas de entrevista son como las que usamos en la terapia. Tratamos de que los padres hablen abiertamente, de modo que usamos un tipo de lenguaje que refleje las palabras de ellos. Esto demuestra que hemos captado el mensaje, que estamos interesados, y les anima a hablar aún más. Continuamente estamos forzándonos a tolerar las pausas, a menudo, tendemos a tener miedo o evitar dichas pausas. Tal vez, tengamos miedo de mostrar a otros que no tenemos nada que decir o que carecemos de conocimientos. Sin embargo, la pausa es una manera efectiva de hacer que los padres hablen más. Después de todo, no les gusta ser interrumpidos o que les demos sermones; durante una pausa el padre puede estar decidiendo si decirnos algo significativo o no, suelen necesitar tiempo para armarse de valor, y deben sentir que les estamos dando una oportunidad y que no juzgamos sus revelaciones.

Para que este tipo de entrevista sea efectiva, debemos mostrar respeto a los padres. Si van a hablar abiertamente con nosotros, deben sentirse cómodos; les aclaramos que

estamos explorando, mas no, tratando de evaluar la culpa. “Por favor ayúdeme a entender para que pueda ayudar de mejor manera a su hijo”.

También nos interesamos en las relaciones del niño con sus hermanos y con sus amigos del barrio. ¿Cómo han reaccionado hacia su tartamudez? ¿Tiene otras conductas atípicas como comerse las uñas, mojar la cama, etc.? Averiguar sobre la rutina diaria del niño también es importante, hemos conocido muchos casos en los que el tiempo del niño es extremadamente estructurado. En ocasiones, la tartamudez es un llamado de ayuda para dejarlo ser libre y crecer a su manera.

No olvidaremos fácilmente a un pequeño niño que presentaba muchos comportamientos nerviosos además de su ligera tartamudez. Al preguntar a sus padres acerca de su rutina diaria, descubrimos que su día, el cual empezaba a las 6:30 a.m., estaba casi continuamente estructurado hasta la hora de acostarse a las 7 p.m. Aparte de la escuela, tenía clases de catecismo, varias tardes en la semana, tenía estudios bíblicos y versículos que memorizar, tenía reuniones de jóvenes y otras actividades de la iglesia, acudía a clases de música y la práctica resultante durante la semana. Tomó clases de natación y formaba parte de un pequeño equipo. Estábamos convencidos de que tenía padres amorosos quienes trataban de brindarle cada actividad posible que lo beneficiaría. Sin embargo, cuando empezaron a contarnos sobre su rutina diaria se mostraban cada vez más molestos mientras continuaban. Finalmente, el padre se detuvo y empezó a hablar sobre actores y otros personajes famosos que sufrían de crisis nerviosas debido a mucho trabajo. “Me pregunto” dijo, “¿estamos lastimando a nuestro hijo con todas estas actividades?” entonces la madre habló y dijo que todas las actividades eran importantes y que no podía entender que una de ellas se pudiera discontinuar; luego, pidieron nuestra opinión.

Uno siempre siente tentación de hacerles ver, claramente, que esto pudiera causarle una úlcera de estrés al niño, pero no se lograría mucho y podría crear antagonismo, así que en su lugar dijimos lo siguiente:

“No aseguro ser un psiquiatra de niños, pero sí sé cómo ayudar a niños que empiezan a tartamudear, hablar es algo difícil para algunos de ellos. Muchos de nosotros no nos damos cuenta de esto, a menos que tratemos de aprender un nuevo idioma, y su niño nos está demostrando que tiene problemas al decir las palabras con fluidez. Además, en este momento de su vida está adquiriendo muchas otras habilidades, así que les recomendaría que trataran de hacer su vida lo más simple posible y sin complicaciones.

Disminuyan la disciplina y denle tanta libertad como sea posible, ustedes acaban de descubrir esto, justo ahora que empezaron a hablar de muchas actividades de su hijo, mientras las describían comenzaron a ponerse molestos, empezaron a darse cuenta que, poco a poco, con el pasar del tiempo sus actividades semanales aumentaban hasta que hoy en día tiene poco o nada de tiempo libre.

Pero, por favor, no piensen que esto significa que son malos padres, lo más probable es que sea lo contrario, lo aman tanto que quieren darle todas las oportunidades de aprendizaje posibles. Sin embargo, durante este tiempo que está tratando de aprender tanto, sería beneficioso que dejara algunas de estas actividades planeadas y le dieran una oportunidad de superar su tartamudez.

Mientras menos compliquemos su vida, mejores son las oportunidades para que él siga adelante. Cuando, en realidad, haya superado la tartamudez, gradualmente pueden retomar el tipo de disciplina y las actividades

extracurriculares que ustedes piensen que son apropiadas. Por lo tanto, recomendaríamos que intenten hacer algo diferente por unos meses para ver si esto ayuda a mejorar su habla. Con nuestra experiencia podemos decir que este tipo de cambios en la vida de un niño, a menudo, trae de regreso el habla fluente normal”.

Después de esto intentamos enfocar la conversación en las alegrías de ser niño, en lo divertido que es ser libre y no tener responsabilidades. Creemos que llegamos al punto sin herir sus sentimientos, ellos sintieron que fueron quienes descubrieron su error y no se sintieron condenados o en ridículo.

Como un epílogo de este episodio, después descubrimos que le habían comentado al pediatra lo que les habíamos recomendado y él había acordado lo mismo, y solo así decidieron aceptar nuestro consejo. A veces nos hiere darnos cuenta de la diferencia en credibilidad, entre las terapeutas de lenguaje y los miembros de la profesión médica, pero, lo importante es que los padres sí realizaron cambios drásticos y con ellos, el niño alcanzó su plenitud. Su profesora de lenguaje quedó maravillada con el cambio notable y el niño superó el problema de tartamudez ligera en un corto tiempo.

Además de buscar información que nos ayude a conocer mejor al niño, siempre debemos intentar aliviar los sentimientos de culpa que los padres puedan tener; aunque algunos padres se sientan calmados y relajados cuando hablan de la tartamudez del niño, la mayoría tienen sentimientos profundos de culpa. La sociedad todavía piensa que los padres son culpables de la tartamudez de un niño y los padres creen, perfectamente, no solo las acusaciones de la sociedad sino su misma condena, todo padre comete errores.

Algunas personas no estarán de acuerdo con nuestro deseo de acabar con la culpabilidad que sienten los padres porque en muchos de los casos de hecho los padres son culpables de hacer cosas dañinas para la fluidez del niño. Nuestra respuesta es que los

eventos que hayan sido dañinos para el niño ya sucedieron, son historia; debemos preocuparnos del presente y del futuro si queremos ayudar al niño con su tartamudez. Si están escuchando sus sentimientos de culpa, no pueden escuchar nuestras recomendaciones. Además, los padres siempre estarán más dispuestos a contarnos las historias completas de sus relaciones con el niño si se sienten menos culpables. Finalmente, un padre culpable no puede hacer nada bueno por el niño ni por nosotros en términos de futuro.

La culpa de los padres también puede afectar al niño, a menudo, él puede sentir que es el culpable de su angustia y, a su vez, puede sentirse avergonzado por defraudarlos. Hay muchas repercusiones negativas, con respecto a la culpa, con la que tenemos que lidiar con eficiencia.

¿Cómo podemos ayudar a reducir los sentimientos de culpa de los padres? Una forma importante, que ya se ha mencionado, es a través del tipo de atmósfera que creamos durante la entrevista, un ambiente de objetividad y exploración es de gran ayuda para los padres. Muchos de ellos, vienen donde nosotros preocupados de lo que les podamos decir, cuando se dan cuenta que somos amigables, objetivos y que no los condenamos, gran parte de su culpa comenzará a desvanecerse.

Otra manera es identificarse con los padres por algunos de los sentimientos guardados. Cuando hable sobre la tartamudez, puede pedirles que le digan lo que hacen cuando el niño tartamudea. La mayoría contestará que ignoran la tartamudez o que le dan un pequeño consejo. No haga comentarios enseguida acerca de lo apropiado de su respuesta, en lugar de ello trate de verbalizar algunos de sus sentimientos negativos. Podría decir algo así:

“Debe ser muy difícil para usted escucharlo hablar de esa manera, se siente impotente, todos queremos que nuestros hijos no tengan problemas al crecer y hablar parece algo muy simple para nosotros, ¿Por qué tiene dificultad?”

Algunos padres nos han dicho que se sienten muy frustrados porque no pueden detener la tartamudez a pesar de todo lo que hacen. A veces, la tartamudez es tan intensa que uno solo quiere taparse los oídos”.

Muchos padres nos interrumpen en este punto (si no lo hacen, hacemos una pausa larga para que tengan tiempo de responder) y se echan a llorar o empiezan a hablar con rapidez dando rienda suelta a su frustración, otros sienten alivio, al final alguien entiende. Nadie les ha hablado antes sobre lo mucho que les lastima escuchar a la “fea” tartamudez. La gente les ha culpado pero nadie les ha hablado sobre su sufrimiento. Muchos han conversado con nosotros sobre la manera injusta en la que les juzgan quienes los rodean y otros han confesado odiar tanto la tartamudez de sus hijos que solo quieren gritarles que se callen.

A todas las respuestas debemos dar mucha comprensión. Los padres deben entender que tienen sentimientos humanos normales, sentimientos naturales de los cuales no deberían sentirse avergonzados. Lo que intentamos hacer es ver si podemos ayudarles para que acepten y entiendan sus sentimientos y enseñarles todo acerca de lo que pueden hacer para aliviar el problema del niño. No obstante, solo nuestra aceptación ayudará en gran porcentaje tanto a los padres como al niño porque si los padres sienten dichas emociones negativas, el niño también.

Las terapeutas del lenguaje deben darse cuenta que la mayoría de los padres van a la entrevista para obtener información, en lugar de darla. Anímeles a hacer preguntas puesto que sus inquietudes, con frecuencia, nos revelarán más acerca del niño y su familia que con un interrogatorio.

Lo primero que podemos hacer es acabar con el misterio que rodea a la tartamudez. Si podemos demostrar diferentes variedades de tartamudez a los padres, ellos pueden comenzar a entender lo que le está sucediendo al niño. Pocos padres pueden describir la

tartamudez de sus hijos, algunos de ellos dan una descripción general como: repite palabras o se atasca en las palabras, pero, por lo general, no pueden describir la tartamudez de sus hijos con detalle. Tenemos que mostrarles diferentes tipos de tartamudez y pedirles que nos digan si el niño ha tenido alguno similar.

Al demostrar los diferentes tipos de tartamudez, les explicamos lo que pasa. Luego podemos imitar algunas instancias de la tartamudez del niño y explicar lo que sucede. Rara vez hemos pedido a los padres que traten de imitar la tartamudez siguiendo nuestras instrucciones. Cuando lo hacen, se reduce en gran proporción el miedo y la ignorancia que ha rodeado a la tartamudez, nos llevará tiempo ayudarlos a escuchar la tartamudez de su propio hijo dejando de lado las emociones. Sin embargo, muchos padres no pueden o no quieren imitar la seudo-tartamudez. Nunca los forzamos y siempre estamos alertas a cualquier signo que nos pueda indicar que aún no están listos para producir por sí solos la seudo-tartamudez.

Cómo hablar sobre la causa de la tartamudez

Ya que una de las primeras preguntas que nos harán es acerca de la causa de la tartamudez, tratamos de ser los primeros en hacer esta pregunta, debemos saber lo que ellos piensan. Sus respuestas son importantes ya que nos revelan mucho acerca de la clase de padres con los que estamos tratando. Hemos escuchado a padres usar muchas razones diferentes para la tartamudez de su hijo, “empezó a tartamudear después de que su tío lo lanzo al aire y se cayó de cabeza”, “comenzó después de que le dio una fuerte gripe”, “comenzó porque no quería ir a la escuela”, o la relacionan con la muerte de alguna persona en la familia o de una mascota. En ocasiones, culpan al nacimiento de un hermano o algún hecho que haya alterado la unidad familiar, también nos pueden decir que “la transmitió” un niño mayor que vive en el vecindario.

Las respuestas de los padres por lo general caen dentro de tres categorías. Culpan a un evento externo, a sí mismos, o simplemente no pueden responder a la pregunta. Aquellos que se encuentran en el último grupo podrían responder algo como:

“Hemos pensado mucho en esto, hemos tratado de recordar si hicimos algo que la provocó o si algo sucedió que haya causado la tartamudez, pero no podemos llegar a una conclusión. Hemos tratado de ser buenos padres, amar mucho a nuestro hijo, y educarlo como a los otros niños, simplemente no podemos entender en qué fallamos”.

Si los padres culpan a un evento externo, aceptamos su opinión sin juzgarla. A veces será difícil mantener la seriedad cuando un padre nos diga: “A Juanito le transmitió la enfermedad su pequeña vecina”, pero, cordialmente mostramos respeto por sus opiniones. En segundo lugar, la causa particular de la tartamudez que ellos exponen puede tener varias razones: (1) los puede aliviar de algunos sentimientos profundos de culpa que puedan esconder. (2) ya que la tartamudez es tan misteriosa, una causa, sin importar cuán extraña sea, puede satisfacer la necesidad de reducir el misterio. Algunas personas tienen miedo debido a alguna duda. No queremos ni contrariarlos ni humillarlos, de modo que los escuchamos con aceptación. Por lo tanto, podríamos responder a los padres que culpan a un evento externo por la tartamudez así:

“Es interesante y, de hecho, puede ser una de las causas contribuyentes, por lo general, son varias las razones por las que un niño tartamudea; aún no sabemos mucho acerca de su hijo, pero si él es como los otros niños que tratamos, entonces algunas de estas razones podrían ayudar a explicar por qué comenzó a tartamudear o si eso empeoró la tartamudez”. (Luego explicamos algunas de las causas de la tartamudez en otros niños)

A los padres que suelen echarse la culpa a sí mismos inmediatamente intentamos aliviarlos de un poco de la carga que soportan. Podría decirles:

“En el pasado la práctica común era culpar a los padres, pero ahora, descubrimos que hay muchas otras razones, tratamos a niños que tartamudean de toda clase social, de hogares amorosos, así como de hogares destrozados, ricos y pobres, de familias grandes y pequeñas. Parece no haber ninguna razón específica para que el niño empiece a tartamudear”.

“Seguramente usted tiene una gran influencia en su vida, y estoy segura de que usted ha cometido errores, todos lo hacemos, pero usted podría educar a otro niño de la misma manera y no tartamudearía, ¿Por qué un niño empieza a tartamudear mientras otros no lo hacen?” (Es entonces cuando hablamos sobre algunas de las causas de la tartamudez que tienden a disminuir la vergüenza y culpa que ellos sienten. Lo importante es dar inmediata absolución por cualquier pecado de comisión u omisión que haya ocurrido).

Muchos padres que dicen que no conocen la causa de la tartamudez de su hijo se están culpando a sí mismos en secreto. Los padres, con o sin justificación, se hacen responsables o se llevan el crédito por el comportamiento de su hijo. Asumimos que estos padres sienten un poco de culpa por la tartamudez del niño y nosotros intentamos darles una oportunidad para que compartan dichos sentimientos con nosotros.

Por lo general, los padres quieren saber nuestra opinión con respecto a la causa de la tartamudez, lo que nos pone en una situación delicada. El problema es que nadie conoce a ciencia cierta la causa de la tartamudez. Sin embargo, los padres esperan que nosotros les

demos una respuesta y estas respuestas son importantes para su juicio sobre nuestra competencia. Si intentamos evadir el tema o hablamos de forma general, ellos pensarán que no tenemos conocimientos en la materia.

Después de escuchar hablar a los padres acerca de sus puntos de vista sobre lo que causa la tartamudez podemos decir algo como:

“Desearía poder decirles la causa exacta de la tartamudez, desafortunadamente, no hemos podido identificar una sola causa para la tartamudez. No obstante, los especialistas en problemas del lenguaje, entre otras personas, han realizado nuevas e interesantes investigaciones en las áreas de la genética, neurofisiología, la dinámica de la familia, y el desarrollo del niño, dichas investigaciones pretenden identificar muchos de los factores que están relacionados con el comienzo de la tartamudez en el niño”.

“Un hecho que, es importante conocer, es que el habla requiere de un conjunto complicado de habilidades motoras, ¡imagínese qué tarea más difícil debe ser para un niño solamente aprender! Los científicos dicen que hablar es el acto más difícil de la coordinación motriz fina que el hombre puede aprender. Tomemos la oración: “fui a la tienda”, la mandíbula, lengua y labios se mueven a una velocidad rápida y cada movimiento se debe sincronizar perfectamente. Toda esta coordinación rápida también se debe sincronizar con el aire que sale de nuestros pulmones”.

“Otra habilidad complicada que el niño debe aprender es escoger las palabras correctas, ponerlas en el orden apropiado y pronunciarlas

claramente. Lo que en realidad nos asombra es que muchos niños no tengan problemas al aprender a hablar. Muchos padres nos han dicho que nunca han visto al habla de esta forma, hablar parece tan fácil y resulta algo natural para ellos. Tienen una idea en sus mentes, abren su boca y las palabras correctas salen sin ningún esfuerzo, pero, para un niño que recién está aprendiendo, el proceso es mucho más complicado”.

“Ahora, veamos las razones por las que algunos niños parecen hablar sin problema y con mayor facilidad que otros. Si lleváramos a cinco niños al patio, quienes nunca antes han intentado saltar la cuerda y a cada uno les diéramos una cuerda y les dijéramos que nos vieran para que puedan aprender, uno o dos probablemente aprenderán la técnica enseguida, otros tendrán dificultad, pero, después de un tiempo, empezarán a tener éxito, pero, seguramente habrá uno o dos que simplemente no podrán dominar la coordinación necesaria. Esto no significa que los otros niños sean más inteligentes o que aprenden más rápido, lo que significa es que todos tenemos diferentes talentos y habilidades, lo que para uno es fácil para otro es difícil y viceversa, y así mismo sucede con el habla. Algunos niños aprenden la coordinación de hablar más rápido y con mayor facilidad que otros”.

“Ahora, volvamos a hablar del niño que no podía saltar la cuerda, si él realmente hubiera querido aprender, habría llevado la cuerda a casa y habría practicado solo en el patio. Pudo haber tenido dificultades, pero al menos habría tenido la idea de cómo hacerlo en ciertos momentos. Si hubiera seguido practicando, habría mejorado gradualmente hasta cuando

termine la semana y habría terminado saltando al igual que los otros niños. ¿Qué habría sucedido si nosotros hubiéramos estado pendientes de él, tratando de corregirlo después de cada intento? Probablemente se habría esforzado mucho y habría empezado a poner tensos los músculos, y mientras más practicaba lo habría hecho peor hasta que en algún momento se habría rendido enojado”.

“Lo mismo sucede al hablar, todos los padres quieren ayudar a sus hijos para que aprendan a hablar lo más fluido posible, sus equivocaciones los molestan y hacen cosas que los hace esforzarse más, hacen esto no porque sean malos padres sino porque lo aman y quieren lo mejor para su hijo. No solo los padres, sino sus abuelas, familiares e incluso los vecinos quieren ayudar al niño a aprender a hablar lo más perfecto y rápido posible, así como con la cuerda de saltar, el niño se pondrá tenso a menudo y frustrado y por lo tanto, tendrá dificultad para aprender”.

“No obstante, el niño puede provocar esta frustración y tensión que es tan perjudicial para el aprendizaje. Alguna que otra vez todos tenemos dificultad para hablar y él puede decir, “y-y-y-y-yo quiiiiero un vaso de agua”. Incluso si nunca antes pensó tartamudear, en este preciso momento piensa, “¿por qué no lo dije correctamente? ¿Por qué no puedo hablar como mi mami o papi o como los otros niños? ¡Algo anda mal!” Es entonces cuando empieza a esforzarse mucho. Si aquel niño que no pudo aprender a saltar la cuerda enseguida hubiera respondido de la misma manera esforzándose para ser tan bueno como los otros niños probablemente nunca

habría podido aprender a saltar. Lo que sucede es que, mientras más se preocupa de no hacerlo bien, más se esfuerza y lo hace peor”.

“Cualquiera que sea el caso, lo que principalmente nos preocupa no es la causa, sino lo que podamos hacer para ayudarlo, no estamos tan preocupados de lo que originalmente causó la tartamudez, eso ya es historia. Lo que debemos hacer, es buscar maneras de ayudarlo a sentir menos presión de modo que pueda empezar a romper ese círculo vicioso en el que se encuentra. Descubramos lo que hace que hablar sea difícil en ocasiones”.

Lo que hemos intentado hacer es dar a los padres una analogía simplista a la pregunta complicada de lo que causa la tartamudez. El valor real de nuestra respuesta fue que los padres ahora tienen una explicación más lógica, comprensible y objetiva de la causa de la tartamudez. Las personas a menudo necesitan razones concretas de las circunstancias para poder manejar el futuro. Como le dijimos a los padres, tenemos la plena convicción de que la causa original no es importante en esta etapa del desarrollo del niño debido a que ya está tartamudeando. Nada de lo que hagamos permitirá al niño regresar al tiempo en el que empezó la tartamudez. Nuestra preocupación yace en las tensiones del presente y en las maneras de aliviarlas.

Un último comentario acerca de nuestra respuesta a las preguntas de los padres, con respecto a la causa de la tartamudez, nunca hemos dado la respuesta anterior a nadie, fue simplemente un ejemplo ilustrativo, con algunos padres habrá la necesidad de hablar en términos más técnicos, con otros responderemos a la pregunta con unas cuantas oraciones simples. Según la situación que se presente, responda a cada uno según sus necesidades y habilidades.

Lo que pueden hacer los padres

Si nuestro contacto con los padres va a ser algo productivo, debemos darnos cuenta de que ellos no vienen solamente a darnos o pedir información sino también para aprender lo que pueden hacer en casa para ayudar al niño. Es fundamental que ellos lleven consigo al menos una o dos recomendaciones muy concretas o se sentirán defraudados. Ellos tienen muchas ganas de contribuir con algo, para que su hijo mejore, pero no saben cómo hacerlo y no hay mejor forma de aliviar la culpa que involucrar a los padres en el proceso de lograr el habla fluente.

Una de las formas en las que los padres podrían ayudar es el uso ocasional de la re-estimulación. Cuando el niño tenga dificultad al decir un mensaje, reflejen con fluidez el contenido de la oración. Este es el mismo proceso de reflejo o eco del habla del que hablamos con el niño con tartamudez incipiente. Dicho proceso tenderá a reducir la memoria de la tartamudez y ayudará a los padres a escuchar las palabras en lugar de concentrarse en cómo las dicen. Conjuntamente con estas habilidades para escuchar mejor, pueden intentar mirar al niño cuando habla incluso si tartamudea, esto le demuestra que tienen interés en lo que dice en lugar de darle señales de que se sienten alarmados por su tartamudez.

Además, podemos recomendar un corto periodo de juego durante el día en el que se le permita al niño dirigir la actividad. Intentamos dar una oportunidad para que los padres nos vean trabajar con el niño, de modo que podamos mostrarles cómo conducir este periodo de juego. Las posibilidades para el aprendizaje real son mayores cuando los padres tienen la oportunidad de vernos poner en práctica nuestras palabras y nosotros tenemos la oportunidad de demostrar que el juego es permisivo, dirigido al niño y la forma relajada en la que respondemos a su tartamudez. Los padres pueden ver cómo hablamos de forma lenta y simple (aunque recordando mantenerlo natural) para dar mejores modelos de habla.

Somos buenos oyentes y permitimos que el niño sea el que más hable, sin juzgarlo. Si el niño tiene carros que vuelan, no comentamos sobre sus fantasías; no debemos corregir al niño y decirle que los carros no vuelan. El tiempo de juego no debe ser muy largo, lo importante es realizar cada día un poco de este juego lento y tranquilo.

Con niños mayores, este periodo de juego puede ser un momento tranquilo para tomar leche con galletas, un tiempo para que los padres escuchen en lugar de interrogar. Si el niño no se siente cómodo como para decir algo, es su derecho, otros días sentirá la necesidad de hablar. Si los padres crean este tipo de ambiente durante este corto tiempo, el niño comprenderá que este es su tiempo, querrá hablar porque no se apresurará, no le criticaran o corregirán.

La mayoría de nuestros niños, tienen dificultad cuando están emocionados y muchos padres se quejan y se preguntan qué pueden hacer para ayudar al niño en estos momentos.

En primer lugar, damos un ejemplo de un niño que no tiene problemas de habla e intenta hablar mientras está bajo estrés emocional. En ocasiones, usamos la siguiente ilustración cuando hablamos con ciertos padres:

“Permítame contarle una experiencia que sucedió el otro día. Mi pequeña hija, Sara, quien nunca ha tenido problemas al hablar, se cayó de la bicicleta y corrió hacia mí para contarme sobre el accidente, estaba muy nerviosa, sin aliento, y sollozaba un poco cuando dijo algo así como: “Pa-pa-pa-papi me-me-me-me ca-ca-cai” luego respiro entrecortadamente”.

“Esta es un niña que nunca tuvo problemas antes, ahora hablaba “tartamudeando” por todo lado. ¡Ahora solo piense cuán difícil debe ser para un niño hablar cuando está emocionado o bajo estrés emocional!”

“Cuando vi que tenía problemas al hablar, le dije que iríamos a la cocina y tomaríamos un vaso de leche y luego podría contarme lo que sucedió. Una vez que llegamos a la cocina y tomó su leche, tuvo oportunidad de respirar y relajarse un poco, luego, cuando empezó a hablar, solamente confundió una o dos palabras, no la interrumpí ni le hice preguntas acerca del incidente. Fue difícil porque quería saber todos los detalles, pero la deje contarme su historia a su modo y en su tiempo”.

“En otras ocasiones cometí el error de dejarle que enseguida me contara lo sucedido y, a veces, también la interrumpía preguntándole detalles porque yo también estaba nerviosa, pero esto parece que le dificulta más el habla porque se confunde y se molesta aun más. Tratemos de no decirle al niño que hable cuando esté emocionado.”

“Creo que su hijo se beneficiará de esta nueva estrategia, durante los momentos en los que el habla es difícil para todos, debemos ser especialmente cuidadosos con el niño que tartamudea. He aprendido a pensar de esta manera, si Sara puede caminar hacia la casa por sí sola entonces es posible que no requiera atención médica inmediata, de modo que tengo que sentarme y escuchar en silencio”.

“Por supuesto, no deberá hacer esto cada vez que su hijo tartamudee, es solamente para aquellos momentos durante la semana cuando está tan nervioso que no puede decir nada”.

Esta pequeña historia sirve para entender bien lo que debemos decir, si podemos dar a los padres algo para ayudarlos a arreglárselas con estas situaciones complicadas,

habremos ayudado tanto a ellos como al niño. Este tipo de respuesta también los ayuda a tener una idea de cómo acabar con el estrés del habla. Muchos descubrirán que al seguir algunas de estas recomendaciones habrá un cambio gradual en el manejo global del niño en general, así como también en el habla.

Muchas terapeutas han entrenado a los padres para que sean más observadores en el hogar. Les piden que mantengan una agenda del niño y luego reporten los resultados a la terapeuta, que descubran lo que le presiona o situaciones que parecen aumentar la tartamudez. Cuando lo hayan notado, se les solicita que llamen a la terapeuta, de modo que puedan idear un plan para reducir estas conductas disruptivas de la fluidez.

En dicha agenda, también pueden anotar las situaciones en las que no se nota la tartamudez, es así como se motiva a los padres para que permitan al niño tener el mayor tiempo posible en estas actividades.

Cuando los padres comienzan a ser mejores observadores, notarán que el habla del niño será por ciclos. En los días en los que habla con más fluidez, deberán intentar fomentar más el lenguaje articulado, mientras que en los días en los que no lo hace deberán disminuir las oportunidades de habla sin que el niño se dé cuenta. Una madre, por ejemplo, recordó que el niño nunca hablaba mucho cuando jugaban juntos con el juego de construcciones. El niño siempre parecía concentrado en su trabajo que no tenía tiempo de hablar. Esta se volvió una buena actividad para aquellos días en los que no hablaba con fluidez; al jugar con el niño, la madre le demostraba amor y la actividad era una buena forma de reducir su cantidad de habla. Otros padres han realizado ciclismo ya que dicha actividad reduce a menudo la cantidad de habla.

Los padres también deben saber que la tartamudez es un trastorno progresivo que puede empeorar con el tiempo. Principalmente, alertamos a los padres para que reconozcan las señales de forcejeo y tensión. Estas pueden ser bloqueos del aire, temblores faciales o

movimientos corporales. Además, les pedimos que se fijen especialmente si el niño evita ciertas palabras o situaciones; cuando el niño comienza a hacerlo, ha aprendido a tener miedo y vergüenza de su tartamudez. Las evidencias de miedo son una advertencia para nosotros de que la tartamudez probablemente empeorará. En relación con este problema, la Fundación Americana de la Tartamudez (un grupo dedicado al tratamiento y prevención de la tartamudez) tiene un libro muy útil titulado *If your child stutters: a guide for parents* (Si su hijo tartamudea: una guía para padres)^{3*}. Enseña a los padres acerca de las señales peligrosas de las que se deben dar cuenta, si las notan o ven algo nuevo en la tartamudez del niño, deben llamar a la Fundación al 1-800-992-9392.

Algunos padres han realizado cambios significativos, en el ambiente comunicativo del niño que tartamudea debido a las observaciones. Mientras comienzan a ver los tipos de situaciones y fuerzas que causan la tartamudez en el niño, harán los cambios necesarios tan esenciales para la fluidez. Al mismo tiempo, a través de su meticulosa observación, verán las acciones y situaciones que estimulan la fluidez y tratarán de aumentar el uso de estas actividades. Por lo tanto, los padres con estas características tienen la posibilidad de cambiar su estilo de vida lo suficiente como para incentivar el fin de la tartamudez del niño.

Sin duda alguna, se podría escribir más acerca de las interacciones de las terapeutas con los padres, no hemos elegido hacerlo porque la bibliografía en el tema de orientación de padres es extensa y este capítulo podría desarrollarse en el tema de otro libro. Afortunadamente el lector ha tenido una impresión de la forma en la que interactuamos con los padres. Los aspectos concretos de la entrevista son secundarios a la filosofía global de respeto y entendimiento que hemos tratado de crear.

Cómo trabajar con los profesores

³ *Para obtener una copia del libro, escriba a The Stuttering Foundation, P.O. Box 11749, Memphis, Tennessee 38111, USA y remita adjunto dos dólares por los gastos de envío y de manejo u ordene en www.stutteringhelp.org y busque el libro No. 0011.

Los maestros deben jugar un papel importante en el proceso terapéutico, ya que tienen una gran influencia en nuestro cliente, debemos hacer todo esfuerzo posible para trabajar de cerca con ellos. Desafortunadamente, así como con los padres, no podemos ver a los profesores tan a menudo como quisiéramos, pero, intentamos verlos el tiempo que podamos. Mientras más amistosos seamos con los maestros más llegaremos a conocerlos, y mejor dispuestos estarán para seguir nuestras recomendaciones.

Aunque no siempre es posible, hemos tratado de organizar una reunión de media hora con la profesora. Encontramos que es más productivo que tratar de verlos durante el recreo en el salón de profesores, donde hay muchas distracciones que no permiten la buena comunicación, de modo que, tratamos de organizar una reunión donde podamos tener privacidad. Después de esta reunión inicial, descubrimos que podemos comunicarnos con los profesores durante el recreo porque ya hemos pasado un tiempo juntos y sin distracciones.

Muchas de nuestras técnicas de orientación con los profesores son similares a aquellas que usamos con los padres. Comenzamos la sesión corta y privada dejándolo hablar acerca del niño que tartamudea, le pedimos que lo describa. Nuestro objetivo es hacer preguntas generales para que el maestro hable. La profesora debe darse cuenta de que nuestro tiempo con el niño es corto y que ella nos puede ayudar brindándonos un panorama más amplio de toda su conducta. Tratamos al profesor con respeto y tratamos de indicarle que sus opiniones y observaciones son importantes para nosotros, nuestro respeto hará que el maestro hable.

Conjuntamente con el comportamiento básico del niño, debemos tener información acerca de su tartamudez. Una vez más, comenzamos con la pregunta general dejándola que hable libremente acerca de la tartamudez del niño.

Por supuesto, si conducimos la entrevista de forma abierta, la profesora hará preguntas. Una de las preguntas que a menudo hace tiene que ver con la causa de la tartamudez, “¿hicieron algo los padres de Juanito para provocar la tartamudez?” “¿No es la tartamudez un problema psicológico o emocional?”

A estas preguntas podríamos responder: “hasta este momento no estoy segura cuál es la situación de Juanito en su hogar, pero con nuestra experiencia podemos decir que los niños con tartamudez pueden venir de casi cualquier tipo de ambiente familiar. Normalmente no culpamos a los padres y no nos sentimos a gusto llamando a la tartamudez simplemente un problema emocional. Algunos niños, indudablemente, parecen tener una base emocional fuerte, ligada a su problema. La tartamudez realmente es una forma de demostrarnos que no están felices y que no todo está bien dentro de su ambiente.

No obstante, muchos otros parecen estar equilibrados emocionalmente y la tartamudez parece ser más un problema evolutivo, o de aprendizaje. Algunos niños tienen problemas con la motricidad fina y el habla es la habilidad motora fina más difícil. Estos niños desarrollan problemas cuando hablan con fluidez, se preocupan más acerca de su tartamudez, o tal vez sus padres reaccionan negativamente a ella. Cualquiera que sea el caso, el niño empieza a esforzarse mucho en hablar con fluidez y como resultado de ello, empieza a tener más problemas. Esa es una de las razones para tener esta reunión, tratamos de descubrir algunas de las causas de la tartamudez de Juanito”.

Este tipo de respuesta muestra a la profesora que su aporte es importante, ella debe sentirse parte del proceso terapéutico. Como resultado, esperaremos una mayor colaboración de su parte en el futuro, estará más dispuesta a darnos parte de su tiempo de descanso para ayudarnos con nuestro cliente.

Los profesores también querrán consejos sobre cómo reaccionar con el niño en la clase. “A veces los otros niños se ríen cuando Juanito tartamudea, siento que debo hacer algo, pero la tartamudez también me incómoda un poco”.

A esto podemos responder: “Y ese es el problema con la tartamudez. Muchos de nosotros nos avergonzamos de la tartamudez, que el pequeño Juanito también empieza a sentir dichas emociones negativas. ¿Qué hace usted cuando uno de los niños comete un error en un problema de matemáticas y todos se ríen? Es posible que tome la situación de manera informal y con total naturalidad de modo que el niño no sienta tanto dolor y esté dispuesto a intentarlo una vez más en otra ocasión, lo mismo sucede con la tartamudez. Trate el incidente de forma objetiva, podría decir algo como: “A veces se le hace difícil a Juanito decir algunas palabras, pero siempre escucharemos lo que tiene que decir”.

Hablar de forma directa y clara ayudará no solo a Juanito sino también a los otros niños, se sentirán menos inclinados a reírse la próxima vez, sé que es difícil hacerlo a veces. Tener a un niño que tartamudea en la clase no es la experiencia más fácil pero Juanito realmente se puede beneficiar de su comprensión”.

También pueden preguntar algo como: “¿Por qué algunos días puede hablar con mucha fluidez y otros apenas puede hablar?”

A esta pregunta popular, nuestra respuesta puede incluir una sugerencia que ayude a manejar la tartamudez del niño. “La tartamudez parece ser cíclica por naturaleza, tal vez, no es diferente al resto de nosotros cuando hablamos de nuestros días buenos y malos. Podemos hacer mucho para ayudar a Juanito si usted puede reconocer estos cambios en su tartamudez. En sus días de fluidez puede fomentar su participación en clase, haciéndole preguntas más de lo habitual. Una de las mejores maneras de ayudarlo a hablar con mayor fluidez es proporcionarle buenas experiencias de fluidez, de modo que, en los buenos

momentos de muchas oportunidades de hablar para que sienta el gozo y la satisfacción de hablar con fluidez.

Con respecto a los padres, procuramos tener más cuidado de no decirle mucho lo que no puede hacer, pero, en ocasiones, debemos cambiar ciertos aspectos de su conducta, así como esta pregunta frecuente lo ilustra: “Bueno, como usted sabe, a veces tartamudea mucho en una palabra que yo termino diciéndola por él, ¿Es correcto hacerlo? A él parece no molestarle”.

Debemos tener cuidado con nuestra respuesta para no condenar o criticar al profesor, “a veces de verdad quiere ayudar a Juanito, ¿no es cierto? Él forcejea, los otros niños se ponen nerviosos y usted quiere librarlo de la vergüenza, sin embargo, lo que debemos considerar es cómo nuestras reacciones influirán en el niño.

Si le ayudamos con una palabra, es posible que comience a perder confianza en su habilidad para hablar, qué vergonzoso tener a alguien que nos ayude con las palabras. Los niños pueden comenzar a perder el amor propio y sentirse debilitados por esta situación, o pueden sentir que su tartamudez no es buena ya que las personas no pueden soportar que él termine de hablar, lo que provoca que el niño se esfuerce más en hablar perfectamente y como resultado, tartamudea más. Aunque nuestras intenciones hayan sido honorables y amorosas, pudieron haber tenido un efecto negativo en el niño”.

Los profesores, a menudo, nos preguntan acerca de cuánta actividad verbal exigir del niño que tartamudea. “¿Debo dejarle recitar la reseña del libro en frente de toda la clase, como a los otros niños, o puede dárme la escrita? Me desagrada obligarlo a hablar si se siente muy avergonzado pero ¿qué puedo decirles a los otros niños?”

Esta es una pregunta difícil y sin una solución clara. Por un lado, obligar al niño a sentirse avergonzado y humillado parece algo incorrecto, pero al mismo tiempo, si le

damos un privilegio especial, algunos de sus compañeros lo aislarán y podría perder mucha confianza y amor propio. Intentamos compartir este dilema con la profesora, ella debe saber lo difícil que es esta pregunta y ayudarnos a tomar las decisiones del día a día. Después de discutir los pros y contra del problema, podemos decir:

“Solemos recomendar que al niño se lo trate con la mayor normalidad posible. Después de todo, la escuela está destinada para entrenar a los niños para la vida adulta y a Juanito no le darán privilegios especiales cuando sea adulto. El mundo es cruel a menudo y los niños tienen que enfrentar sus realidades. No obstante, si usted cree que Juanito fracasará rotundamente, no tiene sentido obligarlo a dar la reseña. Tal vez, la mejor solución es pedirle que se quede un minuto después de clases.”

“Puede decir algo como: “Quería hablar contigo acerca de la reseña oral del libro, has tenido muchos problemas al hablar y quiero saber si quieres dar la reseña; no será fácil y no te culparé por no querer hacerlo, pero me gustaría que lo hicieras. ¿Por qué no me dices en la mañana lo que decidiste?, así podrás decirme si quieres ser el primero, a veces es mejor terminarlo pronto, o tal vez podrías levantar la mano cuando te sientas listo”. Esta pequeña conversación realmente puede ayudarla a saber y entender los sentimientos de Juanito y él sentirá que verdaderamente se preocupa por él.”

Esa será una manera de aproximarse al problema de un informe oral. Otra forma de tratar esta pregunta es organizando una reunión con el niño y el profesor. Cada situación es tan única que si es posible debemos sentarnos con todos los participantes y planear una solución aceptable. También animaríamos a los padres para que asistan, todos no deben solamente ser informados sino también sentir que están influyendo en las decisiones. No

hay respuestas simples a este problema de participación en clase, por esta razón, es aconsejable obtener la mayor aportación posible en la toma de decisiones.

Otros profesores han descrito un problema totalmente distinto. “Me dijeron que debo dejar que Juanito hable tanto como sea posible porque no queremos que sienta que lo estamos discriminando, pero siempre ha levantado su mano y cuando empieza a hablar no puedes callarlo”.

Esta es una queja común con niños en los primeros grados, podemos decir algo como:

“Ese es un problema del cual otros profesores han hablado, el niño parece tener miedo de detenerse y no poder volver a empezar otra vez, o puede tener la necesidad de hablar para probarse a sí mismo que no tiene miedo. Posiblemente no tiene muchas oportunidades en casa, por eso las consigue en la escuela; cualquiera que sea el motivo, una vez más pensamos que es importante tratar a Juanito con la mayor normalidad posible.

Si los otros niños no hablan muy a menudo entonces su participación debe ser limitada. Sin duda alguna, usted querrá adaptar las normas en beneficio de Juanito, pero no se le debe permitir dominar. Después de que él ha expuesto su punto de vista y empieza a exponer otro, puede detenerlo y reafirmar su contribución en sus propias palabras. Esto le demuestra que ha captado el mensaje y que pensó que era lo suficientemente importante como para repetirlo a la clase. Después de repetir su contribución, puede pedir a otros que comenten o añadan algo a lo que él dijo. De esta manera, puede detenerlo y, a la vez, él siente que ha

hecho una contribución importante, pero si intenta continuar puede decirle que aprecia sus comentarios pero ahora es el turno de alguien más”.

En general, hemos descubierto que la mejor política con los profesores es ayudarlos a entender el problema de la tartamudez, esta comprensión a menudo trae consigo los cambios que ayudarán a nuestro cliente. Además, de esta información acerca de la tartamudez, intentamos que vean sus acciones a través de los ojos de la persona que tartamudea. Si ellos estuvieran en sus zapatos, ¿cómo se sentirían? Para algunos profesores, este tipo de identificación es valiosa en sus relaciones con el niño, intentamos mostrarles cómo se siente la persona con tartamudez cuando le tienen lástima o la tratan como a un bebé, o cuán difícil es para él la clase cuando el profesor es muy exigente y muy inflexible.

Vemos a través de sus ojos la falsedad del profesor que ignora completamente su tartamudez. Se siente alguien intocable que está cometiendo lo innombrable. Se crea una situación muy tensa cuando el profesor ignora o se reusa a enfrentar la realidad.

Lo que la maestra debe hacer es hablar con total naturalidad con el niño acerca de su tartamudez, tiene que hacerle saber que ella está consciente de la tartamudez y dispuesta a ayudarlo a hacer la clase lo más agradable posible para él. La terapeuta, el niño y la profesora se reunirán y trabajarán como un equipo. Esta confrontación directa ayuda a aclarar el aire de intenciones incomprendidas. La comprensión es la base de nuestro consejo para los profesores, padres y, en última instancia, para todo el proceso de terapia para las personas con tartamudez. Estamos convencidos que, al igual que el iceberg, la porción más peligrosa del problema de la tartamudez radica bajo la superficie. Mientras más lo exponemos a la luz de la razón y comprensión, mejor la oportunidad que tiene el niño de superarse. Este es el centro de nuestra creencia y la razón de nuestro éxito.

Nota del editor: La Fundación Americana de la Tartamudez tiene un video excelente de 20 minutos, Stuttering: Straight Talk for Teachers (Tartamudez: una charla directa para profesores, video #0126. Para mayor información llame al 1-800-9392 o cómprelo en línea en www.stutteringhelp.org. El video incluye un manual gratis de 40 páginas.

Observaciones finales

Las ideas descritas en este libro han sido el resultado del trabajo de cinco años con niños de escuelas públicas. Durante este tiempo, hemos visto cientos de niños en nuestro programa para todo el condado. Aunque no los hemos ayudado a todos, como hubiéramos querido, hasta donde sabemos no hemos causado nunca que el niño empeore.

Al recordar estos cinco años, hemos aprendido mucho y ganado una valiosa experiencia, nuestra terapia cambia conforme aprendemos más acerca de las necesidades de nuestros clientes.

Al finalizar cada año, hemos mirado hacia atrás para evaluar nuestro programa y hemos hecho una lista de las principales áreas de énfasis que pensamos eran más importantes. En la parte superior de la lista se encuentra cada año una recomendación para que estos niños reciban terapia a una edad temprana. Estamos convencidos que es mejor identificar al niño con tartamudez a temprana edad. Si los podemos tratar mientras tenga tartamudez ligera y estén relativamente ilesos de su tartamudez, entonces nuestra intervención no tiene que ser importante en términos de tiempo y esfuerzo, y el pronóstico para estos niños es excelente.

Qué diferencia cuando se compara con el compromiso de terapia a largo plazo de un niño con tartamudez severa que en el mejor de los casos tiene un pronóstico confuso de tartamudez futura. Estamos seguros de que se pudo haber trabajado de manera exitosa y con menos esfuerzo con la inmensa mayoría de personas con tartamudez en el tercer grado o mayores a una edad más temprana.

Desafortunadamente, a muchos de nosotros nos han enseñado a esperar hasta que la tartamudez tenga un pie firme antes de empezar la terapia, esto parece tan ilógico. A otros trastornos del habla no se los trata de esta forma, tampoco, en realidad, a los problemas físicos o emocionales de los niños. Sin duda alguna, el sentido común nos dice que es más fácil enfrentar el problema en su inicio.

¡Suficiente! Nos sentimos incómodos en el papel de evangelizadores ya que nuestro gozo ha sido por el desafío y emoción del proceso de terapia. No tenemos mucho interés en discutir los méritos de ciertas metodologías, ya que estamos seguros de que otros han tenido éxito con niños al usar una variedad de métodos. ¡Bien! Juntemos nuestra información y veamos si podemos realizar una mejoría en nuestro tratamiento de los niños que tartamudean.

Stuttering:

Para niños, por niños

¡Conoce a Swish y a sus pequeños amigos! Ellos hablan sobre la tartamudez, cómo tratar con las burlas, qué ayuda, y cómo enseñar a otros acerca de la tartamudez. Los dibujos animados y niños reales se reúnen para ayudar a otros niños que tartamudean en este video atractivo y alegre.

La escuela y el patio pueden ser lugares solitarios para los niños con tartamudez. El tener un amigo comprensivo como Swish, con quien hablar acerca del habla, alivia los sentimientos de estar solo y ser diferente, de ser el único que tartamudea.

En fin, no todos los niños sienten lo mismo acerca de su tartamudez y cuando Swish hace preguntas como, “¿Te molesta tu tartamudez?”, puede estar seguro que hay una respuesta diferente para cada niño.

¡Estos son solo algunos de los mensajes que incluye este video solo para niños! Para más información de cómo ordenar este video/DVD, llame al 800-992-9392 o visite la página web: www.stutteringhelp.org

Tartamudez:

Habilidades clínicas básicas

Más de tres años en la producción, este nuevo y emocionante DVD de dos horas demuestra las estrategias del manejo del habla para ayudarlo a trabajar eficazmente con niños y adultos que tartamudean.

Demostración dinámica de técnicas de terapia de tartamudez por expertos de alrededor del mundo:

- **Frances Cook**, MSc, Cert. Ct (Oxford), Reg UKCP (PCT), Cert, MRCSLT (Hons)
- **Willie Botterill**, MSc (Psych. Couns) Reg UKCP (PCT), Cert, MRCSLT
- **Ali Biggart**, MSc, BA (Hons) Dip. CT (Oxford), Cert, MRCSLT
- **Alison Nicholas**, MSc, , BA (Hons) Cert, MRCSLT
- **Jane Bligh**, BSc (Hons), Cert, MRCSLT

Del Centro Michael Palin de Niños Tartamudos, Londres

- **Barry Guitar**, PhD, Universidad de Vermont
- **Peter Ramig**, PhD, Universidad de Boulder, Colorado
- **Patricia Zabrowski**, PhD, Universidad de Iowa
- **June Campbell**, M.A., Práctica privada, Carmel, CA, dio datos adicionales.

La Fundación Americana de la Tartamudez es una organización libre de impuestos bajo la sección 501(c) (3) del Código de Rentas Públicas y está clasificada como una fundación de operaciones privada como se la definió en la sección 4942(i) (3). Las contribuciones

caritativas y legados a la fundación son deducibles de impuestos, sujetos a limitaciones bajo el código.

Si usted cree que este libro le ha ayudado o usted desea ayudar con esta causa que vale la pena, por favor envíe una donación a:

THE STUTTERING FOUNDATION

Una organización sin fines de lucro

Desde 1947, brindando ayuda a personas con tartamudez

P.O. Box 11749 Memphis, TN 38111-0749,

USA

800-992-9392

www.stutteringhelp.org

www.tartamudez.org

7 consejos para hablar con su hijo

1. **Hable con su hijo de forma relajada, con pausas frecuentes.** Espere unos segundos después de que su hijo termine de hablar, antes de que usted empiece a hablar. Su propia forma de habla relajada y lenta será más efectiva que cualquier crítica o consejo como “despacio” o “inténtalo otra vez más lento”.
2. **Reduzca el número de preguntas que le hace a su hijo.** En lugar de hacerle preguntas, simplemente comente lo que su hijo ha dicho.
3. **Use sus expresiones faciales y otro tipo de lenguaje corporal para expresarle a su hijo** que está escuchando el contenido de su mensaje y no la forma en la que está hablando.
4. **Dedique unos minutos de su tiempo cada día en el cual pueda prestar toda su atención a su hijo.** Este tiempo calmado y silencioso puede servir para crear confianza en el niño.
5. **Ayude a todos los miembros de la familia a aprender a hablar por turnos y escuchar.** Los niños, especialmente aquellos que tartamudean, encuentran mucho más fácil hablar cuando hay pocas interrupciones.
6. **Observe la manera en la que interactúa con su hijo.** Trate de aumentar los momentos que le dan a su hijo el mensaje de que lo está escuchando y que tiene mucho tiempo para hablar.
7. **Sobre todo, exprésele a su hijo que lo acepta tal y como es.** La fuerza más poderosa será su apoyo, ya sea que tartamudee o no.

Derechos de copia©, Stuttering Foundation of America. All rights reserved.

800-992-9392/www.stutteringhelp.org

Compilado por Barry Guitar, Ph.D., University of Vermont y Edward G. Conture,

Ph.D., Vanderbilt University